

GRUPOS PEQUEÑOS SALUDABLES (GPS)

UN MÉTODO ÚTIL PARA FORMAR Y
MULTIPLICAR VERDADEROS DISCIPULOS

— ALFREDO VALLELLANES BELTRÁN M.Ed. —

GRUPOS PEQUEÑOS SALUDABLES

© 2016 Alfredo Vallellanes Beltrán M.Ed.

Publicado por: RED DE MULTIPLICACIÓN

www.reddemultiplicacion.com

Diseño y diagramación: Departamento Comunicación, Red de Multiplicación

Impreso: Ecuador

1º Edición Digital: 2013

1º Edición impresa revisada: Mayo de 2016

Reservados todos los derechos. Textos tomados de La Biblia, La Palabra de Dios para Todos™ (PDT™) © 2005 Centro Mundial de Traducción de la Biblia.

Algunos textos bíblicos han sido tomados de la versión Reina-Valera ©1960 Sociedades Bíblicas.

CONTENIDO

Reconocimientos 7

Introducción 11

Sección Primera

FUNDAMENTOS ESENCIALES DEL MÉTODO DE GRUPOS PEQUEÑOS

I. Fundamento Bíblico y Teológico 15

II. Fundamento Histórico y Práctico para el uso en los Grupos Pequeños 29

Sección Segunda

LO PRIMERO, PRIMERO

III. ¿Qué es y cómo formar un Grupo Pequeño Saludable? 43

Sección Tercera

CINCO PROPÓSITOS PODEROSOS PARA LOS GRUPOS PEQUEÑOS

IV. Cómo evangelizar, disciplinar y servir a través de los Grupos Pequeños 65

V. El compañerismo y la adoración: Una combinación de Poder 93

Sección Cuarta

INICIANDO LA AVENTURA

VI. Cómo iniciar o revitalizar un ministerio de Grupos Pequeños Saludables 105

Sección Quinta

DOS ALIADOS CLAVES PARA UN MINISTERIO SOSTENIBLE Y PRODUCTIVO

VII. Liderazgo Saludable 133

VIII. El Método de Estudio Bíblico Inductivo 149

Bibliografía y Referencias 159

Apéndice 163

El Autor 169

A dos extraordinarias mujeres que el Señor ha puesto en mi vida: Doña Carmen, mi madre; y Yolanda, mi esposa. Ustedes honran a Dios con sus vidas y son una inspiración para lo que hago. Dios les bendiga siempre.

RECONOCIMIENTOS

Realmente somos el resultado de la influencia que han tenido muchas personas en nuestras vidas. Cuando busco en mi mente quiénes han sido las personas que más influencia han tenido sobre mí, definitivamente aparece en primer lugar Jesús, mi Salvador, mi Señor y Maestro por excelencia. Quiero dar las gracias de todo mi corazón a Jesús por permitirme escribir este libro. Gracias por el sacrificio que hiciste en mi favor y porque te conocí a temprana edad.

En segundo lugar, quiero agradecerle a mis 3 hijos: Alejandro, Cristina y Rebecca porque han honrado a sus padres y a Dios con sus vidas. El empeño de ustedes en superarse académicamente es una bendición para mí. Gracias por ser buenos hijos. A mis hermanas: Mayra, Nereida y Damaris, gracias por ser buenas creyentes y permitirme tener excelentes cuñados como Bengie, Richard y Willy y los más lindos sobrinos. A dos hermanos: Heriberto y José Luis cuyas vidas son una inspiración.

No hubiera podido escribir este libro sin la motivación de dos líderes que han influenciado mi vida mucho más de lo que ellos se imaginan. Aunque con estilos de liderazgos diferentes, ambos han aportado mucho en mi formación ministerial.

Con el Dr. Ángel Marcial Estades he caminado más de 30 años. Gracias Dr. Marcial por ser maestro, mentor y amigo, y por invertir en mí no sólo conocimiento sino también actitudes clave en el ministerio. De este varón de Dios aprendí a conocer y amar a la iglesia como instrumento divino en la sociedad. Estuvimos juntos por 10 años trabajando en la Fraternidad Pentecostal de Puerto Rico (FRAPE) en momentos decisivos en la historia moderna de Puerto Rico. Confieso que el Obispo Marcial es mi predicador preferido. Es una inspiración ser tu compañero de ministerio. Esa experiencia de amistad ha sido igual con Betzaida, Ángel Jr., Andrea, Antonio, Socorro y Mayra.

El Dr. Juan Wagenveld y yo llevamos trabajando de alguna manera juntos en el ministerio cerca de 18 años. De Juan, me impresiona su personalidad siempre agradable, su transparencia y humildad. Cuando

Juan y su esposa Angélica estaban de misioneros en Puerto Rico, los adopté como a hermanos. Gracias, Juan, por compartir tus tremendas capacidades de maestro conmigo y por abrir espacios de trabajo común. No conozco a un líder con una visión de trabajo en equipo más talentoso que tú. Este libro es una realidad gracias a tu insistencia. Siento que ambos me han dado el mejor “curso” con sus vidas.

No puedo dejar afuera a un grupo de “discípulos” que son muy especiales para mí y mi esposa. Son el equipo de trabajo de la empresa “Forever Crystal”: Merari, Pedro, Omar, Efraín y Melisa, Soledad, Shekina, Gredel y mi amigo Ignacio Peña (Q.D.E.P.), misionero en Cuba. Gracias por modelar un ministerio emergente.

Gracias a Verónica Rossato (Argentina) por la edición de este libro y a Miguel Hernández (México) por diseñar la portada de la edición electrónica, y al Departamento de Comunicación de la Red de Multiplicación. Gracias al Dr. Gary Teja, Dr. Daniel Sánchez y Arturo Robles quienes le dieron la lectura al libro e hicieron excelentes recomendaciones. Gracias Rode y Samuel Archilla por ser fieles colaboradores de ministerio junto a tus hijos.

Mi gratitud especial a Robert y Carolyn LeMaster y a su fundación, por el amor mostrado hacia Puerto Rico y Cuba. Finalmente, quiero agradecer a la gente fiel del grupo pequeño que se reúne en mi casa todos los jueves: Jesús e Hilda, Vivian y Félix, Antonio y Maritere, Pucho y Maritere y Elliot y esposa. Gracias porque con ustedes he sido pulido para poder compartir las experiencias con otros líderes de grupos pequeños. Dios les bendiga a todos.

En Cristo Jesús,
Alfredo Vallellanes

INTRODUCCIÓN

¿Por qué otro libro sobre grupos pequeños? Primeramente al escribir este libro estoy pensando en una gran cantidad de pastores e iglesias que aún no han descubierto las ventajas que ofrecen los grupos pequeños como método para fortalecer el trabajo de la Iglesia de hacer verdaderos discípulos. En segundo lugar, este libro está escrito para ayudar a quienes trabajan con grupos pequeños, pero aún no están satisfechos con los resultados obtenidos.

En mis encuentros con líderes tanto de los Estados Unidos-Hispano, América Latina y el Caribe como de Europa, he encontrado que muchos no han tenido acceso a formas prácticas de usar este método. Esto a pesar de la cantidad de libros, artículos, cursos, talleres, etc. que me consta que ya existen. Hagamos un sencillo ejercicio con el siguiente par de preguntas: Del total de iglesias que usted conoce, ¿cuántas iglesias tienen un ministerio de grupos pequeños? De las iglesias que tienen grupos pequeños, ¿cuántas pueden dar testimonios de éxito? Las respuestas pueden variar dependiendo del área donde usted se encuentre, pero, a juzgar por lo que he visto en más de 3 décadas de trabajo ministerial, el porcentaje de iglesias que usan los grupos pequeños es bajo y no todas las iglesias que los usan pueden dar testimonio de haber obtenido resultados.

Por otra parte, junto al desconocimiento de las bondades del método se interponen aún ciertos prejuicios que son alimentados por la mala fama de algunos sistemas de trabajo con grupos que en el pasado han causado malestares internos en el seno de las denominaciones. Pienso que la educación nos ayuda a redimirnos de los prejuicios y a enmendar errores ajenos. Por tal razón he dedicado unos dos capítulos para enumerar los fundamentos esenciales del uso de los grupos no sólo en la Biblia sino también a través de la historia de la Iglesia.

Le invito para que inicie la experiencia de acercarse al método de los grupos pequeños y expanda el entendimiento del Reino de Dios a través de esta forma de trabajo. Es posible que usted encuentre algunas respuestas que todavía no ha hallado para ayudar al desarrollo de su ministerio. Para beneficiarnos del método de los grupos pequeños necesitamos conocer bien lo que son y, sobretodo, cómo funcionan de

manera saludable cumpliendo, entre otras cosas, los propósitos para los que han sido formados. De esta forma, los grupos pequeños crecerán y se reproducirán trayendo el crecimiento de la iglesia.

Este libro se ha escrito para pastores, líderes de evangelismo, líderes de grupos y para todos aquellos interesados en aprender a conocer las ventajas y beneficios del uso de este método. También para que aquellos que trabajan con grupos pequeños puedan ampliar y aumentar su conocimiento acerca de cómo son los grupos pequeños saludables.

Aspiro a que la información que está plasmada en este libro le sirva a los obreros del Reino de Dios para retener la cosecha de almas en sus iglesias locales. Es una extraordinaria herramienta de trabajo especialmente para los que van a plantar nuevas iglesias y discipular a los nuevos creyentes a través de grupos pequeños, grupos familiares, de seguimiento o simplemente células.

La mies sigue siendo mucha...

En cierto modo, debemos ser exégetas de las comunidades donde estamos viviendo. La violencia crece, aumenta el maltrato hacia los más débiles de nuestra sociedad, la política estridente nos separa y nos decepciona, las drogas, el alcohol y la promiscuidad continúan marchitando a nuestros jóvenes. Esto hace necesario que busquemos nuevos paradigmas estratégicos y bíblicos para llegar con el poder del Espíritu Santo a la mente y al corazón de las personas que viven en nuestras ciudades y pueblos. Por unos momentos escuchemos a aquellos quienes silenciosa y desesperadamente, nos gritan pidiéndonos que les compartamos las Buenas Nuevas.

Aunque algunas personas actúan indiferentes al mensaje religioso, en el fondo tienen hambre espiritual. Están inquietos por los acontecimientos a su alrededor. Muchos de ellos están esperando que los cristianos les invitemos a nuestras casas o los visitemos a sus hogares para compartir la Palabra de Dios. Abramos nuestros ojos para ver la gran cosecha de vidas transformadas para Cristo. Hagámoslo, llevémosle el mensaje, pero de la manera que ellos lo entiendan.

Iniciemos el más grande movimiento de grupos pequeños en todo el mundo, invitemos a millones a recibir a Jesús como Salvador y Señor. Desarrollemos a las personas a través de los estudios bíblicos, acompañémosles en el inicio de su fe cristiana.

El enfoque del libro

Este libro no se enfoca en presentar ni sugerir ninguna estructura de grupos pequeños. Tampoco expone una forma en particular de cómo usar los grupos pequeños. Este trabajo se enfoca en lo que considero son las características o cualidades que hacen saludable a un grupo pequeño no importa a qué estructura o modelo el mismo esté ligado.

En la revisión que hice de más de 40 libros sobre este tema, la mayoría de ellos en español, encontré que sólo un par de autores pusieron atención a las características o cualidades que describen cómo debería ser un grupo pequeño saludable. Creo que la salud de los grupos está relacionada con factores de fondo más que de forma. Es por eso que el énfasis en el contenido de este libro está hecho en los aspectos cualitativos.

No tengo dudas, y muchos estudiosos del iglecrecimiento coincidirán conmigo, que los grupos pequeños han sido un factor clave para impulsar el crecimiento del evangelio a través de la historia de la evangelización de la iglesia. Estoy convencido que los grupos pequeños como método seguirán tomando cada día más relevancia y utilidad en la formación de discípulos de nuestro Señor Jesús en el presente siglo.

Formando verdaderos discípulos

En mi cosmovisión entiendo que el desafío mayor que tenemos en el mundo, pero especialmente en occidente, no es que seamos más evangélicos en números, que ya lo somos, sino que seamos más discípulos en calidad. Tal parece que América Latina, África y China están encaminadas en una buena ruta a juzgar por el crecimiento del número de los evangélicos.

Pero aunque se ha avanzado mucho en los números, no podemos negar que hay retos que son nuevos y merecen especial atención por parte de

los que tienen la tarea de anunciar el Reino de Dios en nuestros países. Necesitamos, pues, profundizar en la Palabra de Dios para mejorar el resultado del trabajo del discipulado para que la cristiandad asuma las responsabilidades que enfrentaremos en los años venideros. Veo a una región latinoamericana bien discipulada que envía de sus mejores recursos para el resto del mundo.

Mi oración a Dios es que este libro aporte algún conocimiento o alguna destreza en su vida ministerial. Dios le siga bendiciendo.

14 de julio de 2013
Bayamón, Puerto Rico

CAPÍTULO I
FUNDAMENTO BÍBLICO Y TEOLÓGICO
DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Introducción

¿Son bíblicos los grupos pequeños? ¿Los aprueba Dios como una forma de reunión de su iglesia? Estas son dos de las preguntas que se encuentran en la mente de algunos líderes cristianos. Dejemos que la Palabra de Dios nos dé la respuesta de inmediato. La Biblia dice: *“Porque donde se reúnen dos o tres en mi nombre, yo estoy allí en medio de ellos”*. Mateo 18.20. Versión Palabra de Dios para Todos, (PDT).

En casi todas las denominaciones cristianas hay iglesias y comunidades de fe convencidas de que los grupos pequeños son un instrumento del Señor para transformar vidas. Especialmente en el tiempo actual, cuando las personas se proyectan más individualistas e independientes, pese a que en realidad viven con una gran necesidad intrínseca de tener relaciones más personales. Pero, aunque el número de las congregaciones que usa el método de grupos pequeños es creciente, todavía existen dudas, y ciertas sospechas, principalmente en sectores más conservadores, que siguen desconfiando del modelo.

Como nos dice Jean-Pierre Besse en su libro “Células en Casa para la Iglesia en Misión” (p.32):

“Considerados hace cuarenta años como una curiosidad de la que había que desconfiar, estos grupos (pequeños) se han multiplicado prodigiosamente en la actualidad. Aunque siguen despertando una cierta desconfianza, tienen sus credenciales en la Biblia y en la historia de la Iglesia”.

El propósito de los primeros dos capítulos de este libro es precisamente presentar las credenciales bíblicas, teológicas e históricas, añadiéndole la validez pragmática de este útil método para responder a las preguntas inquietantes más comunes. No tengo la más mínima duda de que si observamos con detenimiento en el texto del Nuevo Testamento

las enseñanzas que nos dejó Jesús en su vida y ministerio, así como la práctica de las primeras iglesias, vamos a encontrar que el uso de los grupos pequeños fue clave, no tan sólo para el desarrollo de las iglesias, sino también para las personas que eran parte de las mismas. Si la Biblia reconoce los beneficios de este método, nosotros deberíamos, al menos, considerarlo como una manera de ministrar para la iglesia hoy día.

Pongamos, pues, por unos momentos, esta forma de trabajo en el laboratorio bíblico-teológico. Luego, usted decidirá si pasa la prueba. Comencemos con el fundamento bíblico y la manera en que Jesús trabajaba con los grupos.

I. EL FUNDAMENTO BÍBLICO



FUNDAMENTO BÍBLICO

Mateo 10:2-4

Mateo 18.20

Marcos 3:14

Hechos 10

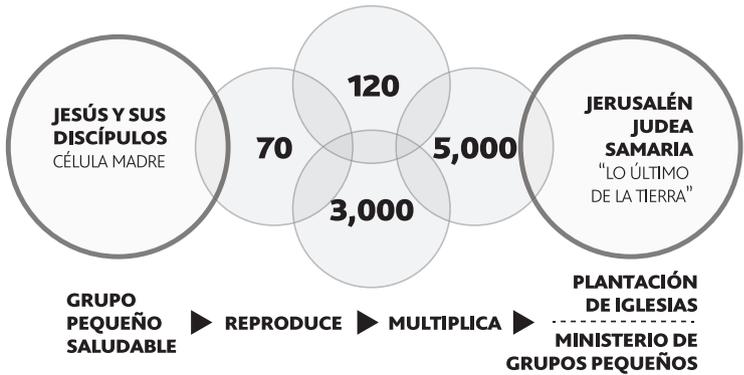
JESÚS UTILIZÓ LOS GRUPOS PEQUEÑOS

En su libro “Cómo liderar Grupos Pequeños” (P-17) Neal F. McBride, resume en siete puntos claves las ejecutorias de Jesús al usar este método:

- a. **Jesús inició su ministerio en la tierra mediante el establecimiento de un “pequeño grupo”, los doce discípulos.**

En Mateo 10:2-4 se mencionan los nombres de cada uno de los doce que Él mismo escogió. ¿Necesitaba Jesús la compañía y la ayuda

de los discípulos siendo el Hijo de Dios? Definitivamente no. Pero Él escogió una pequeña y sencilla estructura basada en relaciones interpersonales para enseñar, modelar y ministrar a través de ella. Este no fue cualquier grupo, entienda bien esto, por favor. Aquí está la “célula madre” de la Iglesia universal. Este pequeño grupo se comenzó a multiplicar y a reproducirse para dar paso a la formación de, literalmente, un ejército espiritual de millones de personas alrededor del mundo.



Jesús usó dos figuras interesantes para ilustrar el crecimiento monumental del reino de Dios:

- La semilla de mostaza (Lucas 13:18-19)
- La levadura (Lucas 13:20-21)

En el primer caso, la semilla de mostaza que un hombre plantó en su jardín, creció y se convirtió en un gran árbol, y las aves construyeron nidos en sus ramas. En la segunda analogía, el reino de Dios es comparado con la levadura que una mujer mezcla con mucha harina. Al final, la levadura se expande y toda la masa queda fermentada.

El pueblo de Israel tuvo un comienzo algo similar aunque no en la misma dimensión, cuando de un grupo familiar como el de Abraham, Dios impulsó al establecimiento de una nación. Jean-Pierre (p-37) comenta:

“La biología nos enseña que todo organismo vivo pluricelular empieza por una célula fecundada. La Iglesia cuenta con un proceso análogo. El fecundador fue el Hijo de Dios; la célula, los doce discípulos. Y, por consiguiente, habrá multiplicación. En cierto modo la aventura de Israel también empezó por la célula familiar de los patriarcas, en el libro de Génesis”.

En Marcos 3:14 se dice que Jesús estableció doce:

- Para tenerlos con Él desde el principio. Jesús los llamó para que estuvieran primero con Él y, después, formarlos en el ministerio.
- Para enviarlos a predicar con la autoridad de echar fuera demonios y sanar enfermos entre otras cosas. Fíjese que esto no es un llamado a la contemplación desde lejos. Es un llamado al trabajo. Es un llamado a la movilización. Dios no cuenta con los haraganes. Llamó a sus doce, los capacitó, los equipó y luego los envió a trabajar y a la acción.

b. Jesús estaba comprometido activamente en contextos ministeriales tanto de grupos grandes como de pequeños.

Es decir que no contrapuso ni hizo que riñeran entre sí ambos grupos. Tampoco le daba exclusividad a uno u otro. Él proclamó su mensaje a grandes multitudes, pero también entraba en los hogares donde tenía reuniones con grupos pequeños. Jesús constantemente hacía su trabajo de evangelizar entrando en el “oikos” de las personas. Todo dependía del momento y de las circunstancias.

La palabra “oikos” se encuentra repetidas veces en el Nuevo Testamento, y es comúnmente traducida por “la casa”. Un ejemplo del uso de este término lo vemos en Hechos 16:31 donde se nos dice: “...y serás salvo, tú y tu casa”. Por supuesto no se refiere a la casa física. Tampoco se refiere solamente a los miembros de la familia que viven allí, sino que incluye a la familia extendida, vecinos y amigos cercanos.

c. Los grupos grandes que estaban con Jesús fueron precedidos por el grupo pequeño.

Es decir que primero Jesús hizo su grupo pequeño y luego tuvo los grupos grandes. Los discípulos proveían la plataforma para los grupos grandes. Era usual que tuviera a los doce cuando proclamaba las Buenas Nuevas a las multitudes. Pero se retiraba con frecuencia con los doce buscando la intimidad con ellos en reuniones del grupo pequeño.

d. Jesús pasó la mayor parte de su tiempo con su grupo pequeño.

Es muy probable que dicho grupo consumiera la mayor parte del tiempo de Jesús. Aparte de comer juntos, viajaban juntos, sufrían juntos y vivían de igual manera las dificultades. Y a medida que el momento de la crucifixión se acercaba, era más íntima la relación con ellos y pasaba menos tiempo con las multitudes.

e. Las relaciones y no las organizaciones eran el aspecto central de su metodología.

El mensaje que proclamaba era más importante para Jesús que establecer estructuras. De hecho, se habla muy poco sobre ese tema en su ministerio, aunque sabemos que eso no significa que Él rechace las organizaciones ni un orden para hacer las cosas, pero Jesús hace énfasis en las personas y no en los programas. La única organización que mereció de su tiempo y su atención constante fue el grupo pequeño.

El cuidado que Jesús le daba a su grupo era evidente cuando tomaba a sus discípulos aparte para darles descanso y evitar que se fatigaran hasta quedarse sin energías. (Marcos 6:12-13 y 30-32). Les hacía preguntas para que reflexionaran sobre lo que ellos vivían, veían o enfrentaban. (Marcos 8:14-21; 10:42-45; Lucas 10:17-20).

f. Jesús empleaba el contexto de su grupo pequeño para enseñar, ejemplificar con su vida el conocimiento, las actitudes y los comportamientos espirituales que debían ser emulados por los discípulos.

No fue una capacitación formal ni necesariamente académica, pero sí práctica. Los miembros del grupo simplemente participaban con Cristo en cualquier actividad que realizara. El grupo pequeño se convirtió en su laboratorio de aprendizaje vivencial.

g. El grupo pequeño fue el método de Jesús para la enseñanza del liderazgo.

Su meta era equipar a ese grupo selecto de discípulos para que llevaran a cabo la labor de la enseñanza y prédica del evangelio, después que Él regresara a la casa del Padre. El éxito se mediría en función de sus ministerios en el futuro y no de sus logros del momento. Sería por la palabra de sus grupos de seguidores que muchos llegarían a creer. Como nos dice Juan 17:20: *“Estoy orando por estos hombres, pero te pido también por los que creerán en mí por medio de la enseñanza de ellos”*.

LA IGLESIA PRIMITIVA PUSO EN PRÁCTICA LAS REUNIONES EN GRUPOS PEQUEÑOS EN LAS CASAS

a. Había bautismos en las casas.

¿Qué pensaría usted si le dijera que en las reuniones de grupos pequeños en las casas de los primeros hermanos se llevaban a cabo los bautismos de los nuevos creyentes? Tomemos por ejemplo lo que pasó en la casa del carcelero de Filipos, según lo menciona Hechos 16:32-33.

“Pablo y Silas les anunciaron el mensaje del Señor al carcelero y a todos los de su casa. A esa hora de la noche, el carcelero los llevó y les lavó las heridas. Inmediatamente fueron bautizados él y toda su casa” (PDT).

Pero no sólo los bautismos ocurrían en las casas, también las enseñanzas del evangelio y el discipulado como nos muestra Hechos 5:47:

“Diariamente en el área del templo y en las casas, los apóstoles continuaban enseñando y anunciando las buenas noticias de que Jesús es el Mesías”(PDT).

b. Los primeros creyentes fueron llenos del Espíritu Santo en una casa.

¿Se percató de eso? El comienzo de la iglesia ocurrió en una casa. En un aposento alto, que era parte de la estructura física de una residencia, la iglesia también fue llena del Espíritu Santo. *“De repente, vino del cielo un ruido como de un viento muy fuerte, que llenó toda la casa”*. Hechos 2:2 (PDT)

c. La iglesia gentil nació en una pequeña reunión.

En una casa, la casa de Cornelio, nació la iglesia gentil, según lo narra Hechos 10. Los hombres que fueron a buscar a Pedro para que fuera a la casa de Cornelio declararon lo siguiente: *“Un santo ángel le dijo a Cornelio que lo invitara a su casa para poder escuchar lo que usted tenga que decirle”* (PDT). Pedro fue a la casa de Cornelio y allí, la familia de Cornelio y sus amigos creyeron y fueron bautizados por el Espíritu Santo y en el bautismo en agua.

d. Pablo discipuló una ciudad desde una casa.

Pablo alquiló una casa y enseñó el evangelio durante dos años a todos los que se acercaban allí. *“Pablo se quedó dos años completos en una casa alquilada, donde recibía a todos los que iban a visitarlo. El anunciaba el reino de Dios y enseñaba acerca del Señor Jesucristo. Lo hacía abiertamente y sin que nadie se lo impidiera”*. Hechos 28:30,31. (PDT)

e. Una reunión de grupo pequeño en una casa se convirtió en una iglesia.

La casa de Lidia, según Hechos 16:40, se convirtió en un lugar de encuentro para los cristianos. Ese grupo pequeño creció hasta

convertirse en la iglesia de Filipenses, una de las iglesias que se hizo cargo del cuidado integral del apóstol Pablo.

f. Otros ejemplos bíblicos:

- En Hechos 2:46 se nos dice que *“los creyentes compartían el mismo propósito, cada día solían dedicar mucho tiempo en el área del templo y comían juntos en las casas”* (PDT).
- En Hechos 12:12 se nos dice que en la casa de María, madre de Juan Marcos, había un grupo reunido en oración.
- Pablo tenía por costumbre enseñar en público, pero también se encargaba de las enseñanzas en privado, casa por casa. (Hechos 20:20)
- En Romanos 16:5 se llama iglesia al grupo que se reúne en la casa de Priscila y Aquila. *“Saluden también a la iglesia que se reúne en la casa de Priscila y Aquila”* (PDT).
- En Colosenses 4:15 se menciona otra iglesia, en casa de Ninfa. *“Saluden de mi parte a todos los hermanos de Laodicea, a Ninfa y a toda la iglesia que se reúne en su casa”* (PDT).

Como hemos visto, el uso de los hogares para las reuniones de los creyentes y el uso de grupos pequeños tienen una sólida base bíblica. Pero aún falta mirar un asunto más.

II. EL FUNDAMENTO TEOLÓGICO



FUNDAMENTO TEOLÓGICO

La Trinidad

La imagen de Dios

La misión de Dios

Las tres dimensiones
de la Iglesia

La Trinidad es comunidad.

Dios habita en comunidad y nunca ha sido un ser que vive en la soledad. La Biblia enseña que Dios vive en perfecta comunión recíproca. Son tres personas y un único amor y una sola comunidad. Las tres personas divinas se aman de tal forma que viven siempre unidos, de una forma profunda y radical. El reflejo de la imagen divina en el humano implica que éste ha de vivir en comunidad. Los grupos pequeños son núcleos básicos de comunidades de fe, en los que podemos reflejar la koinonía cristiana en un ambiente de mutuo cuidado y apoyo. Cuando practicamos la koinonía (1 Juan 1:3) no sólo nos entregamos los unos a los otros, sino que compartimos la vida misma del Trino Dios. La koinonía es en sí un poderoso testimonio cristiano, pues *“en esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”*. Juan 13:35 (RV 1960)

Detrás de las reuniones de grupos pequeños está la fuerte idea de compartir, tener compañerismo y comunión los unos con los otros. La Trinidad nos deja ver que Dios, al igual que las personas, se comunica y se relaciona para buscar tener comunión con otros. Dios creó al ser humano para que viviera y participara de la vida en comunión,

primero con Él y luego con los demás. Y es que Dios no deseaba que esa diversidad de expresión de vida y de amor se quedara encerrada en su comunidad, sino que su anhelo ha sido siempre que brotara fuera de ella para alcanzar a todos los seres humanos. Fíjese bien en este texto de Isaías 6:8 “*Y oí la voz del Señor que decía: ¿A quién enviaré? ¿Quién irá por nosotros?*” ¿Acaso este no es el deseo de un Dios Trino que desea manifestarse hacia fuera?

La doctrina de la Trinidad es la pieza clave de todo el rompecabezas teológico y práctico del cristianismo. Esta doctrina de la Trinidad nos ayuda a discernir el porqué y el cómo del ministerio. Sirve para establecer las reglas, la estructura, la forma y las interrelaciones entre todo ministerio que se hace en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. La Trinidad es considerada como la gramática de la fe cristiana, y como tal constituye la base fundamental para articular la fe y el ministerio cristiano.

El pastor Daniel Oscar, al reflexionar sobre la Trinidad, señala: “Esta doctrina enseña el profundo misterio de la unidad entre Dios el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como tres personas en una sola deidad. Un misterio que se entiende por revelación. Toda la teología del nuevo testamento puede ser esquematizada desde una perspectiva trinitaria, entendiendo la misión de la Iglesia como un ciclo que comienza en Dios el Padre, continúa en la obra del Hijo y del Espíritu Santo y es completado nuevamente en el Padre. Vemos el inicio con la preeminente participación del Padre en la obra de la creación, del Hijo en la obra de la salvación, y del Espíritu Santo en la santificación y el empoderamiento de la Iglesia para la misión. Entonces, el retorno al Padre se da con la exaltación del Hijo a la presencia del Padre y, posteriormente, el encuentro de todos los creyentes con Dios para establecer el reino de Dios sin rivalidad alguna en la consumación de los tiempos”.

Al considerar la Trinidad como la gramática de la fe cristiana, todo el ministerio y praxis de la Iglesia puede ser definida en términos trinitarios. Seamans, autor del libro “Ministerio a la Imagen de Dios” (pág. 9), define el ministerio cristiano de la siguiente manera: “el

ministerio en el cual entramos es el ministerio de Jesucristo, hacia el Padre a través del Espíritu Santo por el bien de la Iglesia y del mundo”. Vemos en esto que la trinidad aporta tres dimensiones al ministerio: El Padre, que es la dimensión subjetiva, o cognitiva o teleológica, o sea identidad, origen o razón y finalidad última al ministerio, pues todo es por Él y para Él, la finalidad última es que Dios sea glorificado; el Hijo, la dimensión objetiva, que da forma y estructura al quehacer ministerial, y el Espíritu Santo, que es la dimensión emotiva y cualitativa del ministerio, da calidad, poder, pasión y pureza a nuestro accionar”.

La Trinidad como marco teológico del iglecrecimiento a través de grupos.

La doctrina de la trinidad sirve de marco teológico para sustentar el método de iglecrecimiento a través de los grupos pequeños. No hemos de ver estos grupos como una aplicación religiosa de un nuevo método organizacional adoptado por la iglesia, sino más bien como el retomar la praxis de la iglesia primitiva basada en el patrón trinitario de los apóstoles, tal como lo demuestran los textos bíblicos del Nuevo Testamento.

Cada evento importante en la vida de Cristo tomó lugar en un contexto de grupo pequeño. Cristo vino del cielo saliendo de una comunidad trinitaria conformada por el Padre, el Hijo y El Espíritu Santo -el grupo original y primario de dos o tres- y nos manda a congregar dos o tres en su nombre. El modeló la forma relacional de estos grupos, ahí está el mensaje de la encarnación. Cuando ascendió a los cielos mandó al Espíritu Santo a activar y empoderar a un grupo de discípulos atemorizados a salir a la misión. Ahí está el significado del pentecostés. Vemos la Trinidad como el grupo original en constante actividad, comunicación y relación con la Iglesia para que adopte su imagen aquí, en el quehacer ministerial.

Cada concepto relacionado con la naturaleza de la Trinidad es aplicable a las funciones de los grupos pequeños.

Así nos dice el pastor Daniel Oscar acerca de la Trinidad: “La Trinidad es una paradoja: aceptar dos verdades aparentemente contradictoria al mismo tiempo. Dios nunca ha sido uno sin ser tres,

y nunca ha sido tres sin ser uno. Esta verdad nos ayuda a enfrentar un mundo de tensiones. Aceptar que somos a la vez todos iguales y al mismo tiempo diferentes. Nos libera de la tiranía de la disyuntiva, de la radicalización, nos abre paso a la integración, a mirar las cosas de varios ángulos. Precisamente los grupos pequeños no son grupos congregados alrededor de una ideología política, o filosófica, ni de raza, color o género, sino alrededor de la persona de Jesucristo, así que esta paradoja se expresa en la celebración de la unidad y la diversidad en los grupos pequeños.”

Tres dimensiones de la Iglesia.

Mi querido hermano (a), el grupo pequeño es un instrumento de Dios provisto para responder a las necesidades de las personas. Algunos maestros de las Escrituras como Jean-Pierre Besse (p-42) ven tres dimensiones de la Iglesia en el Nuevo Testamento:

1. **La dimensión universal.** Es la Iglesia como Esposa del Cordero y Cuerpo de Cristo. Esta es la iglesia grande distribuida por el mundo que está unida espiritualmente.
2. **La dimensión local.** Es representada por el conjunto de cristianos de una misma localidad. Los hermanos se encuentran para recibir enseñanzas, orar y tener compañerismo.
3. **La dimensión del grupo pequeño.** En su práctica más corriente, las iglesias locales vivían distribuidas en grupos que se reunían también en las casas. Aquí se observan y se modelan las mismas conductas de respeto y espiritualidad que las otras reuniones porque es esencialmente la iglesia misma.



Así es que, cuando los creyentes se reúnen en un grupo pequeño, se reúne la Iglesia misma para hacer lo que la misma hace, con igual respaldo y acompañamiento divino.

Es mi deseo que en los siguientes capítulos usted pueda identificar nuevas ideas y destrezas que enriquecerán su forma de hacer el ministerio.

CAPÍTULO II

FUNDAMENTO HISTÓRICO Y PRÁCTICO PARA EL USO EN LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Introducción

Ya hemos visto la base bíblica y teológica del uso de los grupos pequeños, pero las preguntas por contestar ahora son: ¿Qué papel han jugado los grupos pequeños en la historia de la iglesia? ¿Ayudará este método al trabajo de la iglesia hoy día? Comencemos con el aspecto histórico.

I. LOS GRUPOS PEQUEÑOS EN LA HISTORIA DE LA IGLESIA



FUNDAMENTO HISTÓRICO

Monjes irlandeses.

Hugonotes.

Invisibles en China

y URSS.

Desde que los primeros cristianos “*compartían sus bienes y solían pasar mucho tiempo en el área del templo y comían juntos el pan en las casas con sencillez de corazón, alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo*” Hechos 2:46-47(PDT) hasta los días presentes, la Iglesia ha visto algunos cambios en su forma de hacer el ministerio y cumplir la misión. Fíjese bien que en los tiempos bíblicos la reunión de los cristianos ocurría “*en el templo y por las casas*”. Aunque ha habido cambios en los últimos años, todavía hoy día las reuniones de muchos cristianos ocurren en el templo solamente. Aún falta bastante camino por recorrer en algunos escenarios evangélicos.

Es un hecho en la historia de la iglesia el uso común de los grupos pequeños como una forma de reunión y ministración de la iglesia primitiva. En su libro “Discipulado, Compromiso y Misión” (Pág. 92), René Padilla señala: “No debemos olvidar que ya en el primer siglo los grupos pequeños jugaron un papel sumamente importante en la vida de la iglesia. En efecto, el Nuevo Testamento pone en evidencia que en la era apostólica la célula (grupo pequeño) de creyentes que se reunían en el hogar de algunos de ellos era la estructura básica. La iglesia casera no era la excepción sino la regla. Recién en el siglo III se inició la costumbre de construir edificios especiales para reuniones cristianas, con lo cual se dio un paso definitivo en el camino de la institucionalización (de la iglesia)”.

Estas reuniones en las casas estaban fuertemente vinculadas al concepto familia. La familia se veía como centro de organización social, era el espacio desde donde la iglesia crecía y se expandía. Pero luego, el énfasis de sus reuniones se trasladó únicamente al templo al punto que se llegó a prohibir no sólo las reuniones en las casas sino también la lectura de la Palabra de Dios en los hogares. Esto, naturalmente, casi anulaba la casa como punto de fortalecimiento espiritual para los creyentes. Es probablemente ese abandono de la casa como lugar de reunión con propósitos espirituales lo que ha contribuido a que muchas familias y comunidades estén desintegrándose. El lugar de mayor necesidad de restauración es el hogar. Es allí donde están presentes las crisis más comunes del hombre de nuestro tiempo: violencia conyugal, maltrato a menores, divorcios, alcoholismo, abusos, etc.

Fernando Mora, en “Manual para Iglesias que Crecen” (p.38), hablando sobre la historia de los grupos pequeños, nos dice: “Después del siglo I el crecimiento explosivo del cristianismo comenzó a declinar. Las iglesias caseras perdieron vigor. A fines del siglo II el movimiento prácticamente había desaparecido. Las excavaciones muestran cómo las iglesias caseras, al crecer, requerían una modificación de las casas, para dar paso a salones más grandes y construir fuentes para el bautismo.

En lugar de multiplicar el número de iglesias caseras, estas dieron paso a templos cristianos y con ellos el énfasis se trasladó a lo ritual y ceremonial. La enseñanza y la práctica bíblica en los hogares perdieron vigor. Comenzó a surgir una casta sacerdotal, y el principio bíblico del sacerdocio de todos los creyentes se perdió rápidamente”.

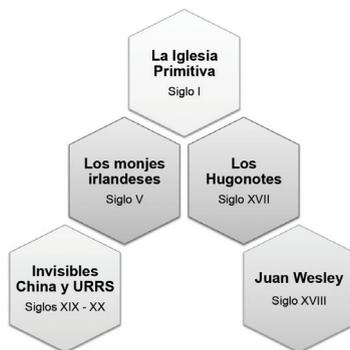
Esto podría explicar por qué algunos llegaron al extremo de mirar de forma negativa las reuniones de grupos pequeños y las reuniones en las casas. Lamentablemente todavía existe algo de eso en el día de hoy. Es interesante mirar la forma más común que tienen las iglesias cristianas en China, Cuba, Corea, El Salvador y muchas ciudades de Centro y Sur América, así como otros países donde los hermanos se reúnen en grupos pequeños para ser edificados en la Palabra de Dios.

“Las piedras hablan”

La estrategia de reunirse en pequeños grupos para estudiar la Biblia no siempre ha sido idea de los líderes de la iglesia. Hace un tiempo escuché a un obispo decir que el mejor misionólogo en cierto país de Latinoamérica no era ni pastor ni líder cristiano, sino un prominente político. Esta figura de gobierno estaba dialogando con los pastores sobre las maneras de reunirse de las iglesias en dicho país. Funcionarios de ese Gobierno estaban inquietos porque no les agradaban las reuniones multitudinarias. Los pastores explicaron que en ese momento más y más personas estaban acudiendo a las iglesias, de modo que era imposible evitar el gran conglomerado de personas en los lugares de adoración. Fue ahí que este líder de gobierno le preguntó: “¿Y por qué no se reúnen en las casas y ahí, entre dos o tres, comparten, leen la Biblia y adoran a Dios sin llamar mucho la atención?”. Acto seguido, los líderes cristianos adoptaron esa recomendación y a partir de ahí las reuniones caseras se hicieron tan populares en ese país que han provisto a las iglesias nacionales de un crecimiento explosivo nunca antes visto. Vendrá el día no muy lejano en que habrá un nacimiento repentino de la mayor cantidad de iglesias que se haya registrado en país alguno de Las Américas. Los grupos pequeños son el instrumento que Dios utilizará como fundamento para esta explosión de iglesias.

Nueve ejemplos del uso de los grupos a través de la historia.

En el libro “Células en Casa para la Iglesia en Misión”, el autor Jean-Pierre Besse menciona al menos 9 ejemplos del uso de los grupos pequeños en el desarrollo de la iglesia a través de la historia:



- Los monjes irlandeses evangelizaron en grupos pequeños la Europa Central al inicio de la Edad Media.
- Las fraternidades de movimientos evangélicos, en los siglos XII y XIII, como los Pobres Lyon de Pedro Valdo, los acompañantes de Francisco de Asís, más tarde los husitas y muchos otros.
- Las reuniones en casa de los Hugonotes franceses después de la Reforma.
- Los grupos de los Hermanos Moravos que fueron la base espiritual de los grandes movimientos misioneros modernos.
- Las clases del despertar metodista de Wesley en la Inglaterra del S. XVIII.
- Los encuentros para entrevistas fraternales del pietismo alemán en la misma época.
- Los conventículos del avivamiento del S. XIX en Suiza y Francia.
- Los famosos encuentros en casas de las iglesias del silencio en la ex URSS y en la China.
- La estructura celular de las inmensas iglesias de Corea, de Tailandia, de Costa de Marfil o de Estados Unidos, Argentina, Cuba, Colombia, El Salvador, etc.

En fin, las reuniones en grupos pequeños están en el código genético de la iglesia, por lo tanto, nunca se extinguirán.

Daniel Sánchez (Pág. 21) dice: “Aunque no tenían los medios tecnológicos que tenemos hoy (radio, TV, imprenta, Internet), (los creyentes) utilizaron todos los medios a su disposición para evangelizar. Cuando algunas puertas se cerraron, (los cristianos) buscaron otras para continuar su tarea de cumplir la Gran Comisión. Es importante notar que ellos no se limitaron a utilizar un método. Conscientes de la gran diversidad de culturas, religiones, y niveles socioeconómicos, los primeros cristianos no limitaron la presentación del mensaje a una sola forma”.

II. FUNDAMENTO PRÁCTICO PARA USAR LOS GRUPOS PEQUEÑOS



Durante el Tercer Congreso de Evangelización Mundial Lausana celebrado en Ciudad del Cabo en el 2010 me vi en la necesidad de sentarme un rato después de haberme reunido toda la mañana con varios líderes de diferentes naciones. Me ubiqué en la única silla vacía que encontré en el Centro de Convenciones de esa ciudad para tratar de

almorzar algo. Para mi desgracia, había llegado tarde a la repartición de la comida. “Creo que este fue el último almuerzo”, me dijo el caballero que estaba sentado a mi lado en la misma mesa. “Bueno, voy a remediar con un café, me dije. ¿Le traigo uno?” le pregunté al hermano, de cabello y barba blanca. “Sí, gracias” me contestó.” Acto seguido, fui y conseguí los dos apetecidos cafés de Suráfrica. Cuando regresé y comenzamos a endulzar el café, me percaté -porque leí el nombre en su gafete- que quien estaba sentado a mi lado era nada menos que el teólogo René Padilla. “A este café le voy a sacar mucho provecho”, le dije de inmediato al también Presidente Emérito de la Fundación Kairós. Esta Fundación anima a cristianos a responder a las necesidades materiales, sociales y espirituales de comunidades pobres. Padilla se especializa en escritos sobre los diferentes aspectos de la misión integral.

Comencé a hablar con él sobre el crecimiento del evangelio en América Latina y las necesidades más urgentes de la iglesia; rápidamente coincidimos en que una necesidad imperante es la formación de discípulos y que una manera eficaz para hacerlo es a través de los grupos. “Algunas iglesias parecen ‘fábricas de conversos’ en vez de lugares para formar gente. Se necesitan los grupos pequeños que formen discípulos en todas las esferas de la sociedad. Que los profesionales cristianos vean sus profesiones como campo misionero”, enfatizó Padilla. Cuando hablamos de lo teórico y lo práctico, me dijo: “Necesitamos una teología para la vida, no para las bibliotecas”. Acerca del discipulado, coincidimos en que las iglesias evangélicas en América Latina deben ser fortalecidas en cuanto al discipulado que están recibiendo y ofreciendo a los nuevos creyentes. El encuentro se extendió por media hora y acordamos reunirnos en otro almuerzo para proseguir la conversación.

Dos noches después, René Padilla fue objeto de un homenaje en Lausana por su aportación a la discusión teológica en Latinoamérica. Fue emocionante escucharlo decir desde la plataforma, ante más de 4,000 personas procedentes de todas partes del mundo, que a este mundo le urge un discipulado vibrante, capaz de formar de la mejor manera los mejores discípulos del Señor. Fue ovacionado con un aplauso multiétnico.

III. HORA DE MOVILIZAR LA MAYOR RESERVA DE EJÉRCITO ALGUNO

Necesitamos movilizar la mayor reserva de ejército alguno en la historia. ¿Quién o quiénes son estos soldados? Las iglesias tienen en sus bancas o sillas un ejército más que entrenado, con fuertes dosis de motivación cada semana y comisionado, pero que nunca sale al campo de acción. Casi todos los domingos se les repite lo que deben hacer y se les recuerda la misión de la iglesia. Asisten a congresos, cultos misioneros, retiros y eventos de capacitación y motivación, pero es muy poca la movilización.

Muchas de las personas en las iglesias sólo piensan en sus necesidades y viven encerrados en su mundo. Asisten a los templos para ver qué pueden hacer por ellos y qué beneficio pueden obtener para cambiar o mejorar sus situaciones de vida. ¡Algo anda mal! Este es un tiempo para la movilización de los creyentes hacia la evangelización y el discipulado para finalizar la tarea suprema que les ha sido dada a los creyentes en Cristo Jesús. La mies sigue siendo mucha y los obreros siguen siendo pocos. ¿Cómo podríamos involucrar a más creyentes en este trabajo con los de afuera?

IV. ENTRENAMIENTO BÁSICO Y MOVILIZACIÓN RÁPIDA

Siempre recuerdo una enseñanza que aprendí luego de una predicación en una de las iglesias que pastoreé. El culto estaba dedicado a las misiones y yo estaba predicando de Mateo 28:19 y de la responsabilidad de todos en la Gran Comisión. A mitad del sermón, mientras me esforzaba para que las personas entendieran su tarea misional, tuve la extraña sensación de que estaba perdiendo mi tiempo. Sentí que la urgencia que yo sentía y que deseaba compartir en la predicación no estaba siendo entendida. Peor aún, en ese momento pensé y sentí en mi corazón que la audiencia dominical de la iglesia no haría nada en cumplir la Gran Comisión. Me sentía decepcionado.

Al bajar del altar para saludar y despedirme de los hermanos, una anciana muy querida se acercó y me dijo: “Pastor, yo quisiera decirle

algo, pero por favor no piense mal de mí. Es que yo tengo muchos años de seguir al Señor y he querido compartir el evangelio con un vecino desde hace mucho tiempo, pero...” Hubo un silencio. Acto seguido, la anciana expresó: “No sé cómo hacerlo”. La hermana Dominga volvió a decirme: “Pastor me siento mal porque llevo muchos años en la iglesia y aún no sé cómo hablarle a mi vecino del Señor”.

Ella, sin saberlo, estaba siendo usada por Dios para decirme un par de cosas: Primero que yo estaba equivocado. Sí, los hermanos deseaban cumplir la Gran Comisión tanto como yo. Segundo, descubrí que el problema era que yo no los estaba entrenando para que aprendieran cómo hacerlo. ¿Sabe qué otra cosa comprendí?: Que en la mayoría de las iglesias los pastores estamos motivando a las personas diciéndoles que evangelicen y cumplan la Gran Comisión, pero no estamos enseñando maneras prácticas para hacerlo y mucho menos equipándolos con las herramientas adecuadas.

Algunas veces partimos de la premisa equivocada de dar por sentado que todas las personas son como algunos de nosotros que tienen la capacidad natural de evangelizar. No todos tienen el don de evangelizar a grupos grandes y a multitudes, como tampoco las personas tienen desarrollada la habilidad de ministrar a otros de formas sencillas. A partir de ese momento cambié mi propia estrategia para cumplir el Gran Mandato por una estrategia de entrenamiento intencional para que los cristianos aprendan cómo cumplir la tarea encomendada por Dios.

V. LOS GRUPOS PEQUEÑOS SON UN FACTOR PARA EL CRECIMIENTO DE LA IGLESIA

A pesar de los grandes adelantos en la tecnología y el entretenimiento, las personas se siguen sintiendo solas. Proliferan los cines y sigue el avance arrollador de los grandes centros comerciales por dondequiera, pero muchas personas se siguen sintiendo aisladas. ¿Cómo podemos capitalizar el hecho de que las personas se necesitan unas a otras? Las ciudades se vuelven cada vez más pobladas y cosmopolitas y la gente se siente deprimida.

Nuestras ciudades han sufrido el impacto de cambios migratorios y sociológicos que no podemos ignorar. ¿Cómo podemos evangelizar y discipular a millones de personas en la diáspora? Expertos en iglecrecimiento señalan que el método de los grupos pequeños es un importante factor para el crecimiento, cualquiera que sea la asistencia de la iglesia. Además, este sistema ayuda a las congregaciones a cumplir la Gran Comisión añadiendo aquellos que serán salvos. También a través de los grupos pequeños se puede llevar a cabo el cuidado pastoral y la retención de los nuevos creyentes. Christian Schwartz, en “Crecimiento Natural de Iglesia”, afirma que una fuerte característica presente en las iglesias que están creciendo alrededor del mundo es el uso de ministerios de grupos pequeños. Lo interesante de las conclusiones de este estudio es que los grupos pequeños funcionan con éxito aún en los distintos contextos políticos, geográficos, sociales y culturales en el que las iglesias están establecidas

Cinco razones para utilizar los grupos pequeños en la iglesia.

Linda Hardin (D. Min.) menciona cinco razones para utilizar los grupos pequeños en las iglesias:

1. Proveen otra puerta de entrada. En el pasado, la Escuela Dominical, el servicio de adoración, las cruzadas evangelísticas y los eventos especiales eran casi las únicas puertas de entrada para la iglesia, pero ahora se incluye los grupos pequeños. Por una variedad de razones, algunas personas son intimidadas por las multitudes en las iglesias y se sienten más cómodas participando en un grupo pequeño antes de dar el paso de congregarse en el templo con el grupo mayor de creyentes.
2. Son una herramienta efectiva para la evangelización. Los grupos pequeños ofrecen un espacio para discutir asuntos cotidianos y recibir apoyo. Proveen el escenario para que se hagan preguntas más fácilmente y ayudan a los no creyentes y nuevos creyentes a aprender más sobre el estilo de vida cristiana. Entre un 75 y un 90 por ciento de las personas llegan a las iglesias a través de la invitación de un conocido.

3. Son una efectiva manera de cuidar a las personas. Cualquiera que sea el tamaño de su iglesia, es imposible para el pastor proveer todo el cuidado de las necesidades de las personas. En el grupo pequeño las personas nuevas pueden hablar con otros, especialmente si no conocen de cerca al pastor. Iglesias de más de 200 personas son difíciles de pastorear por un solo ministro. El pastor puede predicarle a miles de personas, pero sólo puede pastorear un grupo mucho más reducido.
4. Ayudan a acelerar el crecimiento espiritual de las personas. Las personas en grupos entre 3 y 15 individuos usualmente están más propensas a compartir sus necesidades e intereses y abiertas a aprender enseñanzas espirituales.
5. Descentralizan el trabajo más allá del pastor. Efesios 4:12 habla que “Dios dio esos dones para preparar a su pueblo santo para el trabajo de servir y fortalecer al cuerpo de Cristo”. Como cristianos, somos llamados santos, nos guste o no el término. La iglesia primitiva demostró cómo empoderar a los líderes laicos para hacer el trabajo de la Iglesia. Las personas esperan que el pastor lo haga todo, más sin embargo, cuando los laicos toman ese papel el impacto de la iglesia es mucho mayor.

En su libro “Desarrolle la Gente a través de los Grupos Celulares”, David Stark y Betty Veldman Wieland dan 6 motivaciones por las que las personas quieren pertenecer a un grupo pequeño (pág. 34-35).

1. Relaciones. Las personas buscan amistades, conocer gente nueva, pertenecer a grupos.
2. Necesidades. Las personas van a acudir a un grupo que toque un área que suple una necesidad. Por ejemplo, si el tema a considerarse tiene que ver con “Cómo criar hijos adolescentes”, parejas que tienen problemas con sus hijos van a querer asistir al grupo.
3. Afinidad. Las personas también están abiertas a participar en pequeños grupos cuando tienen una fuerte afinidad con otros

miembros del grupo. Muchos grupos en ciertas etapas de la vida encuentran mucha afinidad como: Padres de preescolares, parejas que cuidan de sus padres, clubes, etc.

4. Intereses. Las personas tienen sus pasiones hacia algunos asuntos como el ambiente, la pobreza, la salud, etc. Hacerles ver cómo Dios también se interesa en esos asuntos hará que quieran conocer al Dios que también se interesa en lo que a ellos les interesa.
5. Hambre Espiritual. Algunas veces las personas están en un punto en sus vidas que ya no pueden ignorar que Dios golpea a la puerta de su corazón. Ellos saben que algo les falta en sus vidas y están listos a conocerlo.
6. Tareas orientadas al servicio. Hay muchas personas, especialmente hombres, que están esperando ser llamados para trabajar. En un taller de entrenamiento se le preguntó a un hombre: ¿Por qué tipo de pequeño grupo usted haría cambios en su agenda a fin de poder asistir al mismo? Él supo exactamente qué quería responder. Le encantaba trabajar con sus manos y ayudar a otros. Unió las dos cosas y comenzó un pequeño grupo que llamó: “Los constructores de Roberto”. Invitó a otros hombres para que se le unieran a la iniciativa y comenzaron a trabajar en las casas de ancianas y madres solteras de la comunidad.

VI. LOS GRUPOS PEQUEÑOS SALUDABLES, ANTÍDOTOS PARA LOS “PEQUEÑOS CLANES”

Si no somos capaces de canalizar o dirigir a las personas para que desarrollen relaciones saludables entre sí, ellas se encaminan de forma natural a agruparse de acuerdo a los gustos, preferencias o cosas en común.

Muchas de estas formaciones no ocurren de manera saludable y provocan daños en las personas y en los grupos o núcleos. En algunas ocasiones, por la falta de una intencionalidad clara, dichas relaciones resultan insanas.

Los grupos pequeños saludables ayudan a evitar que se creen “pequeños clanes” propicios para que se den relaciones disfuncionales, de co-dependencia o de manipulación. En los 20 años de experiencia pastoral he podido ver algunos casos de co-dependencia dentro de las iglesias y es censurable la manipulación y el control que algunas personas ejercen sobre otra bajo el manto de una supuesta espiritualidad.

VII. LA IGLESIA ORGANIZA LO QUE HACE

John Wagenveld en “Sembremos Iglesias Saludables” cita a Craig Van Gelder en su libro “Esencia de la Iglesia” donde menciona tres puntos importantes acerca de la iglesia y su misión. Estos son: “la iglesia Es, la iglesia Hace lo que Es y la iglesia Organiza lo que Hace”. Miremos los 3 puntos y preste especial atención a la última parte: La Iglesia organiza lo que hace.

- **La Iglesia Es.** Esto se relaciona con la esencia y naturaleza que le ha sido dada por Dios. La iglesia anuncia el reino de Dios en Cristo, encarna el evangelio y participa de la misión.
- **La Iglesia Hace lo que Es.** Es la integración del “ser” con el “hacer”. La iglesia va a hacer según lo que es. La iglesia es el pueblo de Dios en misión.

- **La Iglesia Organiza lo que Hace.** Esto tiene que ver con la estructura y organización. La iglesia organiza y estructura aquellas funciones de acuerdo a su contexto y a su estrategia de trabajo. La iglesia le da forma a las funciones para poder realizar la tarea que le ha sido encomendada. Dirigida por el Espíritu Santo, la iglesia planifica, implementa, evalúa y hace cambios para seguir con la misión que tiene. El principio clave aquí es que si la iglesia entiende su naturaleza y propósito, estructurará su organización alrededor de la misión. Los grupos pequeños son una forma de organización de la iglesia que le permite cumplir sus funciones como iglesia de Dios.



Un proceso divino-humano

“La instrumentalidad humana, por la voluntad de Dios, desempeña un papel importante en la expansión del evangelio y el crecimiento de la iglesia. La forma en que los instrumentos humanos desempeñan su tarea, en muchos casos, contribuyen al crecimiento de la iglesia o a los factores que lo obstruyen”. (Sánchez pág. 94).

Ampliando su concepto sobre el crecimiento de la iglesia, Sánchez dice que “la iglesia neotestamentaria experimentó un crecimiento mutidimensional. Este autor, en “Iglesia, Crecimiento y Cultura” (pág. 93) menciona cuatro formas de crecimiento de la iglesia primitiva. Ésta creció:

- Numéricamente. El número de creyentes aumentaba cada día. (Hechos 2:47)
- Espiritualmente. El discipulado se iba profundizando a medida que pasaba el tiempo. (Hechos 2:42; 16:5)
- Conceptualmente. La madurez espiritual ayudó a la iglesia a tener un concepto más claro de su misión. (Hechos 15)
- Encarnacionalmente. La iglesia se identificó con las necesidades de las personas a su alrededor e hizo su parte para suplir esas necesidades. (Hechos 4:32)

Sánchez (pág. 93) dice: “Debido a este crecimiento multidimensional podemos definir el crecimiento de la iglesia como el proceso divino-humano de añadir a la iglesia los que han sido salvados por Jesucristo, equipándoles para el discipulado responsable...”

René Padilla nos dice que “el actual auge de los grupos apunta al redescubrimiento de un continente mucho más adecuado para la intención de Dios para su iglesia”. Para este autor, quien es ecuatoriano de nacimiento y reside desde hace muchos años en Argentina, las estructuras son necesarias en las iglesias. “Lo importante es recordar que éstas se hicieron para la iglesia y no la iglesia para las estructuras. Consecuentemente, las que sólo sirven para preservar programas que han perdido su valor, deben ser reemplazadas por otras que sean tierra fértil en la cual la semilla del evangelio germine y dé fruto”.

Es mi deseo que en los siguientes capítulos usted pueda identificar nuevas ideas y destrezas que enriquecerán su forma de hacer el ministerio a través de su congregación. A continuación incluyo algunos datos de cómo el método de grupos pequeños ha trascendido más allá de la iglesia para bendecir también otras áreas del quehacer humano.

CAPÍTULO III
¿QUÉ ES Y CÓMO SE FORMA
UN GRUPO PEQUEÑO SALUDABLE
EN LA IGLESIA LOCAL?

Introducción

Existen varias definiciones para el grupo pequeño que reflejan las percepciones y expectativas que tienen los autores. Una definición simple dice: “Un grupo pequeño está compuesto por entre 3 a 15 personas que se reúnen regularmente para aprender y cuidarse el uno al otro”. En su libro *Grupos Celulares*, David Stark y Betty Veldman Wieland definen el grupo pequeño (pág. 41) de la siguiente manera: “Un grupo pequeño es una reunión intencional cara a cara, que varía en su medida y se reúne regularmente para lograr un propósito cristiano acordado”.

Ahora bien, la pregunta que deseo contestar en este capítulo es: ¿Qué es un Grupo Pequeño Saludable y cómo formarlo?

Esta interrogante cobra importancia y pertinencia ante el hecho de que en la práctica del grupo pequeño en la iglesia local está implícito el quehacer misional de la iglesia y su efectividad en “ir y hacer discípulos”. Esta tarea ineludible debe llevarse a cabo con excelencia y responsabilidad, dado que los grupos pequeños saludables, son un forma práctica para hacer crecer a la iglesia local.

I. ¿QUÉ ES UN GRUPO PEQUEÑO SALUDABLE?

La definición de un grupo pequeño saludable que propongo es la siguiente: “Es aquel grupo que provee el tiempo y el espacio adecuado para que sus integrantes practiquen la adoración a Dios y el compañerismo mientras son edificados mutuamente en la Palabra, hasta llegar a ser verdaderos discípulos de Jesús comprometidos con la iglesia y su misión. El grupo debe estar compuesto idealmente entre 3 a 12 personas.”

Miremos esta definición más de cerca:

“Provee el tiempo y el espacio adecuado”...

- a. El grupo debe tener una frecuencia de reuniones claramente establecida. Eso le brinda estabilidad y consistencia. Además, las buenas relaciones se desarrollan cuando periódicamente las personas comparten su tiempo. Se sugiere que se les entregue a los candidatos a miembros un documento con los horarios, fechas y lugares de reunión. Sería de mucha utilidad si también incluyera el nombre de alguna persona de contacto y su número telefónico.
- b. El líder y los miembros respetan el horario y no se exceden en el tiempo. Las personas valoran que se respete su tiempo. Una buena mayordomía del tiempo es clave para mantener el interés de las personas en asistir a las reuniones. Algunos líderes cometen un error mortal en los grupos: terminan sus reuniones tarde. Esto tiene como resultado que las personas piensen dos veces si desean regresar a la siguiente reunión. Algunos sienten que el líder no toma en consideración las otras tareas y responsabilidades que los demás tienen. Este conflicto aumenta en la medida que las reuniones se llevan a cabo en un contexto de ciudad.
- c. La reunión se hace en lugares accesibles y cómodos. La preparación del lugar de reunión es clave. Si es en una casa, se evitan las distracciones por ruidos, interrupciones, radios, TV, mascotas, etc. Las personas que llegan deben percibir que el lugar y los anfitriones están preparados para recibirlos.
- d. Es conveniente sentarse en forma que todos tengan contacto visual con los otros. Sentarse en círculos ayuda en la comunicación y permite percibir el lenguaje corporal.

“Se practica la adoración a Dios y el compañerismo”.

Los dos tipos de relaciones más importantes son la meta principal de un buen grupo: 1. Crea y fomenta la relación con Dios (relación vertical). 2. Estimula y modela la relación saludable con las demás personas (relación horizontal). En tanto que la adoración me acerca a

Dios y me hace sensible de mis faltas y necesidades, mi relación con Dios se va a reflejar en mi relación con mi prójimo. El poder de la adoración y del compañerismo hará la diferencia entre una reunión común y una reunión extraordinaria. Ambos conceptos serán ampliados más adelante.

“Hay edificación mutua”

Partimos de la premisa que cada miembro tiene algún don, talento o capacidad y lo usa al servicio de los demás. Las personas deben reconocer desde muy temprano en su formación espiritual que han sido dotados por Dios con dones y talentos para compartirlos con los demás y así contribuir a la edificación mutua. Esto evita que se cree la idea de que las personas son sólo receptores pasivos, un mal que ha afectado la manera en que los cristianos han entendido la práctica de la fe cristiana. Es más exacto enseñar que todos los creyentes, sin excepción alguna, están llamados a participar en “el dar y recibir”.

“En la Palabra de Dios”

A continuación presento una lista de algunas características que ayudan a definir el valor de la Palabra de Dios en la vida de las personas:

- a. Es fidedigna (2 Samuel 7:28)
- b. Es verdadera (1 Reyes 17:24; Juan 17:17)
- c. Es sin falla (Proverbios 30:5)
- d. Es vida y activa (Hebreos 4:12)
- e. Es eterna (Salmo 119:89)
- f. No volverá vacía (Isaías 55:11)
- g. Nos hace sabios para alcanzar la salvación (2 Timoteo 3:15)

“Llegar a ser verdaderos discípulos”

- a. La meta final es la formación de un discípulo semejante al Maestro. Jesús es el modelo a seguir. El discípulo crece en para poseer un carácter similar a su maestro.

* Tomado del Bosquejo de Temas Biblia Devocional de Estudio (p-102)

b. Si usted forma un buen discípulo tendrá un buen padre, esposo, maestro, ciudadano, político, empresario, líder, laico, evangelista, obrero y pastor. A veces ponemos énfasis en la formación de otras características como si eso fuera la panacea a los problemas que impiden el crecimiento de la iglesia. Insisto que si tenemos buenos discípulos tendremos buenos líderes en todo lo demás. Así que mi recomendación es que las iglesias pongan énfasis en hacer discípulos formados en las Escrituras.

“Comprometidos con la Iglesia y su misión”

El resultado del trabajo realizado intencionalmente por los líderes de grupos pequeños se mide en virtud del compromiso que exhiben los miembros con su iglesia y con el componente misionológico de la misma. Es decir, que la manera en que los nuevos creyentes entienden y practican la misión integral de la Iglesia determina el éxito del trabajo de discipulado realizado con ellos. Un creyente saludable es aquel que está vinculado con el trabajo que realiza la iglesia local, especialmente con la misión de transformar mentalidades y actitudes destructivas como edificar un nuevo orden de vida en familias y comunidades enteras.

El fin de los grupos pequeños saludables es promover la multiplicación de creyentes en la iglesia local. Si bien es cierto que el propio crecimiento espiritual no ha terminado aún, estos discípulos han alcanzado una madurez en carácter y conocimiento de la vida cristiana que les permite ayudar al crecimiento y edificación de otros. La formación de discípulos que discipulan a otros es la meta de un grupo pequeño saludable.

II. ELEMENTOS GENERALES PARA FORMAR GRUPOS PEQUEÑOS SALUDABLES

A continuación consideraremos algunos elementos generales para formar grupos pequeños saludables:

1. Tienen propósitos claramente definidos.

Debido a la diversidad de enfoques y usos que se le dan a los grupos pequeños, durante la revisión de decenas de libros sobre el tema, se debe definir con claridad qué se persigue con el uso de los grupos pequeños saludables antes de implementarlos. En los muchos años de trabajar con decenas de pastores e iglesias en cerca muchos países, he notado que algunos utilizan los grupos pequeños sin saber cuál es su propósito. Algunas iglesias reúnen las personas en grupos y tienen una buena estructura en su ministerio de grupos, pero adolecen de claridad en lo que buscan en cada reunión. Hay muchos motivos buenos para la reunión, pero es importante que los participantes tengan claridad en el propósito, de modo que la reunión y los objetivos se puedan llevar a cabo según lo han pensado. Si no se define desde el principio el propósito de la reunión, cada líder se encargará de darle el matiz que desee y es ahí donde se puede perder la intencionalidad de lo que buscamos. Pero, mientras algunas iglesias tienen grupos pequeños que no están definidos, hay otras que tienen grupos que sí están muy definidos.

He visto varios casos de líderes de iglesias que se van al extremo de afirmar que el uso de los grupos pequeños sólo debe llevarse a cabo si está asociado exclusivamente con el propósito por el cual ellos los usan. Por ejemplo, unos dirán: “Los grupos pequeños son sólo para evangelizar” otros dicen: “Los grupos pequeños son para desarrollar el compañerismo entre las personas”. Estos enfoques me parecen muy dogmáticos porque cierran categóricamente la posibilidad de que los grupos pequeños puedan funcionar de alguna otra manera o con algún otro propósito. Reconocer que pueden existir varios propósitos nos ayuda a aprender a coexistir de una manera saludable con otras iglesias que pueden usar los grupos pequeños de maneras y con propósitos diferentes a los que nosotros hemos adoptados.

En vista de los extremos en la apreciación y uso de los grupos pequeños, así como la falta de información existente en otros casos, es que propongo como primera recomendación que un grupo saludable debe tener bien definido su propósito. Al mismo tiempo, un ministerio

de grupos pequeños saludables reconoce que hay varios propósitos que se pueden asignar a los grupos.

Definir el propósito permite construir los grupos con objetivos pertinentes para alcanzar las personas en su contexto geográfico, emocional y espiritual con la palabra de Dios. En forma general, cualquier propósito de los grupos pequeños debe perseguir acercar al hombre a una mejor relación con Dios. La Biblia nos habla de que Dios está reconciliando a través de Cristo al hombre con Él (2 Corintios 5:19).

Después de la reconciliación con Dios, el siguiente paso de un nuevo creyente es parecerse a Cristo en conducta y carácter. De modo que el propósito debe proveer para la edificación de la iglesia y de sus miembros. Cabe señalar que estos propósitos, amén de ser bíblicos, no deben apartarse en nada de los propósitos de la iglesia. El modelo de Hechos 2:42-47 ha sido señalado por varios autores como un ejemplo a reproducirse por las iglesias a través de su historia y desarrollo. Este pasaje nos dice que los hermanos de la primera iglesia “compartían el pan, etc”... Allí vemos a la iglesia en una diversidad de expresiones y manifestaciones que muestran un desempeño integral y saludable tanto para sus integrantes como para su entorno.

Mi amigo el doctor Juan Wagenveld ha usado en varios de sus libros el acróstico PESCA, muy fácil de memorizar y aprender, para definir las funciones de una iglesia saludable. En mi opinión, los mismos propósitos de la iglesia se expresan, en forma general, a través de los grupos pequeños porque los grupos pequeños son una expresión de la iglesia. Así las cosas, los grupos pequeños existen para:

- a. Proclamar el Evangelio/Kerygma. Esta es la función evangelizadora.
- b. Enseñanza/Didasko -Esta es la función de hacer discípulos.
- c. Servicio/ Diakonía-Ministración integral en la comunidad.
- d. Compañerismo/Koinonía-Comunión o compañerismo.
- e. Adoración/Oración.

Aunque con distintos nombres, los grupos pequeños podrían caer en su mayoría dentro de una de estas cinco categorías sin que eso signifique que se limiten a esos propósitos. Más adelante ampliaremos el contenido de cada uno de estos conceptos aplicados al grupo pequeño. **Si estas cinco funciones son practicadas en el grupo pequeño, harán de éste un microcosmos de la iglesia saludable.**

2. Tienen rumbos claros.

Esto tiene que ver principalmente con dos cosas: Liderazgo y rutas a seguir por los miembros del grupo. Un buen líder tiene muchas características: es buen comunicador, posee integridad, es un modelo a seguir, es buen administrador, tiene personalidad carismática, etc. Pero si se fija bien, hay muchas personas que pueden tener todas estas características y no ser líderes. Muchas de estas cualidades, a decir verdad, se esperan de cualquier creyente. Para mí ser líder es algo más, mínimamente debe tener la capacidad de dar dirección a un grupo de personas. Debe saber llevarlos del lugar donde se encuentran a un nivel superior o a un grado de mayor excelencia. Esa movida siempre resulta en bienestar para el grupo y no sólo para el líder. Cada vez me convenzo más de que si los líderes no proveen dirección, aunque hagan muchas cosas en favor de las instituciones, éstas, a la larga, sentirán el efecto de la ausencia de rumbos claros. La dirección lleva implícita el concepto de lugar, de destino o metas. Aplicando esto a los grupos pequeños, todos los que participen en el ministerio deben saber a dónde quieren llegar.

Lamentablemente hay muchos grupos pequeños y ministerios que sólo sobreviven. Y esto se debe a la debilidad en la dirección que le brindan sus líderes. Algunos han resumido el liderazgo al concepto: “influencia”. Y la influencia hace que la gente se mueva a participar animadamente en los proyectos que le despiertan interés.

Un elemento implícito en la dirección es el de movimiento. Esto significa que las rutas para llegar a las metas deben estar bien definidas y pre-establecidas para todos los participantes. En su libro *Una iglesia Simple*, los autores Thom S. Rainer y Eric Geiger nos revelan

la importancia de tener claras las rutas a seguir en los procesos de crecimiento de las personas dentro de la iglesia. En palabras sencillas, las personas deben conocer los pasos siguientes que deben dar en la ruta que los mueve en los procesos y sistemas dentro de la iglesia.

3. Medición.

Medir las actividades de los grupos pequeños, su crecimiento, multiplicación, el desarrollo y multiplicación de los líderes, la cantidad de personas que reciben al Señor, que se bautizan, visitas, etc., ayuda a saber si el trabajo está llevándose a cabo de una manera correcta. Hay muchas personas reacias o apáticas a considerar las cifras, hasta se consideran enemigas de los números. Sin embargo, en la Biblia tenemos un libro que lleva como título: Números, lo que confirma que a Dios sí le interesan los números.

Un antiguo compañero de ministerio, hoy director de Misión India, Dave Stravers, solía repetir esto: “Si no puedes medir lo que vas a hacer, mejor no lo hagas”. Y es que la única manera de saber si estamos avanzando o si estamos alcanzando las metas trazadas es midiendo lo que hacemos.

Los números mostrados a través de la tabulación estadística nos dicen mucho. En la medida que la iglesia pueda desarrollar las tablas con toda la información de lo que ocurre en los grupos pequeños en términos de su asistencia, visitas, conversiones, número de nuevos grupos, etc., la toma de decisiones se hará con mayor precisión. Hoy día contamos con programas de computadoras que permiten crear tablas según las necesidades que tenemos.

4. Rendición de cuentas.

Otro componente clave en un grupo saludable es la rendición de cuentas. Todos, excepto Dios, estamos llamados a rendir cuentas. Miremos varios pasajes que nos dan la base bíblica para rendir cuentas del ministerio:

- a. Los 70 que habían sido enviados regresan. (Lucas 10:1,17)
- b. Los apóstoles visitan a Felipe en Samaria (Hechos 8:14)
- c. Pedro rinde cuentas en Jerusalén después de la visita a Cornelio el gentil. (Hechos 11:1)
- d. Pablo después de su primer viaje misionero regresa y da cuentas en Antioquía. (Hechos 14:26-27)

El concepto de rendir cuentas debe ser insertado en la mentalidad de los líderes que participan en el ministerio. Tantos años en la práctica ministerial me han hecho ver que lo obvio no siempre es obvio para todo el mundo. Y que hay algunas personas que piensan que rendir cuentas es un requisito o imposición humana.

5. Busca multiplicarse.

Un grupo pequeño saludable no se fosiliza con el pasar del tiempo. En cambio reconoce que cuando pasa de las 12 personas, especialmente si alcanza los 15 miembros, ya tiene que reproducirse o multiplicarse. Las personas que participan reconocen que parte de su crecimiento es crear nuevos grupos que alcancen nuevas personas que necesitan ser ministradas con la Palabra de Dios. Esto obliga a la formación de otros líderes para que estén listos al momento en que el grupo requiera de ellos. Hay varias razones para estimular la multiplicación, una es que un grupo más grande hace que la reunión se extienda más tiempo.

6. Conectado a la vida de la iglesia.

Aquí volvemos a enfrentar la dicotomía de apreciaciones que tienen algunos autores sobre el uso de grupos pequeños en las iglesias. Hay quienes señalan que los grupos pequeños deben ser el centro de la actividad ministerial de la iglesia, y respetamos esa opinión, pero no necesariamente tiene que ser así. Quisiera proponer que se elimine esa disyuntiva como nos recomiendan J. Collins y J. Porras en *Empresas que perduran* y que reconozcamos que tendremos iglesias que funcionarán bien con un ministerio de grupos pequeños y otras iglesias que tendrán el grupo pequeño como punto central para hacer todo su ministerio.

En ese sentido, parece que la propuesta de Donahue y Robinson de hacer una especie de híbrido de estos dos extremos, puede ser una alternativa conciliatoria a esta dicotomía filosófica del uso de los grupos pequeños como método. Claro está, aquí no estoy considerando el punto de vista de David Finnel, para quien la iglesia y la célula son lo mismo. Aunque hay muchas diferencias entre la iglesia tradicional y la iglesia-célula, Finnel destaca como una de las más notables diferencias que, mientras la iglesia tradicional está centrada en su edificio y en sus programas, la iglesia-célula está centrada en la comunidad. “Su ministerio está descentralizado y se desarrolla en los hogares, en la vida diaria de los miembros de la iglesia y también en la comunidad”. (Finnel pág.13). La iglesia-célula puede adaptarse a los lugares donde esté la gente en vez de tener las limitaciones del tiempo y espacio del templo.

Pero quiero considerar ahora a Ralph W. Neighbor, que propone una secuencia que conecta interesadamente los grupos pequeños con la iglesia. El llama las 3 “C” a una combinación de los elementos que hacen que los esfuerzos ministeriales estén conectados en un orden correspondiente:

- Células (grupos pequeños)
- Congregación
- Celebración

Visto como una fórmula matemática sería algo así:
Células + Congregación= Celebración

7. Resuelven y se enfrentan a las personas conflictivas de formas saludables.

El Dr. Gary Teja (pág.19) menciona 8 tipos de personalidades que pueden aparecer en una reunión:

El agresivo. Es aquella persona que le agrada discutir y que suele ser controversial. Los agresivos están del lado opuesto de cualquier discusión. Lo mejor con ellos es no discutir, pero tampoco permita que

monopolicen la conversación en el grupo. Agradezca su participación y pida la opinión de los demás.

El sabelotodo. Es el que cree que tiene respuestas para todo. Estas personas también tienden a monopolizar la conversación y disfrutan cuando otros ven lo inteligentes que son. Valide lo correcto que dicen, pero deje que el grupo los controle.

El hablador. Este es el tipo que habla mucho sin decir nada. Lo mejor para controlarlo es establecer las reglas al inicio de la reunión. No espere que la reunión llegue a mitad para establecer las reglas. Por ejemplo, puede decir que es importante que todos cedan tiempo para que los demás hablen. En el acuerdo puede establecer un límite de tiempo para participar y así evitar que alguno tome 5 minutos en su intervención acerca de algún punto. Si esta persona desobedece las reglas, entonces necesitará llamarlo a aparte y decirle cuán importante es para usted la participación de todos los miembros del grupo. Pídale su cooperación.

El tímido. Cuando le parezca apropiado dé participación a este tipo de personas en las discusiones del grupo. Hágale preguntas sencillas y simples que le ayuden a vencer su timidez. Cabe señalar que no todas las personas que permanecen en silencio son tímidas. Hay quienes aprenden más escuchando que hablando. Además, algunos consideran un acto de gentileza el hecho de permanecer callados.

El desinteresado o apático. Puede ser que haya personas que están en el grupo porque fueron “obligadas a venir.” Están presentes físicamente, pero su mente está lejos. Para integrarlos, puede hacerles pregunta de asuntos que usted sabe que ellos dominan. Si después de varios intentos no consigue su participación, mejor no insista, para que sus acciones no vayan en detrimento del bienestar del resto del grupo. Siempre que uno se concentra en algunas personas y se olvida del resto, está afectando la salud del grupo.

El negativo. Este tipo de personas se parecen al apático en el sentido de que no están interesadas en participar de la reunión de una manera

positiva. Con ellos debe usar las mismas técnicas que con el tipo desinteresado o apático.

El inquisitivo. Puede ser que estas personas estén muy interesadas en lo que se está discutiendo, o por el contrario que simplemente intenten distraer al grupo. Hay varias formas de manejar las preguntas que hacen. Si usted entiende que no tiene pertinencia, puede decir: “Esa es una buena pregunta, pero en realidad no hay tiempo para discutirla ahora. Por favor, después de la reunión podemos hablar de eso”.

El receptivo. Si todos los miembros del grupo fueran receptivos, su trabajo como líder sería muy fácil. Pero el reto de ser un líder es ayudar a todos los miembros del grupo, sea cual sea su personalidad para que obtengan el mejor resultado de las reuniones. El Dr. Teja dice que cuando usted tenga este tipo de persona en su grupo, “permítales hablar mucho”.

8. Contexto.

Hay varios aspectos a considerar cuando hablamos de contexto. En primer lugar, nos referimos al contexto en dos formas: 1) en términos del ambiente externo que rodea la congregación y 2) a la situación interna en la que se encuentre la congregación donde se va a iniciar el trabajo con los grupos pequeños.

El contexto externo de la iglesia considera ampliamente las condiciones sociales, morales y económicas de las comunidades donde va a trabajar cualquier ministerio. Los cristianos toman cuidado de los extranjeros y suple las necesidades de los pobres, viudas y los encarcelados. En ese sentido, la contextualización implica el discernir y responder a las necesidades percibidas alrededor de los creyentes de una manera pertinente y solidaria.

No es igual en China que en América Latina, no es lo mismo el trabajo de grupos pequeños en una comunidad en el interior de algún país que una comunidad en las grandes zonas urbanas de las principales ciudades del mundo. Es increíble cuán grandes diferencias encontramos entre las personas aún dentro de un mismo país.

Sabemos que contextualización propiamente aplicada significa, como nos dice George W. Peters, pág. 34 (David Hesselgrave & Edward Rommen) “descubrir las implicaciones legítimas del evangelio en una situación dada”. No todas las personas responden al evangelio de la misma manera, así como no todas las personas dentro de una iglesia están interesadas en participar de algún plan de evangelización. Sin juzgar ni profundizar en las razones, creo que muchas veces se debe a que los creyentes no saben cómo hacerlo.

Un elemento vital de la iglesia saludable, propuesto por la Red de Multiplicación, hace énfasis en esta característica; es decir que el texto bíblico no habla a los miembros del grupo pequeño, si no ha sido contextualizado con su realidad y sus necesidades.

En términos de la estrategia general que usaron los primeros cristianos para implementar la comisión que les fue dada, ellos parecían seguir los mismos pasos que dio Pablo. Su estrategia era simple: Se movían a través del Imperio Romano con el fin de cubrirlo con una amplia red donde podían hacer el trabajo más detallado hasta llegar hasta rodear el mismo imperio. (P-14 David citando a Holl, en *Métodos de Misión*).

9. Estructura y proceso o forma y función.

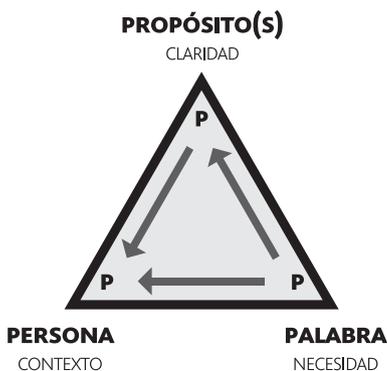
Hay dos aspectos que se entrelazan en la formación y ejecución de las reuniones de grupos pequeños: la estructura y el proceso o la forma y función. La estructura tiene que ver con el orden del grupo, cómo se cubren los temas y la secuencia para alcanzar las metas del currículo usado en la reunión. El proceso se relaciona más a la cercanía y compenetración de las personas en el área emocional. Como dicen los autores Cloud y Townsend (p.129-130) estos dos aspectos no son buenos o malos, tienen que ver con la naturaleza del grupo y sus necesidades. “Para que un grupo sea grupo, se necesita un poquito de ambos. Si un grupo no tiene proceso, es más bien una clase cuya meta es proporcionar información útil acerca de un tema. Si no tiene verdad o estructura, podría ser como un almuerzo en el patio: sin orden del día, pero con mucha diversión”, señalan estos autores.

Los grupos que se enfocan en discipulado, por ejemplo, suelen estar más enfocados en ayudar a los miembros del grupo a descubrir a Dios y a las doctrinas, y pueden tener mucho más estructura que proceso ya que tienen que cubrir una cantidad de temas en un determinado tiempo. A menos que no se balancee la enseñanza entre lo que se enseña y la manera en que se enseña.

Los grupos de proceso no tienen que cubrir una serie de clases específicamente sino se enfocan en ayudar a las personas en el lugar o momento de vida en que se encuentran. Estos grupos ven el aprendizaje en términos de relaciones y no sólo de ideas y conceptos.

10. Pueden cambiar de propósito.

Los grupos saludables se reenfocan y evolucionan con naturalidad (por ejemplo pueden cambiar su enfoque evangelístico para atender el discipulado). Si por alguna razón el grupo tiene que cerrarse, antes de que esto ocurra habrá dejado uno o más grupos que salieron de sus entrañas.



III. LAS 10 MEJORES PRÁCTICAS DE UN GRUPO PEQUEÑO SALUDABLE.

En mi interés de colocar en una lista sencilla las mejores prácticas que deben estar presentes en las reuniones de grupos pequeños de impacto, contacté pastores amigos y líderes de América Latina que trabajan exitosamente con ministerios de grupos pequeños y les pregunté cuáles consideran ellos que son las prácticas que deben estar presentes en un grupo pequeño saludable. Estas fueron sus respuestas:

- a. El texto bíblico (Biblia) debe estar presente en cada reunión.
- b. Siempre debe incluirse la oración intercesora (orar los unos por los otros en grupos).
- c. Enseñanza que conecte con Dios.
- d. Participación de todos. Evitar la predicación o que una o dos personas controlen unilateralmente la reunión.
- e. Contar testimonios y cantar cánticos que muestren y exalten la grandeza del Señor.
- f. Buen uso y manejo del tiempo. Pensar siempre en las personas nuevas y en las visitas.
- g. Invitar constantemente a gente nueva para que asistan a los estudios bíblicos.
- h. Siempre se preparan nuevos líderes.
- i. Busca multiplicarse.
- j. Los participantes dan y reciben de acuerdo a sus dones.

IV. ESTRUCTURA INTERNA DEL GRUPO PEQUEÑO SALUDABLE†

Un grupo pequeño típico debe tener mínimamente un líder, un co-líder y un anfitrión. Los nombres pueden cambiar, pero en esencia los roles son los mismos. Sin embargo, un grupo pequeño saludable posee algunos otros elementos que aportan significativamente al mejor desarrollo y funcionamiento del mismo. A continuación enumeramos algunos de los roles necesarios en el grupo:

† Adaptado de Donahue pág.29.

- a. Líder
- b. Co-líder
- c. Anfitrión
- d. Persona que lleva la asistencia del grupo y los reportes
- e. Líder a cargo de los niños
- f. Adorador o músico
- g. Invitado-Persona nueva
- h. Discípulo en formación
- i. Discípulo en formación
- j. Discípulos en formación
- k. Silla vacía



V. ETAPAS DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Al hablar de grupos pequeños saludables debe conocerse que los grupos pasan por fases o etapas en su crecimiento y desarrollo. Al igual que las personas, que tienen sus etapas de formación en su crecimiento físico, mental y emocional, las distintas fases son determinantes en el fortalecimiento de los grupos. Es importante darse cuenta que las responsabilidades del líder van a cambiar durante el transcurso de este ciclo. Por ejemplo, se presta más atención a los detalles al comienzo y luego se prepara al grupo para su independencia.

No se pretende que los miembros de un grupo pequeño entiendan cada una de las fases en su totalidad, no obstante, podría ser de utilidad que sepan de ellas y de su proceso de desarrollo.

Para el líder de grupo pequeño sí es altamente recomendable que se familiarice con estas etapas, ya que eso le brindará herramientas útiles para manejar cualquier situación o conflicto que se le presente al momento de liderar su grupo. Pero más importante aún es que le permitirá colaborar con el desarrollo del grupo. Cabe señalar que muchos líderes, al ignorar las etapas de sus grupos, sólo son espectadores pasivos de las situaciones que atraviesan las personas. Recordemos que las personas son el factor de mayor importancia en los grupos.

Neal F. McBride en *Cómo liderar los Grupos Pequeños*, (pág.58) nos dice: “Desde la concepción hasta la adultez y la vejez, el desarrollo de un grupo pequeño es un modelo fiel de las fases del crecimiento humano. Esto tiene sentido porque un grupo está compuesto de personas”. McBride explica las etapas que atraviesan los grupos de la siguiente forma:



1. Nacimiento y primeras reuniones (Formación del grupo).

- a. Unión de la visión y las circunstancias que hacen que el grupo se reúna. Los miembros van a llegar a la reunión con cierta vacilación y duda. ¿Qué va a pasar en el grupo y qué se espera de ellos?

- b. Es necesario que el líder explique con claridad por qué existe el grupo, su formato y el tiempo de reunión.
- c. Los miembros comienzan a aprenderse los nombres y a conocerse. Debe dársele la oportunidad para que todos expresen sus antecedentes y su trayectoria espiritual.
- d. Aclarar el propósito o los propósitos del grupo y lo que se persigue con ellos.
- e. Presentar alternativas acerca del formato y tratar con las expectativas de cada miembro.
- f. Ayudar a los miembros a sentir que pertenecen a un grupo.

Esta experiencia es única y muy difícil de olvidar para muchos de los participantes cuyas vidas serán transformadas. También hay que decir que algunos miembros se pueden retirar en esta etapa temprana porque no se sienten cómodos ni con el líder ni con otros miembros.

2. Niñez (Fase de aprendizaje de las normas).

- a. Establecimiento de normas. Los grupos, al igual que los niños, no pueden crecer por su cuenta, sin una guía. Por ello es importante establecer límites y reglas de cómo se hacen las cosas en la reunión. Deben discutir entre todos las normas a seguir.
- b. Búsqueda de identidad. Esta fase determina las primeras facetas en la formación de la identidad del grupo. El individualismo empieza a ceder ante la identidad y el bienestar colectivo.
- c. Es inevitable algún grado de tempestad. Como los niños y adolescentes, algunos miembros pueden insistir en sus opiniones y crear resentimiento en los demás. El liderazgo adecuado es necesario para sobrepasar este punto crítico y que las personas acepten las normas colectivas para convertirse en miembros leales.

- d. Establecer el contrato o convenio de cuidado mutuo, aceptación, disponibilidad, participación y confidencialidad.

3. Adolescencia (Fase de adaptación).

- a. **Cuestionamientos.** Todo adolescente pasa por una etapa de cuestionamiento y adaptación. Se cuestionan las prácticas grupales y el líder debe permitirlo porque es un paso saludable. La forma en que el líder reaccione ante los cuestionamientos afecta directamente el futuro del grupo.
- b. **Ajuste.** Esto puede ser un cambio de horario, alterar el formato o invertir tiempo para resolver algún aspecto de las relaciones. Algunos líderes piensan erróneamente que si se permiten al grupo realizar algunos cambios, ellos se desprestigiarían.
- c. **Transición.** En esta etapa el grupo se ha reunido cerca de 10 semanas y está por convertirse en un grupo maduro. El líder debe ayudar al grupo a asumir responsabilidades por sí mismo. En algunos casos esta etapa no está marcada por ningún evento y los grupos pueden pasarla sin ningún contratiempo.

4. Madurez (Fase de desempeño).

- a. **Es la fase más extensa del grupo.** Se deben mantener las relaciones interpersonales. El propósito del grupo se está cumpliendo y éste se considera a sí mismo exitoso, pues ha superado los riesgos del pasado.
- b. **Monitorear el convenio.** Deben darse pasos conscientes y deliberados para monitorear el convenio y los detalles del procedimiento para garantizar la vitalidad del grupo y su futuro.
- c. **Altibajos.** Como cualquier persona adulta, los altibajos pueden aparecer en esta etapa. No todas las reuniones serán igualmente agradables y seguramente habrá días malos. Hay que estar alerta: si dos o tres reuniones consecutivas son problemáticas, es síntoma de que se está en la “crisis de la edad media”.

d. Evaluación y ajustes de formato, normas, agenda, etc.

Una vez más la evaluación y ajustes se vuelven importantes. Un grupo por más maduro y exitoso que sea no debe dormirse en los laureles. El énfasis continuo en la evaluación es clave para su permanencia. La evaluación sincera trae una buena disposición para mejorar.

5. Multiplicación o defunción (Fase de reforma).

VI. Pasos para abrir un grupo pequeño saludable.

- a. Ore antes de abrir el grupo pequeño. Se proclama el señorío de Jesucristo sobre el lugar donde se estará reuniendo el grupo. Durante la vida del grupo debe practicarse la intercesión por las almas y nuevos convertidos, intercesión por la multiplicación y oración especial por los nuevos grupos pequeños que podrían formarse.
- b. Escoja al líder, al co-líder y al anfitrión. Este trío es clave para la apertura y el desarrollo de los grupos pequeños saludables. Estas personas deben ser los mejores recursos que se tengan en la iglesia. Considero que se debe repetir el paradigma de Hechos 13:2, cuando el Espíritu Santo les dijo a los líderes de la iglesia de Antioquía: “Aparten a Bernabé y a Saulo para que hagan el trabajo para el cual los he llamado”. Esta iglesia estaba dedicando al trabajo a dos de los mejores líderes con que contaba. También recomiendo que se desarrolle en ellos la mentalidad de equipos de trabajo.
- c. Defina el propósito del grupo. Si es un grupo para evangelizar, de discipulado, de servicio, de fomentar el compañerismo y el compartir o será para promover la adoración y el crecimiento espiritual.
- d. Establezca el tiempo de duración, el material de Estudio Bíblico y prepare la agenda de la reunión asignando las partes de la reunión (vea abajo agenda de grupo pequeño).
- e. Promocione la reunión e invite a sus amigos, conocidos o familiares a asistir a la misma. Tome en cuenta su “oikos” (casa).^o

- f. Evalúe la reunión. Esta evaluación la debe hacer el equipo de tres junto con el pastor o un líder o supervisor de grupos pequeños. La primera vez no siempre nos sale todo bien. La práctica hace la perfección. En la medida que va tendiendo las reuniones va a desarrollar la destreza de manejar su grupo con soltura.

Amigo pastor o líder, este primer grupo debe verse como el grupo matriz sobre el cual se desarrollará el ministerio de grupos pequeños de la iglesia. Al igual que Jesús, que escogió esta sencilla estructura basada para enseñar, modelar y ministrar, el pastor debe enseñar y modelar a los líderes esta forma de ministrar. Del mismo modo que el pequeño grupo de discípulos comenzó a reproducirse y a multiplicarse, este primer grupo en su iglesia debe dar paso a la formación de un movimiento de líderes capaces de construir un gran ministerio de grupos pequeños.

Recuerde las figuras que usó Jesús para ilustrar el crecimiento monumental del reino de Dios: 1. Semilla de mostaza (Lucas 13:18-19) y 2. Levadura (Lucas 13:20-21). Este milagro de multiplicación puede ocurrir en cada iglesia que decida iniciar este ministerio de una manera seria y con dedicación.

7. Objetivos, duración y agenda del grupo pequeño saludable.

En la primera reunión el líder debe explicar claramente que los objetivos de las reuniones son: **Estudiar la Palabra de Dios** para llevar a los participantes a una mejor relación con Cristo, disfrutar del **compañerismo** cristiano y conocer el valor de pertenecer a la familia de Dios, además de aprender a **orar unos por otros**. La experiencia de la reunión ayudará al crecimiento y formación espiritual; a reconciliarse con Dios y, a aprender a vivir conforme su voluntad. Debe anunciar cuál es el propósito principal de ese grupo porque, como hemos dicho, no todos los grupos buscan lo mismo.

También se debe informar al principio el tiempo de la duración de las reuniones. Si serán una vez a la semana, cada dos semanas, mensual etc., y cuánto tiempo será el tiempo de la reunión si media hora, una hora u hora y media. El tiempo lo determina el propósito del grupo y los miembros.

No todos los grupos se van a reunir por siempre. Aunque una vez leí de un grupo de mujeres que llevaba 45 años reuniéndose, la mayoría de los grupos; una vez cumplen su propósito, se disuelven o evolucionan.

El líder mismo debe explicarle a cada participante el tiempo que va a durar las reuniones y la literatura y los temas que se piensan cubrir en la reunión. El tiempo aproximado que debe durar una buena reunión es de una hora aunque para muchos una hora y media está bien.

Por su sencillez y porque es de fácil memorización recomendamos utilizar la agenda ROATEO de grupo pequeño para cada sesión.

- | | |
|------------------|---------------------------|
| a. Rompehielo | d. Testimonio |
| b. Oración corta | e. Estudio Bíblico |
| c. Adoración | f. Oración de intercesión |

Para su beneficio hemos añadido una explicación más detallada de cada uno de estos componentes más adelante en este libro.

8. Las dimensiones de la comunicación en el grupo pequeño saludable.

Ralph Neighbor menciona cuatro tipos de comunicación que deben ocurrir en la reunión de grupos pequeños:

- a. Comunicación de Dios al grupo. Ocurre mediante el estudio de la Palabra de Dios cuando Dios les habla a las personas por su Palabra.
- b. Comunicación del grupo hacia Dios. Ocurre mediante la oración, la alabanza y la confesión de pecados a Dios.
- c. Comunicación entre los miembros del grupo. Ocurre antes y después de la oración y es parte de la koinonía entre los participantes.
- d. Comunicación del grupo al mundo. Es el compromiso que asumen los participantes con la Gran Comisión una vez salen del estudio bíblico.

CAPÍTULO IV
CÓMO EVANGELIZAR,
DISCIPULAR Y SERVIR A LA IGLESIA LOCAL
A TRAVÉS DE LOS GRUPOS PEQUEÑOS

Introducción

A simple vista parecería que es innecesario definir cuáles son los propósitos de los grupos pequeños, pero la verdad es que hay personas que aunque han participado por años de grupos pequeños aún tienen un concepto limitado de los mismos. Es común ver que iglesias que trabajan con alguno de los modelos ministeriales de grupos pequeños se enfoquen únicamente en uno o dos de sus propósitos o funciones. Mirar el ministerio de los grupos pequeños sólo por la utilidad de una de estas funciones es desperdiciar el potencial disponible que dicha forma de ministrar le brinda a la Iglesia. También he observado que, cuando surge alguna modalidad o variante de trabajo con grupos, algunas congregaciones suelen cambiar el propósito de sus grupos con una pasmosa facilidad, quitándoles identidad a los mismos. La falta de claridad crea confusión e inestabilidad en los líderes y en los miembros de los grupos.

Una iglesia que sólo use grupos pequeños para evangelizar y no para discipular, promover el compañerismo o incentivar la espiritualidad de sus miembros, está limitando el poder de los grupos. Pasa igual cuando encontramos a una iglesia que es muy buena en la adoración, pero descuida su trabajo en el área social, lo que hace que se vea como indiferente a la comunidad donde está ubicada. Recuerde que los grupos pequeños son una expresión de la iglesia, por lo tanto, la ministración a través del grupo es la ministración de la iglesia.

Conocer bien los propósitos para los que son útiles los grupos, ayudará a las iglesias a utilizarlos de una manera acertada y precisa; lo cual redundará en crecimiento para la iglesia y mejor desarrollo espiritual de los miembros. Mientras más amplia la definición conceptual de los grupos pequeños, más son las posibilidades para que las personas de la comunidad se conecten con la iglesia. Es bueno recordar que los grupos pequeños constituyen una importante puerta de entrada para la iglesia.

“Cuando los líderes de la iglesia se enfrentan con definiciones imprecisas de grupo pequeño, tienden a caer en definiciones estrechas. Por ejemplo, los líderes de grupos pequeños definen estrictamente las expectativas sobre el crecimiento espiritual de los integrantes, y entonces cosechan fracaso y frustración. Si te encuentras con líderes de grupos pequeños desanimados y con supervisores de departamentos en la iglesia reticentes, es probable que tu iglesia necesite definir de manera más precisa las expectativas espirituales y los elementos esenciales de los grupos pequeños.” (Bill Donahue y Ross Robinson (p.167) en *Los Siete Pecados Capitales de los Grupos Pequeños*).

Como ya mencionamos el capítulo anterior, el Dr. Juan Wagenveld menciona las funciones de una iglesia saludable: Proclamación, Enseñanza, Servicio, Comunión y Adoración. Veamos cada una de ellas, aplicadas a los grupos pequeños y a sus reuniones.

I. PROCLAMACIÓN O EVANGELIZACIÓN

“No queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento”. 2 Pedro 3:9

Un grupo pequeño saludable lleva a cabo la tarea de la evangelización con pasión y determinación, y sus miembros saben que son un instrumento de Dios para cumplir la Gran Comisión. El grupo reconoce bíblica y teológicamente que debe cumplir satisfactoriamente con la función de la evangelización y que esa es, en efecto, su misión. Al mirar hacia fuera de la iglesia y poner atención en lo que está ocurriendo en el mundo, recibirán una confirmación de que los de afuera necesitan oír su mensaje.

Es William Temple quien da una de mis definiciones favoritas de evangelización. Evangelización es: “Presentar a Jesucristo, con el poder del Espíritu Santo, para que los hombres confíen en Él como Salvador y le sirvan como Señor en la comunión de la Iglesia”. Veamos más detenidamente la definición de Temple. Hay cinco elementos importantes e interesantes en el proceso de evangelización que veo en esta declaración:

- **“Presentar a Jesucristo”**. La buena evangelización está comprometida con anunciar la intención y el deseo de Dios de reconciliar a los hombres consigo mismo a través del sacrificio vicario de su Hijo Amado. (2 Corintios 5:19). No es anunciar otro nombre ni tampoco el nombre de una organización. El acto de la evangelización es una acción que le corresponde al creyente que ha experimentado la transformación de su vida al recibir el mensaje de la cruz en su mente y corazón.
- **“En el poder del Espíritu Santo”**. Dios nos da el mensaje, pero también nos da la capacitación. Fue el Espíritu Santo quien coordinó el encuentro de Felipe y el etíope para que éste oyera el mensaje de la salvación por la fe en Jesús. Fue el Espíritu Santo quien dirigió al apóstol Pablo a Filipos, la primera ciudad de Macedonia, donde se encontró con Lidia y las demás mujeres junto al río. Allí se convertiría luego la muchacha doblemente esclava, de los hombres que la explotaban económicamente y de los demonios de adivinación. Allí también se convertiría el carcelero de aquella ciudad. Del mismo modo, hoy día, es el Espíritu Santo quien sigue dirigiendo a los cristianos en su misión de evangelizar dándonos el poder y la autoridad y siguiéndonos con las señales.
- **“Confíen en Él como Salvador”**. Mientras se hace tan difícil en nuestros días el poner la confianza en personas, instituciones, partidos políticos o gobernantes, la evangelización es una invitación para aceptar a Jesús como el único salvador. *“Y en ningún otro hay salvación; porque no hay otro nombre bajo el cielo, dado a los hombres, en que podamos ser salvos”*. Hechos 4:12. En la reunión de Lausana III en Ciudad del Cabo, se trajo a discusión el desafío de presentar la singularidad de Jesús en un mundo pluralista y postmoderno. ¿Cómo podemos persuadir a nuestro mundo a ver que Cristo es la respuesta a los grandes desafíos y es el único camino a Dios?, fue una de las preguntas que discutimos cerca de 4,000 participantes de casi 200 países reunidos en Suráfrica.
- **“Le sirvan como Señor”**. Jesús es nuestro Salvador, pero también tenemos que conocerlo y aceptarlo como nuestro Señor. Eso significa que Él desea tomar el control de todos los aspectos de nuestra vida. Durante mi tiempo de misionero en Paraguay, aprendí que los

hermanos paraguayos se refieren a Dios en su idioma guaraní con la palabra *Ñandejára*. Esta palabra significa que Dios es: “Nuestro dueño”. Así que detrás de la palabra “Dios” ellos tienen la idea que Él es el dueño absoluto de toda nuestra vida. No podemos limitar la obra de Dios en nuestras vidas ni tener una visión incompleta de su alcance y profundidad. Debemos declarar la Salvación por Cristo, pero también nuestro mensaje debe declarar el señorío de Cristo sobre todos los aspectos de nuestra vida.

- **“En la comunión de la iglesia”**. El lugar más conveniente donde ubicar a la persona que conoce a Cristo es en la Iglesia de Cristo. La vida nueva no se vive sólo individualmente, también se vive en comunidad junto a otros creyentes que han recibido a Jesús en sus corazones. Esa comunidad de fe está integrada por el grupo de creyentes que adoran, sirven y viven su fe amándose los unos a los otros. El nuevo creyente debe saber también que tiene un compromiso de servicio con su nueva comunidad de fe.

Adiestramiento practico sobre evangelización

Para que la evangelización a través de los grupos pequeños funcione en una iglesia, los miembros y sus líderes deben estar equipados con la literatura apropiada y entrenados sobre las diversas formas de evangelizar a través de los grupos pequeños. Además, la iglesia debe estar convencida de que esta metodología es apropiada para la comunidad donde ministra. Los miembros de la congregación deben conocer que la evangelización es parte de la naturaleza de la misión.

Es bueno identificar la diferencia entre lo que es enseñar y adiestrar o entrenar:

1. **Enseñar sobre evangelización.** El modelo que más comúnmente se utiliza para tratar de alcanzar este objetivo es el de la instrucción formal en las escuelas, llamado también el modelo escolástico. Este es el acto de enseñar o instruir a las personas para desempeñar cierta tarea. El maestro habla e imparte información, y los alumnos escuchan y reciben la información. Este modelo es eficaz cuando el objetivo es simplemente impartir información.

2. Entrenar o adiestrar para llevar a cabo la evangelización. Cuando el objetivo es capacitar a una persona para desempeñar una tarea hay otros modelos que son más eficaces. Cualquier modelo que incluya el aspecto práctico llevará a las personas a tener mejores resultados en su trabajo de evangelización. En especial, porque le permite a los aprendices contextualizar lo aprendido.

Para el ministerio Echando Raíces en Ponce, Puerto Rico, el aspecto práctico es fundamental para entrenar a los creyentes y moverlos a la acción. Ellos han creado la “Escuela de Evangelización” que consiste en un entrenamiento teórico-práctico que se ofrece por las iglesias. Su director, el pastor Mario Guzmán, narró la siguiente historia ocurrida en uno de los entrenamientos dirigidos a jóvenes. Él dijo: “Después de darles el fundamento bíblico de la evangelización, tuvimos un tiempo de oración juntos y nos fuimos al área de La Rambla (un área muy concurrida de la ciudad de Ponce, que tiene muchos negocios típicos con ritmos musicales caribeños) a presentar el mensaje de la Salvación todas las personas con las que nos encontráramos. Al principio noté que los muchachos estaban un poco inseguros, así que yo di el primer paso y les mostré como se hacía. Entré a uno de los negocios que tenía la música con el volumen más alto, saludé a los que estaban presentes, y, en especial, le hablé a una mujer que estaba en medio del grupo. Cuando le presenté el evangelio, ella lo recibió con mucho agrado y me permitió hacer una oración por ella. Resultó que esta mujer era la dueña del local y que ese día era su cumpleaños. Ella recibió el regalo de la Salvación. Le pedí que me dejara hacer la oración por el micrófono y todos los presentes escucharon por los altavoces la Palabra de Dios. Cuando los muchachos vieron el resultado, se animaron y comenzaron a evangelizar con un entusiasmo contagioso”. Mario estaba usando el modelo de Jesús: Él les enseñó a sus discípulos, luego les dio el ejemplo, los modeló, después los empoderó y los envió.

Evangelización contextualizada

Varios años antes de iniciar este libro, estuve con el Dr. Daniel Sánchez en el Primer Encuentro de Instructores de la Red de Multiplicación realizado en Toa Alta, Puerto Rico. Le pregunté al Dr. Sánchez cuál era un elemento que no debía faltar en un libro sobre grupos pequeños. Su

respuesta fue: la contextualización. El Dr. Sánchez tuvo la gentileza de “equiparme” regalándome su libro: “Iglesia: Crecimiento y Cultura”, en el que dice (pág.7): “En las Sagradas Escrituras encontramos la base para contextualización del evangelio y del crecimiento de las iglesias. En varios pasajes claves vemos evidencia de la forma en que se presentó el mensaje. En los evangelios, en el libro de los Hechos, y en las Epístolas vemos que el evangelio que se predicaba era el mismo, pero se comunicaba en tal forma que fuese comprendido por los oyentes en los diferentes contextos socioculturales”. Luego toma el ejemplo de Jesús y la evangelización de tres personas: Nicodemo, la Samaritana y Zaqueo.

A **Nicodemo**, quien estaba tratando de salvarse mediante sus prácticas religiosas, Jesús le dijo: “Ustedes tienen que nacer de nuevo” (Juan 3:7). En otras palabras, Nicodemo necesitaba un cambio espiritual tan glorioso y radical que la única forma de describirlo es usando la analogía del nuevo nacimiento. Luego Jesús hizo alusión a un evento del Antiguo Testamento: la serpiente de bronce, para que Nicodemo pudiera comprender la naturaleza de la fe que se necesita para experimentar ese cambio. Jesús presentó el mensaje a Nicodemo en términos de un cambio espiritual que se alcanza por medio de la fe en el Hijo Unigénito de Dios, quien sería levantado en la cruz como la serpiente fue levantada en el desierto.

A la **samaritana**, quien fue al pozo a sacar agua, Jesús le habló acerca del agua material y luego del agua espiritual (Juan 4:7-10). Comenzó con lo que ocupaba la mente de la mujer: el agua física. Después de haber captado su interés, le habló de su verdadera necesidad: el agua espiritual. Jesús presentó el mensaje de la Salvación en términos del agua viva que sacia la sed espiritual de la humanidad.

A **Zaqueo**, el rico cobrador de impuestos odiado por el pueblo, Jesús le brindó compañerismo (Lucas 19:5): “*Zaqueo, apúrate, baja de allí porque hoy voy a quedarme en tu casa.*” El pueblo odiaba a Zaqueo debido a la forma deshonesta en que se ganaba la vida. Lo primero que Jesús le ofrece es compañerismo. Fue mediante este compañerismo que Jesús le comunicó el mensaje y después pudo decir: “La salvación ha llegado a esta familia”.

Es interesante notar que Jesús adaptó la presentación del mensaje a la situación de cada persona. Jesús predicó un solo mensaje, el mensaje del Reino, pero adaptó su presentación al contexto sociocultural de cada persona.

Evangelización relacional

El grupo pequeño saludable enfatiza en el evangelismo relacional porque entiende que la mayoría de las personas llegan a recibir a Jesús gracias a que un pariente, amigo o compañero de estudios o de trabajo los condujo a conocer el evangelio. Daniel Sánchez ha propuesto un modelo de evangelización relacional (pág. 33-39). El dice: “Teniendo en mente el hecho de que muchas personas no recibirán el mensaje de salvación a no ser que lo escuchen de alguien en quien confían, el hecho de que las personas están en diferentes niveles en cuanto a conocimiento del evangelio, y el hecho de que para muchos la decisión de recibir a Cristo es el resultado de un proceso, hemos diseñado el siguiente modelo de evangelización relacional: La persona que va a evangelizar debe atender estas 5 preguntas:

1. ¿Quiénes se hallan en mi mundo de influencia?

Su **Jerusalén**. Son las personas con quienes usted tiene vínculos estrechos. Forman parte de su familia inmediata: esposo, esposa, hijos, padres, hermanos, hermanas; y de su familia extendida: abuelos, tíos, primos. Estas personas son las que más cerca nuestro están en el vínculo sanguíneo y en lo físico. Usted está en mejor posición para hablarles del evangelio de forma que tenga más relevancia para ellos.

Su **Judea**. Son las personas con las que tiene trato frecuente y ciertas cosas en común. Pueden ser sus amigos, vecinos, compañeros de estudio, de trabajo. Tal vez no tiene vínculos tan estrecho como con sus familiares, pero el nivel de relaciones es tal que ellos le van a escuchar hablar del evangelio.

Su **Samaria**. Hay otros con quienes usted tiene un trato más ocasional. Usted se los puede encontrar en un centro comercial, en su vecindad o en distintos escenarios casuales, como lo fue el encuentro de Jesús con la mujer Samaritana. Ella tenía una necesidad de agua y fue al pozo. Allí se encontraron. Aunque usted no considere a estas personas sus amigos íntimos, puede sacar un tiempo para conocerles mejor, cultivar su amistad, a fin de saber cómo presentarles el mensaje de forma que tenga relevancia para sus vidas.

2. ¿En qué nivel me comunico con ellos?

G. Campbell Morgan en Sánchez (pág.35) menciona que la conversación de Jesús y Nicodemo en Juan 3 progresó de un nivel de “cara a cara”, a nivel de “mente a mente”, y luego a un nivel de “corazón a corazón”. Primero hubo un saludo (v.2), luego conversaron acerca del nuevo nacimiento (vv.3-13), y, finalmente, hablaron de la necesidad de una fe personal (vv.14-16).

Niveles de comunicación con los que están a mi alrededor

Tres niveles de comunicación con las personas

NIVEL	PROPÓSITO	ACCIÓN
Cara a cara	Un saludo	Conocerlo mejor
Mente a mente	Intercambiar ideas	Compartir lo básico
Corazón a corazón	Comunica asuntos espirituales	Guía a Cristo

3. ¿Cuánto conocen del evangelio?

Para saber cómo y cuándo presentar el mensaje de salvación es importante saber cuánto conocen estas personas del evangelio. Sánchez presenta una variación de la Escala de James Engel para medir cuánto conocimiento y receptividad tienen las personas en cuanto al evangelio. Él resume la escala en tres etapas:

Etapa 1. Ningún conocimiento del evangelio.

Etapa 2. Conocimiento vago del evangelio.

Etapa 3. Conocimiento básico del evangelio.

En cada etapa el autor clasifica la actitud de las personas a evangelizar de dos formas: “positiva” o “negativa” para definir y seleccionar un acercamiento adecuado a las personas.

4. ¿Qué está aconteciendo en su vida?

Esta pregunta está dirigida a conocer en qué momento de la vida se encuentra la persona o si está pasando por algún cambio. Estos cambios pueden ser personales, tales como la muerte de un ser querido, la pérdida de un amigo, mudanza, divorcio, enfermedad, etc. También pueden ser cambios sociales u ocupacionales como la pérdida o cambio de su empleo o jubilación, encarcelamiento o el nacimiento del primer niño. A medida que se establecen las relaciones, el creyente puede darse cuenta de lo que está pasando en la vida de la persona que está evangelizando.

5. ¿Cuál es la estrategia a usar?

Más adelante brindamos algunas sugerencias que usted puede considerar para la evangelización desde los grupos pequeños.

Más de cómo Jesús evangelizaba

Nuestro Señor pasaba su tiempo visitando de casa en casa (“oikos”). Veamos varios ejemplos:

- En Lucas 7:36-38 Jesús se encuentra en la casa de un fariseo, comiendo con él. Estando a la mesa viene una prostituta y unge sus pies con perfume.
- En Mateo 8:14 Jesús entra a la casa de Pedro y sana a uno de los residentes de la casa, esa vez era su suegra.
- En Mateo 9:10 Jesús cena con sus discípulos y muchos publicanos y pecadores en la casa de Mateo.
- En Mateo 9:23 Jesús entró a la casa de un hombre importante y levantó a su hija muerta.

Cuál es tu “oikos”

“Andrés. . . era uno de los dos que habían oído a Juan, y habían seguido a Jesús. Este halló primero a su hermano Simón. . . y le trajo a Jesús”. Juan 1:40, 41

Cómo se puede evangelizar desde los grupos pequeños

Cualquier método o forma de evangelizar desde los grupos pequeños debe tener las características que llamo “Triple S”. El método debe ser Simple, Secuencial y Sistemático. La sencillez está en la manera de ser comprendido por las personas. Esto es, que una vez las personas lo aprenden, lo pueden ejecutar de manera constante. Lo secuencial tiene que ver con que el contenido mueva a los que son evangelizados desde un punto de partida inicial hasta una comprensión mayor de la fe cristiana. La evangelización debe darse de manera estratégica teniendo en cuenta los procesos que están ocurriendo en la vida de las personas que evangelizamos. Lo sistemático tiene que ver con los pasos y el orden de las etapas del proceso de enseñanza. Que las personas experimenten un sentido de logro al ver los resultados de su esfuerzo.

Un ejemplo de estudio que puede ser utilizado para evangelizar y discipular en grupos pequeños es:

- **El Proyecto Felipe**

Utilizado por decenas de miles de iglesias en América Latina y el mundo con enormes resultados, El Proyecto Felipe es un buen ejemplo porque contiene los 3 elementos mencionados: simple, secuencial y sistemático.

Proyecto Magdalena

Es una estrategia de evangelismo y discipulado diseñada para añadir creyentes a la membresía de las iglesias mediante una forma simple. Se hacen los contactos evangelísticos y la invitación a ver la impactante película Magdalena en las casas. La misma película evangeliza y al final se hace un llamado a aceptar a Jesús. En el mismo hogar se lleva a cabo el discipulado básico para las mujeres y sus familias.

Esta película contiene historias que muestra el amor de Jesús expresado en la vida de varias mujeres cuyas vidas fueron transformadas y restauradas después de un encuentro con el Maestro.

Los nuevos creyentes asisten a 8 clases de discipulado que se conducen en grupos pequeños donde las participantes conocen más de las enseñanzas bíblicas y comparten sus testimonios. Además, reciben un regalo que puede ser una biblia o un nuevo testamento para que puedan seguir creciendo en la fe.

Evangelismo Explosivo

El Ministerio de Evangelismo Explosivo, no sólo le enseña al creyente cómo compartir efectivamente su fe en Cristo, sino que también se le instruye gradualmente en la práctica de entrenar a otros entrenadores de “ganadores vidas para Cristo”. De este modo, toda la congregación se involucra en el proceso de evangelización, trayendo como resultado un crecimiento explosivo en la iglesia local.

Una vez que ha asistido a un entrenamiento intensivo de 5 o 9 días en una Clínica de EE, el pastor y/o líderes quedan capacitados para iniciar el proceso multiplicador en su propia iglesia. Durante esa semana se le equipará para poner en práctica en forma exitosa este ministerio en su congregación, capacitándole para entrenar a otros líderes y miembros de su congregación, quienes poco después podrán a su vez entrenar a otros. En poco tiempo, los efectos de este proceso multiplicador se hacen evidentes en el crecimiento numérico y espiritual de la iglesia.

El Día Global de la Evangelización

El Global Outreach Day (GOD) es un esfuerzo para movilizar millones de creyentes en Jesús simultáneamente con el fin de dar testimonio en las calles de las ciudades alrededor del mundo. Cerca de 25 millones de cristianos son movilizados cada año para evangelizar. GOD es una herramienta que desafía a los creyentes comunes, iglesias y denominaciones a compartir el evangelio.

Cuatro (4) preguntas que se responden en una reunión de grupo de evangelización:

¿Quién es Dios?

¿Quién es el hombre?

¿Qué hizo Dios? (respuesta de Dios al hombre)

¿Qué debe hacer el Hombre? (respuesta del hombre a Dios)

Algunos otros ejemplos de formas de evangelizar desde las casas:

- El cine. Se dice que “el cine es la nueva iglesia” porque mucha gente que no va a la iglesia prefiere ir al cine. Y, ¿qué impide que usemos este medio para evangelizar? ¿Cómo? Use la estrategia de invitar a las personas a ir al cine y vayan en grupos a ver películas éticas y con enfoques positivos como *Narnia*, *Huérfanos de Ruanda*, *Africa United*, *Valientes (Courageous)* y otras más, y luego reúna el grupo para discutir el mensaje de la película. Busque lo que dice la Biblia acerca de eso.
- Películas. Si no le gusta ir al cine, lleve el cine a su casa. Pase películas como *Jesús*, *Magdalena*, *La Pasión de Cristo*, etc. y luego anímese a invitar a los presentes a recibir a Jesús en sus vidas y convertirse en discípulos del Maestro. Ore por ellos y preséntelos delante de Dios como nuevos hijos suyos.
- Hogares Mateo del *Proyecto Esperanza* (en los países que están disponible) Este el proyecto que la Asociación Evangélica Billy Graham está llevando a cabo en diversos países del mundo.

Salvación y Misión

Al recibir a Jesús como Salvador y Señor también estamos recibiendo la responsabilidad de la proclamación de su Palabra, participando activamente en la tarea de dar a conocerlo por todo el mundo. Como solía decir el predicador cubano Cecilio Arrastía: “Salvación y misión son dos caras de una misma moneda”. Es decir, siempre que Dios nos salva, nos da una misión que cumplir. A Moisés lo salva de las aguas del Río Nilo para cumplir la misión de liberación de Israel de la esclavitud

de Egipto. Salva a Daniel del foso de los leones y le da la misión de estar en la casa del rey. A los discípulos los salva y los convierte en pescadores de hombres.

Evangelización es una expresión de gratitud

La evangelización es el resultado natural de un corazón agradecido. En ese sentido, el compartir las Buenas Nuevas con otras personas es una expresión de gratitud a Dios por haber derramado de su gracia sobre nuestras vidas.

Otra definición de evangelización que me agrada es mucho más corta que la de William Temple. La escuché de un evangelista de la India. “Evangelización”, decía él, “es un mendigo diciéndole a otro mendigo dónde encontrar pan”.

Evangelización con conexión

Lamentablemente, mucho del arduo trabajo de grandes campañas evangelísticas se pierde debido a que no está conectado a un esfuerzo de seguimiento para retener el fruto del trabajo. La información constante que recibo de los pastores es que el número de las personas que persevera en las iglesias después de una cruzada evangelística, sea grande o pequeña, es por lo general sumamente reducido. En cambio, como ya hemos señalado, el porcentaje de convertidos porque un familiar, amigo, vecino o compañero de trabajo le predicó el evangelio es sustancialmente más alto. Esto nos permite valorar la evangelización personal acompañada con el seguimiento a través de los grupos. Es decir que para hacer el trabajo de evangelización más exitoso, es importante la conexión con un grupo pequeño de creyentes para darles el seguimiento a los nuevos.

II. ENSEÑANZA SÓLIDA (DISCIPULADO)

“Si ustedes siguen obedeciendo mi enseñanza, serán verdaderamente mis seguidores (discípulos)”. Juan 8:31b

Estaba en un país de Centroamérica junto a mi colega de México, Arturo Robles, e íbamos en taxi hacia la parada de buses para tomar uno que nos conduciría al país vecino. Repentinamente, el taxista, quien se había percatado que éramos pastores, nos lanzó una pregunta: ¿Cuál es la iglesia verdadera? Si le respondíamos con el nombre de una iglesia evangélica específica o le mencionábamos una de las denominaciones a la que pertenecíamos, la respuesta no hubiera sido muy diferente de la que le darían miembros de alguna de las secta que existen en Latinoamérica. Cada cual podría haber mencionado “su iglesia” como la verdadera, pero si daba esa respuesta no aportaría nada a la mente de este taxista que se notaba estaba haciendo la pregunta con un genuino interés de conocer el verdadero camino para llegar a Dios. Opté por preguntarle si había leído la Biblia, y me respondió que no. Le pregunté si tenía la Biblia en su casa, también me respondió con una negativa. Le pregunté entonces cuáles eran algunas de sus preguntas sobre la fe y al percatarme que eran las preguntas que hacía Nicodemo decidí regalarle un tratado que tenía conmigo titulado: “Respuestas sobre la Salvación”, un pequeño folleto que responde las 25 preguntas más comunes de las personas acerca de la salvación.

Cuando llegamos a la parada de los buses, le entregué la literatura y discutimos un par de preguntas de la salvación, luego le animé a seguir leyendo y estudiando la Biblia. Algo extraordinario ocurrió en la vida de esta persona. Él había mudado su rostro con una evidente alegría y una gran sonrisa. Reflejaba un gozo por haber encontrado finalmente respuestas claras para sus preguntas. Nosotros estábamos contentos porque evangelizamos a un “etíope” en Centroamérica.

Pero no es el final de este relato. Espontáneamente este joven taxista nos dijo que llevaba cuatro años en una conocida iglesia evangélica y nunca había leído la Biblia. “¿¿¿Quééé???” No podíamos pronunciar una palabra de lo sorprendidos que quedamos.

Nuestros corazones sintieron una profunda preocupación por la condición de algunas iglesias y la poca atención que se le da a la formación de los nuevos creyentes -me temo que- en gran parte de América Latina. Y es que muchas de las personas que llevan a cabo la evangelización ignoran la importancia del discipulado, mientras que otros no saben cómo

llevarla a cabo de manera práctica y efectiva. Aún muchos pastores no son conscientes de los procesos de discipulado que requieren los nuevos creyentes porque piensan que llevarlos a la iglesia e introducirlos en un programa eclesialístico es suficiente.

Siéndoles franco, la realidad es que yo también estuve en la lista de los que pensaban que hacer discípulos era solamente llevar gente a la iglesia. Recuerdo cuando estaba en el campo misionero plantando la primera iglesia, a pesar de conocer bastante del mensaje de la Biblia, no sabía cómo conducir a un nuevo creyente por un estudio sistemático fundamentado en la Palabra, para guiarlo en sus nuevos pasos en la fe cristiana. Estoy hablando de algo diferente a una clase de escuela dominical para creyentes de muchos años en el evangelio. En aquel tiempo pensaba que las personas iban a la iglesia, oían la predicación, se convertían y seguían viniendo a la iglesia donde aprenderían poco a poco y de una manera automática, por no decir milagrosa, cómo ser un buen discípulo. Y es cierto que muchos de nosotros sólo recibimos ese tipo de discipulado y permanecemos en el Camino, pero también es cierto que otros no resistieron los embates y terminaron fuera del camino del Señor.

Cuando miro hacia atrás, recuerdo con mucho aprecio el acompañamiento de un joven de la iglesia a la que asistía cuando me entregué al Señor a la edad de 16 años. Su nombre es Jesús Otero, hoy pastor de una linda iglesia en Bayamón, Puerto Rico. Otero, quien tendría unos 18 años de edad, y yo éramos parte de una congregación de cerca de 1000 personas. Él, a título personal, tomó de su tiempo para enseñarme cómo se daban los primeros pasos en la fe cristiana. Fuera de lo que hizo Otero, todo lo que aprendí del cristianismo era lo que se le servía a todos por igual como parte del programa de la iglesia.

Pero no sólo yo estaba sin las herramientas de hacer un discipulado bíblico. Después de un entrenamiento que brindé sobre el tema de discipulado, un pastor expresó: “Sinceramente, nunca en mi ministerio había desarrollado el discipulado con los nuevos creyentes como lo voy a hacer ahora. He aprendido a seguir con los nuevos creyentes un proceso intencional que los guíe a conocer la Palabra de Dios y a permanecer en el camino del Señor”.

La misión básica que Jesús encomendó a sus discípulos fue la de hacer nuevos discípulos “enseñándoles”. Esa sigue siendo la tarea fundamental de la iglesia para nuestros días.

Soy de los pastores que estimulan a que se les explique bíblicamente a los nuevos creyentes lo que está pasando espiritualmente en sus vidas a través de la Palabra de Dios. A veces nos encontramos con creyentes que sólo expresan emociones de la experiencia de su conversión, pero pueden decir muy poco de lo que dice la Biblia respecto a cómo ocurre la Salvación. En otros casos a veces sólo “discipulamos” las emociones de las personas. No se trata de que un nuevo convertido tenga que dar una explicación teológica profunda ni un recital de pasajes bíblicos, pero sí aspiramos a que el nuevo creyente conozca bíblicamente lo básico de lo que ha sucedido en su vida desde el momento que recibió a Cristo Jesús como Salvador. Desde mi punto de vista, ahí comienza el discipulado en el sentido estricto del término.

Pero, lo más importante de este asunto es que el evangelismo y el discipulado “no se pueden divorciar”. Como dice Wagenveld, “no sólo es la “D” de “decisión” por Cristo, sino también la “D” de “discipulado”. Y yo digo que no sólo es la “S” de Jesús como Salvador también es la “S” de Jesús como “Señor”. El señorío de Cristo sobre nosotros nos lleva a rendir todas las áreas de nuestra vida ante Dios. La Gran Comisión se concentra en “hacer discípulos” y eso tiene un mayor alcance que sólo evangelizar. El Señor dio la clave de cómo hacer discípulos. Él dijo: “*enseñándoles que guarden todas las cosas*”.

¿Qué significa ser discípulo de Jesús?

El misionero y educador para Centro y Suramérica de la Iglesia del Nazareno, Ramón Sierra, en *Manual de Capacitación Básica de Discipulado* responde la pregunta: ¿Qué significa ser discípulo de Jesús? (p-15): “La contestación a esta pregunta es fundamental, pues en la iglesia coexisten varias percepciones. Nuestro entendimiento de lo que es un discípulo de Jesús se reflejará en el ministerio de discipulado que llevemos a cabo en la iglesia o en nuestra falta de un discipulado intencional y organizado”. Algunos errores comunes que se cometen es igualar el hacer discípulos con

evangelización, presumir que el discipulado es simplemente el resultado automático del programa o actividad de la iglesia como tener cultos, dar enseñanzas, trabajar con niños y jóvenes, evangelizar, etc.

Sierra (p-17) se inclina a dar una perspectiva del discipulado como un proceso que comienza con la misma conversión. Para él, el discipulado no se puede ver como un segundo paso después de la evangelización. El dice: “Un discípulo es el creyente verdadero que entra en la vida de discipulado en el momento de la conversión. El discipulado está conectado vitalmente a la conversión como el resultado natural. El discipulado no es un segundo paso en la vida cristiana, sino más bien, es la vida cristiana misma. En la conversión uno se convierte en discípulo de Jesús y el proceso de crecimiento como cristiano se llama discipulado.” Sierra menciona algunos elementos clave para el ministerio de discipulado aplicables al ministerio de grupos pequeños.

Siete elementos indispensables para hacer el discipulado

1. Intencional. Significa a propósito, enfocado, secuencial y organizado.
2. Interpersonal. Basado en las relaciones personales y en la rendición de cuentas unos a otros. Nos ministra y nos desafía a un mayor compromiso y a un mejor servicio.
3. Intergeneracional. Toma en cuenta todas las edades de las personas.
4. Interminable. Se lleva a cabo durante toda la vida y considera las diferentes etapas del desarrollo humano y las diversas situaciones que nos toca vivir en la vida
5. Integral. Apunta a suplir las diversas necesidades de todas las personas.
6. Intertejido. Es un proceso grupal que involucra no sólo a individuos sino también a la comunidad de fe.
7. Integrador. Alinea a todos los ministerios de la iglesia para que contribuyan a hacer discípulos.

Lamentablemente, en algunos lugares el discipulado se ha reducido a una experiencia de adoctrinamiento de alguna visión o estrictamente a alguna estrategia de crecimiento de la iglesia. Algunas congregaciones llegan al extremo de fundamentar el “discipulado” en la personalidad o estilo de un líder. Si no aprovechamos el momento de la decisión por Cristo, para enseñarles bien las disciplinas de la vida cristiana, habremos perdido una oportunidad preciosa. Luego, evangelizar a esa persona nuevamente es más difícil. Estas personas como que se vacunan contra el evangelio haciendo difícil luego la entrada del Señorío de Cristo en sus vidas.

La atmósfera para un discipulado eficaz

A la hora de mirar la experiencia de la enseñanza dentro de los grupos pequeños debo afirmar, antes que nada, que por encima de los estrictos modelos que algunos insisten en que deben ser copiados por las iglesias, la enseñanza es un proceso que parte de las experiencias personales en las que se encuentran los individuos en el momento de vida que enfrentan cuando aceptan a Jesús. Y, obviamente, no todas las personas están viviendo momentos idénticos y no todos atraviesan situaciones personales idénticas porque cada individuo es único e irrepetible.

En su libro: *Desarrolle a la Gente a través de los Grupos Celulares*, David Stark y Betty Veldman, nos hablan de dos tipos de atmósferas a considerar al formar los grupos pequeños. Una es la atmósfera general (pág. 49) que refleja la cultura de la que formamos parte, y la otra, es la atmósfera interna personal (pág. 55). Cada una es importante para entender cómo los grupos pequeños, y mejor aún, los individuos que los integran, crecen mejor.

Atmósfera general

La atmósfera general se refiere a las condiciones y nuevos paradigmas que van modificando tanto el pensamiento como el comportamiento de las personas en la sociedad. Esa realidad nos lleva a las siguientes consideraciones:

- Resulta mejor seguir los principios que los modelos.
- Una cultura diversa requiere diversidad en los grupos pequeños.
- Los líderes necesitan libertad para diseñar sus propios grupos.

Atmósfera personal

Es importante considerar la atmósfera personal para crear el medio ambiente de crecimiento para las personas que se reúnen en los grupos. Stark y Veldman sugieren que se conozca bien a las personas que van a participar de un grupo antes de que se lleven a cabo las reuniones. Algunas preguntas que recomiendan que se respondan son:

- ¿En qué etapa de su vida se encuentran?
- ¿Cuál es -si tiene alguno- el dolor, el estrés o las preocupaciones que cargan en su vida?
- ¿En qué lugar de su andar de fe se encuentran?
- ¿Cuáles son sus dones?
- ¿Qué sucede en el medio ambiente que lo rodea?

El conocimiento de esta información es crítico para ayudar a las personas a crecer en su caminar con Cristo. Más que pensar en una serie específica de estudios para el discipulado, primero debemos informarnos sobre quiénes componen el grupo y cuáles son sus necesidades. Entonces podremos saber qué proveerles para su madurez y crecimiento espiritual. Lamentablemente, en muchas ocasiones las reuniones de grupos pequeños ponen más énfasis en cubrir un tema que en iniciar, desarrollar o fortalecer relaciones entre los miembros del grupo.

La literatura que vaya a usarse para el discipulado debe ayudar a los miembros a crecer espiritualmente. Ese debe ser el enfoque. Estoy de acuerdo con Johan Lukasse (pág.159) cuando dice: “La necesidad más grande que tenemos hoy día es anunciar ‘todo el consejo de Dios’ (Hechos 20:27), tal cual lo hizo Pablo en Éfeso, donde permaneció por dos años. Tan pronto como sea posible debemos familiarizar a los creyentes con toda la Biblia y con todos los diferentes puntos esenciales de la doctrina cristiana. Debemos ayudarlos a alimentarse a sí mismos con la Palabra y edificarlos para que sean cristianos equilibrados y estables”.

“Uno de los desafíos que encontramos en nuestros días es cómo aplicar los principios bíblicos a nuestro contexto sociocultural”, (Sánchez pág.57).

Algunas preguntas para hacerle a la literatura que vamos a escoger para llevar a cabo los estudios bíblicos son:

- ¿Ayuda a las personas a conocer a Dios más profundamente?
- ¿Madura el carácter, los valores y las relaciones con los demás?
- ¿Ayuda a los participantes a conocer sus dones espirituales y a utilizarlos en el servicio y vocación?
- ¿Desarrollan una visión cristiana global?

La idea de tomar a las personas desde donde se encuentran ayuda a llevarlas por el siguiente proceso:

- Ver a Jesús como Salvador.
- Proclamar a Jesús como Señor de sus vidas.
- Aprender la importancia de ser siervos.
- Ver el llamado de Dios al liderazgo.

Añadid a la fe, virtud, a la virtud, conocimiento, dominio propio...

Un modelo de discipulado que se enseña en el Instituto para Sembradores de Iglesia (ISI) es el que presenta el apóstol Pedro en su segunda carta (1:5). Este sugiere una forma de crecimiento por niveles. *“Esfuércense ahora por mejorar su vida así: a la fe, añádanle un carácter digno de admiración (virtud); al carácter digno de admiración, añádanle conocimiento. Al conocimiento, añádanle dominio propio; al dominio propio, añádanle constancia; a la constancia; añádanle servicio a Dios; al servicio a Dios, añádanle afecto a sus hermanos en Cristo; y a ese afecto, añádanle amor”*.

Pedro sugiere un proceso que comienza con la fe en Jesús como Salvador y llega hasta que el discípulo alcanza la madurez cristiana compartiendo la naturaleza del amor con Dios.

El modelo de Bernabé y Saulo

“Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía”. Hechos 11:25

Es Bernabé el personaje bíblico que nos sirve de un excelente modelo de cómo se hace un buen discipulado. Algunos llaman a esta forma el modelo del “Hermano Mayor”. Saulo era un recién convertido que tuvo una experiencia sobrenatural en donde Cristo se le revela. Recibe instrucciones del Señor y él las obedece sin saber bien lo que le estaba pasando en su vida. Pero Bernabé sí se percata de lo que está pasando en este nuevo creyente y ve su potencial, así que decide buscarlo para introducirlo más profundamente en la fe y en la comunidad cristiana de Antioquia y luego de Jerusalén.

Piense por un segundo qué hubiera pasado con Saulo si Bernabé no lo hubiese guiado en esta etapa de su caminar con Jesús. Saulo hubiera podido decepcionarse debido al “frío” recibimiento de los cristianos. Los líderes de la iglesia también dudaban seriamente de la veracidad de su conversión. ¿Qué hubiera ocurrido si no si no contáramos con sus poderosas, alentadoras y reveladoras Epístolas?

Hermanos queridos, tomemos con responsabilidad la formación de los nuevos creyentes porque ellos serán quienes continuarán enseñando las verdades eternas del evangelio de Cristo en las siguientes generaciones. Una formación defectuosa producirá discípulos defectuosos.

Cuando estaba de misionero en Paraguay y no tenía ninguna forma de discipular adopté un sencillo modelo de discipulado de la Iglesia del Nazareno bajo las siglas de TOBIAS. Esto significa:

Testimonio

Oración

Biblia

Iglesia

Adoración

Servicio

III. SERVICIO-DIAKONÍA

“El Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos”. Mateo 20:25-28

Conocí a Miguel Ángel Cayo Fernández, natural de Bolivia y médico de profesión, en Jalapa, México. El testimonio de cómo decidió estudiar medicina me sacudió. A la edad de 19 años era un evangelista en la comunidad “Entre Ríos” en Tarija, Bolivia.

Un día estaba ministrando en la comunidad aborigen Whejuayek cuando tuvo que orar por dos personas que estaban enfermas en una misma casa. Una era adulto y la otra era un bebé. Oró por los dos, el anciano se sanó, pero el bebé seguía de mal en peor. Desesperadamente, Miguel buscaba qué podía hacer él para ayudar a estabilizar la salud del niño. Nadie en la casa tenía el conocimiento para intervenir con la criatura y tampoco había medicamentos. Lamentablemente, el bebé murió. El joven evangelista se conmovió por el hecho.

Miguel se preguntó a sí mismo y a Dios si él podría aprender algo más para ayudar en circunstancias como ésta. “¡Quiero hacer algo para ayudar a los enfermos!”, le dijo a Dios. Dios lo envió a estudiar medicina y él le obedeció de inmediato.

Miguel ahora es un médico que trabaja con el ministerio, conocido como Sociedad Lucas, que tiene una visión integral de la evangelización a través del servicio médico a comunidades necesitadas.

Miremos algunos ejemplos bíblicos de personas que decidieron servir a otros:

Dorcas. Hechos 8:36 nos habla de una mujer de nombre Dorcas: *“Esta abundaba en buenas obras y en limosnas que hacía.”* Hechos 8.16. Para esta hermana era una prioridad lo que hoy llamamos el trabajo social.

Febe. Otra hermana que la Biblia menciona y que se destaca en el servicio es Febe. *“Os recomiendo además nuestra hermana Febe, la cual es*

diaconisa de la iglesia en Cencrea; que la recibáis en el Señor, como es digno de los santos, y que la ayudéis en cualquier cosa en que necesite de vosotros; porque ella ha ayudado a muchos, y a mí mismo”, dice Pablo en Romanos 16:1,2.

Grupos de Servicio Comunitario

Los grupos pequeños dedicados al servicio pueden ser como los grupos orientados a las tareas. Ellos deciden a quién y en dónde llevar a cabo su labor a favor del prójimo. Muchos identifican necesidades en la comunidad o en familias o personas específicas para atenderlas como colectivo. Estos grupos entienden y practican lo que Santiago menciona sobre el servicio en el capítulo 2:14-19 de su carta: *“Hermanos míos, ¿de qué puede servir que alguien diga que tiene fe si no hace el bien? ¿Lo podrá salvar esa clase de fe? Supongamos que un hermano o hermana tiene necesidad de vestido o comida. Llega uno de ustedes y le dice: ‘¿Qué Dios lo bendiga, abríguese y aliméntese!’ Sin embargo, si no le da lo que realmente necesita en ese momento, ¿de qué sirve? De la misma manera, si la fe no está acompañada de hechos, así sola está muerta. Pero alguien puede decir: ‘Unos tienen fe, otros hacen buenas obras’. Mi respuesta es que tú no puedes demostrarme que tienes fe si no haces nada. En cambio yo te demuestro mi fe con las buenas obras que hago”.*

El pueblo de Dios siempre se ha caracterizado por su demostración de amor supliendo las necesidades de sus semejantes. Los primeros cristianos recibieron órdenes de contribuir para suplir las necesidades de los santos. *“Cuiden a los necesitados que hay en el pueblo de Dios. Busquen y reciban en su casa a los que necesitan ayuda”* (Romanos 12:13). La iglesia tomó tan en serio esto que Lucas en Hechos 4:34 dice que *“En el grupo no había ningún necesitado”.*

Una función de los pequeños grupos en la iglesia es proveer una manera para que los creyentes puedan expresar su amor colaborando para suplir las necesidades del prójimo. Los integrantes de estos grupos se verán a sí mismo como los instrumentos de Dios para ayudar a las personas en necesidad.

Deena Davis en *101 Ideas para Trabajar con Grupos Pequeños* (pág. 116) nos dice: “El enfoque de la reunión del grupo es ayudarse mutuamente a encontrar modos de servir al prójimo. Algunas de las preguntas que los integrantes del grupo se hacen: ¿Qué actividad o actitud Dios quiere que haga o tenga esta semana? ¿A quién (o quiénes) debiera estar sirviendo? ¿Cómo debo servir?”

La idea es que luego de reflexionar y orar, salir a realizar durante esa semana el trabajo que Dios ha puesto en sus corazones. Ejemplos: Un ama de casa decide ministrar a los niños de su comunidad, un profesional decide visitar un hogar para juveniles con problemas judiciales y les lleva literatura cristiana, un matrimonio decide llevarle comida a una vecina que está atravesando problemas económicos.

La siguiente lista nos sugiere otras maneras como los grupos pequeños pueden ministrar a otros:

- Proveer víveres para una madre soltera.
- Comprar un pasaje por tierra, mar o aire para que un discapacitado visite sus padres o reciba algún tratamiento médico.
- Dedicar tiempo un día sábado o feriado para limpiar el patio u otros trabajos de mantenimiento en la casa de una viuda necesitada.
- Brindarle la compañía a alguien que ha perdido un ser querido.

Enumeramos a continuación muchas formas simples que expresan el amor de Dios hacia alguien:

- Enviando tarjetas
- Proveyendo transporte
- Cuidando algún niño
- Preparando comida
- Brindando ayuda económica
- Dando abrazos
- Regalando algo

- Realizando un trabajo voluntario
- Haciendo trabajos de mantenimiento
- Tendiendo una mano
- Siendo hospitalario
- Visitando enfermos
- Cuidando a un enfermo
- Dando clases de idiomas, instrumento
- Enseñando alguna destreza
- Visitando un hogar
- Discipulando
- Limpiando
- Leyéndole a alguien

El grupo en reunión puede discutir esta lista y distribuirse las tareas. La siguiente semana ellos pueden dar un reporte de cómo les fue en el servicio.

En una conferencia en Puerto Rico escuché a Daniel Sánchez citar a un misionero que decía: “No es llevar a Dios a las comunidades, sino es Dios quien lleva a sus siervos a las comunidades para que vean lo que Él está haciendo en ellas. Dios está ahí hace tiempo trabajando”.

“Doulos”, “huperetes”, “diakovos” y “leitourgeo”

Existen algunas palabras en el idioma original en el que se escribió la Biblia que nos ayudan a entender de una manera más amplia el concepto de servicio en la vida del seguidor de Jesús. La primera de ellas es “doulos” que significa siervo o esclavo. Las personas “doulos” no eran dueños de sus propias vidas sino que eran esclavos de por vida. Es la palabra que usa Pablo en Romanos 1:1: “Pablo, siervo de Jesucristo,...” y en Filipenses 1:1: “*Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo...*” En aquel entonces se esperaba que las personas “doulos” cumplieran su servicio con la mayor humildad y sin pretensiones de ninguna clase.

La segunda palabra es “huperetes”. Se relaciona con los remeros que trabajaban en los navíos de los romanos. El ritmo de un tambor les indicaba la velocidad con que tenían que hacer mover los remos. Esta

actividad se llevaba a cabo en completa sumisión a la autoridad. La persona “huperetes” no podía rebelarse. La tercera palabra es “diakonos” que se refiere a los esclavos que trabajaban en las cocinas de sus amos. De ahí el término “diakono”. El “diakono” es un hombre con actitud servicial. En Hechos 6 la Biblia menciona la talla espiritual de los primeros diáconos de la iglesia primera.

La cuarta palabra que aparece en el Nuevo Testamento para referirse al servicio es “leitourgeo”. Esta se relaciona con la palabra “yeitovpyos” que se refería a quienes servían en el trabajo público. Es la palabra que en Hechos 13:2 se menciona para el ministerio público de los profetas y maestros. Para los judíos este concepto estaba relacionado con el servicio sacerdotal en el templo. Denota la idea de la persona que se dedica al ministerio.

Como podemos ver en cada una de estas cuatro palabras, no hay rangos ni categorías de personas de ninguna élite espiritual o algo por el estilo dentro de la iglesia del Señor. Sólo existe la categoría de “siervo”. El reconocimiento personal no es el fin de la actividad del servicio. Jesús va más allá al explicar el sentido de sometimiento y compromiso de los siervos en Lucas 17:9: *“A los siervos no hay que agradecerles por cumplir con lo que su patrón les ha mandado hacer. Ustedes son como esos siervos. Cuando ustedes hagan todo lo que se les ha ordenado, deben decir: No somos más que siervos inútiles, sólo hemos cumplido con nuestro trabajo”*. El siervo busca siempre la gloria de Dios aún sirviendo al prójimo.

Los grupos pequeños orientados al servicio pronto van a descubrir el poderoso testimonio que se da cuando se ayuda al prójimo en necesidad. Especialmente en las sociedades más avanzadas las personas esperan y exigen más de las iglesias cristianas en su aportación a los problemas sociales comunes. En cierto modo, las iglesias deben ganarse el derecho de que se escuche su mensaje. Esto se logra con la participación social de los miembros de las iglesias.

En cierta ocasión escuché la historia de la visita de un prominente líder religioso a uno de los leprocomios en la India. Mientras caminaba por el lugar, el religioso comenzó a ver la tragedia de los que padecían lepra, una rara enfermedad bacteriana crónica que ataca la piel, los nervios de

las manos y los pies y las membranas de la nariz. En uno de los cuartos observó a una monja que estaba curando con sus manos a uno de los leprosos. El religioso hizo una mueca de desagrado y dijo: “Yo no haría ese trabajo ni por un millón de dólares”. La hermanita lo escuchó, y volvió su cabeza hacia el religioso, y con un rostro que no mostraba enfado le contestó: “Yo tampoco lo haría por un millón de dólares. Lo hago porque Dios lavó y limpió mis pecados y derramó Su amor sobre mí. Ahora puedo tener piedad por prójimo”.

CAPÍTULO V
EL COMPAÑERISMO Y LA ADORACIÓN:
UNA COMBINACIÓN DE PODER

“Somos muchos, pero todos formamos un solo cuerpo en nuestra relación con Cristo. Como parte de ese cuerpo, cada uno pertenece a los demás.”

Romanos 12:5b

Introducción

Koinonía es una palabra griega que puede significar “comunidad, compañerismo, compartir, contribuir, unidad, hermandad, participación y ayudar”. Esta función no puede existir de otra manera que como una experiencia relacional entre dos o más personas y está basada en el amor de Cristo. Por lo tanto, la comunión es un estilo de vida entre los que han sido salvos por gracia, como una de las cinco funciones de una iglesia saludable.

La reunión de los grupos pequeños provee el espacio y el tiempo para un compartir en el que los asistentes pueden iniciar y desarrollar relaciones genuinas de forma duradera. Surgirán muchas otras instancias donde se participará en un escenario de trabajo espiritual común, como el trabajo de evangelizar, discipular y hacer obra social. Lo importante es que ese compartir constituye un testimonio de la presencia de Dios en la comunidad de los creyentes.

Cabe señalar que el concepto de la koinonía puede implicar compartir de manera activa. Por ejemplo, el momento de compartir la abundante pesca con otros pescadores cuando las barcas de los discípulos se llenaron en el relato de Lucas 5:1-11, fue un momento de koinonía.

El amor ágape

En Juan 13:35 encontramos lo siguiente: “Todo el mundo se va a dar cuenta de que ustedes son mis seguidores si se aman los unos a los otros”. Cuando nos amamos mutuamente y dejamos que el Espíritu Santo

derrame de su amor, perdón y reconciliación los primeros que se percatan de que algo bueno está pasando dentro de las iglesias son los inconversos. La gente percibe que somos realmente discípulos del Señor Jesucristo. Aunque esta experiencia siempre proviene de Dios, para que ocurra debemos estar en grupo y no aislados. Así que este mover de Dios se puede provocar teniendo las actitudes correctas al reunirnos en los grupos con fe y confianza en las promesas de Dios. Pero Dios ha preparado bendiciones especiales para sus hijos.

Nos necesitamos unos a otros.

Meses antes de salir de misionero para Asia, el pastor Darryel Parker predicó un sermón en la iglesia que pastoreó por cerca de 25 años en Guaynabo, Puerto Rico, titulado *Por qué nos necesitamos el uno al otro*. El llamado de Parker a los feligreses de la Iglesia Christian Community Church iba dirigido a combatir la idea equivocada de que podemos vivir sin tener la compañía de los hermanos de la iglesia. Parker mencionó 5 interesantes aspectos sobre la importancia de estar junto a otros y ofreció la base bíblica del porqué nos necesitamos unos a otros.

He aquí dichos principios:

1. Necesito a otros para que caminen a mi lado.
 - a. La comunidad de fe es la respuesta de Dios a la soledad.

1 Pedro 4:9 nos dice: *“Reciban a todos en su casa sin quejarse”*.
En 1 Corintios 14:26 la Biblia dice: *“Entonces hermanos, cuando se reúnan, uno presente un salmo, otro una enseñanza, otro una revelación. Otro hable en lenguas y otro interprete. Todo debe hacerse para fortalecer a la iglesia”*.
2. Necesito a otros para que trabajen junto a mí. El trabajo para una sola persona es más difícil y duro. Eclesiastés 4:9 lee así: *“Más valen dos que uno, pues trabajando unidos les va mejor a ambos”*.
 - a. La comunidad de fe es la respuesta de Dios a la fatiga. En Gálatas 6:10 encontramos: *“Siempre que podamos, hagamos bien a todos, especialmente a los que pertenecen a la familia de la fe”*.

3. Necesito a otros para que tengan cuidado de mí. Filipenses 2:4 *“Que cada uno no busque sólo su propio bien, sino el de los demás”*.
 - a. La comunidad de fe es la respuesta de Dios para cuando llegan los fracasos o derrotas. Eclesiastés 4:10 *“Si uno cae, el otro lo levanta. En cambio, al que está solo le va muy mal cuando cae porque no hay quien lo ayude”*.
4. Necesito a otros para que lloren y sientan conmigo. 1 Corintios 12:26b: *“Si una parte sufre, todos sufren igualmente...”*
 - a. La comunidad de fe es la respuesta de Dios al desamparo. Romanos 12:15: *“Alégrense con los que están alegres. Lloren con los que lloran”*.
5. Necesito a otros que sean testigos conmigo. Filipenses 1:27b: *“...y están todos de acuerdo, luchando unidos para lograr que otros crean en el mensaje”*.
 - a. La respuesta de Dios al miedo es la comunidad de fe. Filipenses 1:28a: *“Quiero escuchar que no se han dejado intimidar por sus enemigos”*.

Un llamado a pertenecer a la comunidad de fe

El Señor nos transforma, como dice Pablo en 2 Corintios 5.17, y nos hace nuevas criaturas, pero también nos llama a formar parte de una comunidad nueva que Pablo mismo llama “familia de Dios”. Esa familia es la Iglesia de Cristo que está integrada por la congregación universal de creyentes, por las congregaciones locales y por los pequeños grupos de los creyentes que se reúnen en el nombre de Jesús. Hay dos enseñanzas del evangelio muy importantes por sus implicaciones. El evangelio nos invita a:

- Recibir a Cristo como el Salvador y Señor.
- Ser parte de una nueva comunidad o de una nueva familia.

En esa familia es donde vamos a aprender a convivir los unos con los otros y a mostrar la evidencia del amor que ha sido derramado por nosotros a pesar de ser una comunidad imperfecta porque está en un proceso de santificación. Es la comunidad que, como menciona Mateo 6:12, reconoce su condición y que dice: *“perdona nuestros pecados como nosotros también perdonamos a los que nos han hecho mal”*. A esa comunidad de fe somos llamados a pertenecer.

Algunos piensan en una fe privada, personal y solitaria. La fe cristiana no se vive en soledad. Y la razón por la que Dios lo ha establecido así es porque en esa nueva familia vamos a ser enseñados y moldeados en la nueva perspectiva de vida. Es un llamado a ser y también a pertenecer.

Esa dinámica de interactuar saludablemente con los otros creyentes debe ser vista como un proceso. Ser parte de un pequeño grupo ayuda a las personas a tener una especie de ensayo o práctica para cuando se integre al grupo grande de la iglesia. Pero ser pequeño no define la bendición.

De seguro usted ha tenido reuniones donde sólo está presente un reducido grupo de personas y una de las primeras palabras que oímos del líder es: “Estamos aquí reunidos, aunque no somos un grupo grande, pero igual el Señor está con nosotros en esta reunión”. Ahí comienza el culto o la reunión con la mayoría de los elementos que están presentes en el culto mayor. Es interesante notar que al terminar la reunión las personas salen tan edificadas que ni extrañan que el grupo haya sido reducido. La bendición de la reunión llegó completa. El Salmo 133 no establece ninguna condición de cantidad de personas para enviar la bendición del Señor: “Qué bueno y qué agradable es cuando el pueblo de Dios se reúne en armonía...Allí es a donde el Señor envió su bendición, la vida eterna”.

Cuidado mutuo

En Hebreos 10:25 se nos dice: *“Seamos solidarios. Ayudemos a los demás a demostrar su amor y a hacer el bien”*. Hechos 2:42 menciona que los primeros cristianos “estaban dedicados a aprender lo que los apóstoles enseñaban. Compartían lo que tenían, comían y oraban juntos”. Es lamentable cuando el ambiente en el que algunos creyentes se forman

no es el más indicado para su crecimiento. ¡Qué triste cuando la cizaña nos toma la delantera en esta tarea!

El grupo pequeño no es sólo un buen lugar para iniciar la vida cristiana, sino también el lugar perfecto donde las personas se pueden cuidarse entre sí y satisfacer las necesidades personales de una manera más efectiva que en grupos grandes. A través de estudios bíblicos pertinentes, los miembros irán aprendiendo en teoría y práctica lo que significa “*ama a tu prójimo como a ti mismo*” y “*ámense los unos a otros*”. Como miembros del grupo confiamos poder crecer en la demostración de amor y cuidado “unos a otros”. La participación de cada miembro de la célula de una manera activa provee al grupo la posibilidad de edificarse “*unos a otros*”, dando lugar al Espíritu Santo para la edificación de los miembros a través de los diferentes dones que Él ha otorgado.

El ser sociológico

Fuimos creados con la capacidad y con la necesidad de socializar, de asociarnos y de vivir juntos en grupos y en comunidades saludables que nos mantengan también saludables integralmente. Desde el punto de vista sociológico, los grupos son una necesidad latente en todos los seres vivos.

Así como existen manadas, bancos y bandadas, que todavía constituyen uno de los grandes enigmas que existen en la etología (el estudio del comportamiento animal), los seres humanos tenemos un diseño para estar y vivir en grupo. Este diseño fue puesto por Dios desde el origen del hombre. En Génesis 2:18 Dios dice: “*No es bueno que el hombre esté solo. Le haré ayuda idónea*”. Fue Dios quien puso la necesidad del hombre de relacionarse con otros.

En la experiencia de vida cristiana interpretamos esto como un llamado a dar y a recibir, a construir unos con otros una sana convivencia abierta que celebre las diferencias y que de esa forma, al igual que Dios, pongamos en práctica la riqueza pluriforme de la unidad aunque no de la uniformidad.

Unidad en la praxis más que en el discurso

¿Por qué poner la unidad primero en la práctica y no tanto en el discurso? Muchos líderes cristianos proclaman y hasta exigen la unidad, pero es la unidad condicionada por ellos conforme a sus intereses y agendas personales. Es una unidad que tiende a la concentración del poder en un solo lado. Es el mismo discurso de los dictadores y líderes autoritarios que reclaman unidad, pero la unidad sometida a sus poderes. Esas funciones interpersonales y necesidades humanas de compartir y de tener compañerismo son suplidas de manera amplia y abundante con los grupos pequeños. Estos grupos, donde se enseña la Palabra de Dios y se discipula, le permiten a las personas ser atendidos en las necesidades intrínsecas del ser humano.

Adoración

El término adoración, que también es una función de una iglesia saludable, proviene del latín y expresa la acción con que los Reyes Magos rindieron culto al recién nacido Jesús. La palabra adorar significa “reverenciar” y honrar con sumo honor a Dios con el culto que Él merece. También significa amar en extremo, orar, dar mérito, valía, consideración, importancia, dignidad, excelencia, precio. Eduardo Nelson G. nos dice que adoración significa “reconocer y declarar la excelencia de Dios”. El es merecedor del más grande mérito.

Una excelente definición de adoración la dio William Temple: “Adoración es el sometimiento de todo nuestro ser a Dios. Es tomar conciencia de su Santidad; es el sustento de nuestra mente con su verdad; es la purificación de la imaginación por su belleza; es la apertura del corazón a su amor; es la rendición de la voluntad a sus propósitos. Y todo esto se traduce en alabanza, la más íntima emoción, el mejor remedio para el egoísmo que es el pecado original”.

Es el salmista David quien nos dice: *“Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios; nosotros, el pueblo de su prado, y ovejas de mano”*, Salmo 95:6,7.

Las reuniones de grupos pequeños deben tener un entendimiento claro de lo que es adoración. Alguien dijo una vez: “No podemos adorar a quien no conocemos”. La adoración tiene una dimensión individual y otra grupal o colectiva. Los participantes de los grupos deben experimentar la adoración antes del estudio bíblico porque esta prepara sus corazones para recibir la Palabra de Dios. Gaines C. Dubbing, citado en el libro *Que mi pueblo adore* (p-9), describe algunos valores que participan en la adoración:

1. La adoración crea una atmósfera de redención.

Recuerdo cuando visité la iglesia Defensores de la Fe de la Calle Comerío en Bayamón, Puerto Rico, el miércoles, 23 de mayo de 1980. Aunque cuando niño me habían llevado a la iglesia, al llegar a la adolescencia decidí buscar algún significado de la vida fuera del ambiente cristiano. Lo que encontré fue pecado, maldad, y una felicidad ficticia y efímera a costo de un precio muy alto. Ahora estaba de vuelta a un culto, 4 años después y casi por cumplir los 17 años. Ese día escuché el sermón con mucha atención, entendí el Plan de Salvación claramente y sentí la necesidad de aceptar a Jesús y cambiar el curso de mi vida, pero no lo hice. Aunque ese día no di el paso de fe, disfruté mucho las canciones de adoración a Dios, la música, las letras, el ánimo de la gente al cantar. Pero me fui a casa con mi vacío existencial.

Al siguiente día de culto decidí asistir nuevamente a la iglesia, pero esta vez fui motivado por el recuerdo de la adoración. En esa segunda reunión la adoración también estuvo poderosa y llena de una presencia del Espíritu Santo. No resistía la presencia de Dios y sentí la necesidad de recibir el perdón de mis pecados. Cuando el pastor Rafael Torres Ortega hizo la invitación para recibir a Jesús como único Salvador fui de los primeros que pasó al altar a confesar sus pecados a Dios. Y es que la adoración crea una atmósfera de redención y revela lo feo del pecado y la necesidad de un Salvador. La experiencia de Isaías en el templo (Cap.6) es un ejemplo: *“Pobre de mí!, ya me doy por muerto porque mis labios son impuros, vivo en medio de un pueblo de labios impuros y, sin embargo, he visto al Rey, al Señor Todopoderoso”*.

2. La adoración destaca el valor del individuo y su responsabilidad.

En medio de un mundo que le da cada menos valor a las personas, la adoración en un grupo pequeño ayuda a devolverles su dignidad y su valor. La gente que adora siente el amor incondicional de Dios.

3. La adoración da perspectiva a la vida.

Fácilmente nos salimos fuera de foco en la vida. Muchos son los afanes, preocupaciones y tensiones que nos empujan a tomar decisiones que no están claras. La adoración nos permite aclarar el propósito de Dios en nuestras vidas.

4. La adoración da ocasión al compañerismo.

Pablo estimula a la iglesia de Filipos a unirse en Cristo: *“Completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa”* (Filipenses 2:2).

5. La adoración educa.

Adorar es una experiencia de aprendizaje y el aprendizaje es necesario para saber adorar. Los discípulos sintieron la necesidad de pedirle a Jesús que les enseñara a orar. (Lucas 11:1).

6. La adoración enriquece la personalidad y fortalece el carácter.

Adorar estimula el desarrollo de nuestra personalidad y fortalece nuestro carácter cristiano y contribuye a que se integran las cualidades físicas, mentales, sociales, morales y espirituales.

7. La adoración da energía para el servicio.

El grupo se reúne para participar de la adoración y luego esparcirse por sus comunidades para servir al Señor. Sin la adoración habría poca inspiración para el servicio.

8. La adoración sostiene la esperanza de paz en el mundo.

Los cristianos tienen la esperanza de traer a todos a la verdadera adoración a Jesucristo, quien vino a traer paz con Dios, paz con nosotros mismos y paz con todos los demás.

9. La adoración es arma en la batalla espiritual.

Algunos consejos para llevar a cabo la adoración en las reuniones:

- La adoración debe ser participativa. Debe involucrar a todos los presentes más en participación que en observación. Algunos grupos pequeños podrían preparar un himnario de canciones para ayudar a las personas nuevas e involucrarlas con las canciones. Eric Rotley definía un buen himno como uno “bien escrito, bien elegido y bien cantado”.
- La presentación no debe ser rutinaria o pasiva. Debe incluir variedad en contenido. Recuerde que la adoración debe ministrar a las necesidades de las personas según las expresan.
- Debe utilizar los talentos de los asistentes del grupo. Los líderes deben escoger canciones de acuerdo a los asistentes del grupo.
- Debe también estimular el compromiso personal con Cristo, es decir provee para el crecimiento continuo que resulte en la aplicación de los principios cristianos en la vida diaria.

Eduardo Nelson G. (pág. 22) nos da una lista de las nueve actitudes en secuencia lógica que ocurren en el ciclo de la adoración: Adoración, alabanza, gratitud, acción de gracias, arrepentimiento, perdón, dependencia, sumisión y compromiso”. Toda adoración sea privada o pública, en grupos pequeños o en multitudes, es un encuentro personal e íntimo con Dios en Cristo.

Recordemos que la experiencia de la adoración alcanza su culminación en el acto de respuesta. La verdadera adoración nos motiva a la acción, la

cual trasciende la contemplación. Fue Isaías quien en el templo, después de una hermosa experiencia de adoración exclamó: *“Heme aquí, envíame a mí”*.

Adoramos al Dios en quien creemos

La Trinidad, como hemos dicho, es un misterio, o sea que es algo que está más allá de nuestra capacidad de comprender y explicar. No es irracional o ilógico, sino que trasciende el entendimiento humano. Esto es precisamente la base para la adoración, pues no adoramos a un Dios que comprendemos sino en quien creemos. También es fundamento para la consejería, por el hecho de aceptar el misterio de Dios en acción, no entendemos todo pero sí confiamos en que todo obrara para bien. Y es lo que da sentido de sobrenatural a la reunión del grupo en su nombre, un poder espiritual ocurre cada vez que nos reunimos para obrar sanidad, liberación, transformación, motivación y compromiso con la Gran Comisión.

Presencia y mover del Espíritu Santo

Cuando afirmamos que la adoración es uno de los propósitos de los grupos pequeños, no estamos limitando esta función a un momento de expresar nuestro agradecimiento a Dios mediante las canciones, himnos u ofrendas o a un momento pasivo de contemplación. Karl Barth en Nelson G. señala: “La adoración cristiana es la más trascendental, la más gloriosa acción que puede tener lugar en la vida humana”. La adoración abarca toda la experiencia espiritual de la iglesia, incluyendo los grupos pequeños. La adoración no puede estar separada de la dirección del Espíritu Santo.

En los anales de la historia de los grupos pequeños se encuentra el avivamiento espiritual surgidos en los tiempos de Juan Wesley. Las reuniones semanales que Wesley llevaba a cabo en diversos espacios eran momentos de encuentro con el Espíritu Santo. “En esas reuniones había algo diferente de las prácticas rutinarias de las iglesias de Inglaterra en ese tiempo. La gente compartía unos con otros las cosas que Dios hacía a través de ellos durante la semana. Había confesión pública de pecados, así como oraciones por las necesidades que se presentaban... los resultados

finales vinieron por lo que el Espíritu Santo hizo en esas vidas”, comenta Eduardo Nelson G. Y es que el Espíritu Santo está activo donde el evangelio es predicado en su plenitud.

La adoración, según Nelson G:

- Debe estar enfocada en la relación entre Dios y el hombre.
- Debe honrar a Dios, ser cristocéntrica y estar llena del Espíritu.
- La adoración debe tener su punto central en la predicación de la Palabra de Dios.
- Debe estimular al compromiso personal con Cristo, proveer para el crecimiento continuo y resultar en la aplicación de los principios cristianos a la vida diaria.
- Debe ministrar a las necesidades de las personas según ellas las expresan.

Termino este tópico con una sencilla canción que aprendí en un servicio cristiano. Le pedí a Ivonne, hija del pastor Miguel Rosa, que me la copiara:

I
“Cuando Cristo vino a mi corazón,
mi vida entera cambió.
Su paz, y su amor alejaron de mí:
las dudas, las sombras y el temor.
(Coro)
Mi vida comenzó,
cuando el Señor llegó,
y hoy puedo cantar de su amor.
Mi vida comenzó
cuando el Señor llegó,
y hoy puedo cantar de su amor.

II

Hoy quiero que Cristo te transforme a ti
que cambie tu vida también,
piensa en la Cruz donde murió por ti
y ábrele tu corazón.”

(se repite coro)

CAPÍTULO VI

CÓMO INICIAR O REVITALIZAR EL MINISTERIO DE GRUPOS PEQUEÑOS SALUDABLES EN LA IGLESIA

Introducción

En este capítulo mencionaremos 10 pasos clave para iniciar o revitalizar un ministerio de grupos pequeños en la iglesia. El propósito del mismo es proveer una guía básica que sirva de orientación a quienes desean explorar la ruta del trabajo del Reino a través de este impactante método.

Paso 1: Visión, Misión y Valores

Hay tres conceptos claves cuando vamos a iniciar un trabajo o un ministerio de grupos pequeños saludables. Estos son: Visión, Misión y Valores, elementos de los que no podemos desprendernos, pues nos sirven de marco referencial en la ruta hacia nuestros objetivos y metas. Veamos el primero de ellos:

VISIÓN

Una sencilla definición de visión -con la que concuerdo- es la siguiente: “Ver lo que Dios quiere hacer y hacerlo conforme a sus propósitos”. Esta definición me agrada porque nos invita a mirar a través de los ojos de Dios. Pero, ¿Cómo es la visión de Dios? Fíjense en estas dos expresiones bíblicas: “*Dios amó tanto al mundo...*” (Juan 3:16). Luego, miren lo que Jesús les dice a sus discípulos: “*Así que vayan y hagan seguidores en todas las naciones...*” (Mateo 28:19). Así que el primer punto que deseo destacar es que la visión de Dios es una visión de mundo. Antes de que se acuñara el concepto “globalización”, ya hacía miles de años un humilde judío natural de una pequeña aldea llamada Nazaret había establecido ese concepto a sus seguidores. Ya Cristo estaba mirando el mundo cubierto de sus enseñanzas.

En Mateo 9:36 encontramos otra manera que tiene Dios de ver el mundo: “*Cuando Jesús veía a todos los que le seguían, sentía compasión por ellos pues estaban agobiados e indefensos. Eran como ovejas que no tienen pastor*”. La visión de Dios también es de compasión. Entonces el

reto para los hijos de Dios es que tengamos una visión global y compasiva. Al parecer, ambos elementos de la visión son fáciles de entender, mas no es así en la práctica.

Dios quiere trabajar con nuestra visión

Hay una anécdota que suelo contar cuando hablo de visión. Se trata de un humilde ganadero que tenía unas vacas que se les habían puesto flacas debido a una repentina sequía en el lugar donde estas pastaban. El pasto no estaba totalmente verde y las vacas ya no querían comérselo. Al ganadero le urgía que las vacas se comieran el pasto que, aunque comenzaba a dar muestras de sequedad, todavía mantenía su valor nutritivo. Sólo necesitaba aguantar unos pocos días más hasta que el tiempo de lluvia llegara a su región. De modo que, de alguna manera, este hombre se ideó y creó unos lentes con cristales verdes y se los colocó a sus vacas. El ganado entonces comenzó a ver el pasto verde y a comérselo. El ingenioso ganadero se libró de la ruina.

¿Qué elemento cambió el triste desenlace que tendría esta historia? ¿Cambiaron las vacas? No. ¿El pasto? Tampoco. Cambió la visión. Las vacas comieron el mismo pasto, pero ahora lo veían de una forma diferente. Dios desea cambiarnos los anteojos para que veamos al mundo con sus lentes. Que podamos ver la inmensidad de posibilidades que existen a pesar de nuestras percepciones e interpretaciones de las cosas que están frente a nosotros. Dios siempre nos hace la invitación a mirar “*los campos que están blancos para la siega*”... Muchas veces no podemos librarnos de algunas situaciones de amenazas ni riesgos, ni tampoco podemos emprender cosas nuevas porque estamos viendo sólo la superficie de los obstáculos. Como creyentes, Dios nos va a invitar para que veamos salvación en lugares donde lo que hay es perdición, a ver esperanza donde hay desesperanzas y a ver posibilidades donde no hay nada.

Una discoteca se convierte en Iglesia

Hace poco estaba en un culto en una linda iglesia ubicada en la Ave. San Vicente de Paul en la capital de República Dominicana. El salón estaba completamente lleno y la adoración alcanzaba alturas sublimes. Cuando

pregunté por el origen de la iglesia, mi amigo Daniel Oscar, ministro dominicano de la Iglesia de Dios, me contó la historia de la congregación. El edificio de la iglesia funcionaba como una discoteca. El pastor Santiago Poinciano se percató del daño espiritual y social que causaba la discoteca Las Vegas a miles de jóvenes que se reunían allí semanalmente. Junto a un grupo de creyentes, el pastor comenzó a orar y a interceder por el lugar y por las personas que lo frecuentaban. La visión de contemplar en aquella discoteca un lugar de adoración se apoderó del pastor y de los hermanos. Decidieron ponerle ruedas a la visión y alquilaron la discoteca por un día para un evento especial. Las fuerzas del mal fueron cediendo y lo que parecía una locura se fue convirtiendo en una realidad vibrante. Prevalció la visión del pueblo de Dios sobre aquel lugar. Hoy día allí está establecida la Iglesia Tabernáculo de Adoración, una iglesia que ministra con poder el evangelio y que está en un rápido crecimiento. La visión nos permite echarle una mirada al futuro y verlo con los ojos de Dios.

Visión de grupos pequeños

Hace un par de años me encontraba en la ciudad de Chicago en una reunión ministerial con líderes de Latinoamérica. Decidimos ir a un culto de la iglesia de Willow Creek Community Church en South Barrington, Illinois, que trabaja exitosamente con los grupos pequeños. Justamente, ese mes estaban inaugurando su nuevo templo con capacidad para miles de personas. Esta iglesia tiene una visión muy fuerte hacia los grupos. Ellos quieren: *“Convertirse en una iglesia donde nadie esté solo”* y consideran que los grupos pequeños son una herramienta para la comunión de los hermanos y el cuidado pastoral de sus miembros.

Otra iglesia veía el ministerio de grupos pequeños como una red de hogares donde estaban representadas todas las urbanizaciones de su ciudad. Ellos veían este ministerio como la manera de dar a conocer la esperanza y la fe en medio de su ciudad que se caracterizaba por la violencia. Otra iglesia, por su parte, decía: *“Dondequiera que la gente se reúna, allí vamos a establecer grupos pequeños”*.

El autor Stephen Covey expresa lo siguiente: “Comience con el fin en mente”. Este hábito del liderazgo personal indica la necesidad de comenzar las cosas con un claro entendimiento de su dirección y destino deseados. Este autor sostiene que las cosas son creadas dos veces y da como ejemplo la construcción de una casa. Antes de comenzar la construcción, se dibuja un plano, esa es, dice Covey, “la primera creación”. Posteriormente, se construye la casa propiamente, esa es la segunda creación. En los proyectos con grupos pequeños ocurre igual: la primera vez, usted define lo que desea lograr, posteriormente diseña todas las partes del proyecto para lograr el objetivo.

Noé tuvo la visión de construir un arca cuando nadie entendía que era necesaria. Moisés tuvo la visión de libertar a su pueblo de la esclavitud egipcia cuando las posibilidades de lograr esa hazaña eran muy remotas. Nehemías tuvo la visión de levantar los muros de Jerusalén que estaban derribados al igual que la moral y la espiritualidad de ese pueblo. Los líderes de iglesias que aspiran a trabajar con grupos pequeños deben poseer la visión de expansión y crecimiento utilizando este método de ministración.

Hermano, levante su rostro y abra sus ojos, es tiempo de cosecha. ¿Puede ver lo que Dios desea hacer en su ciudad y en su país? Escriba su visión y sueñe con grandes metas. “Si Dios ha puesto un deseo en su corazón, acepte la presencia de ese deseo como juramento de Él de que usted puede llevarlo a cabo y entréguese de lleno a realizar la visión. Si no cumple usted con ello, podrá estancarse en su vida personal, su espíritu se sentirá conturbado y adoptará una actitud crítica. Una visión dada por Dios es una tremenda responsabilidad. El cumplimiento de ella puede llevarle a unas alturas fantásticas en su servicio a Dios y a sus semejantes. El no cumplir con esa visión, además, privará a otros del liderazgo que precisan”. John Edmun Haggai (“El Líder”).

Frases que se constituyen en “gritos de batalla”

Muchas iglesias usan frases de impacto para comunicar la visión y la dirección a las congregaciones. Estas frases se convierten en poderosos “gritos de batalla” que mueven las personas hacia metas u objetivos. En

una ocasión, mientras pastoreaba la Iglesia Kerygma en Puerto Rico, establecimos la frase: “Los cuarenta de los cuarenta”, como un grito de batalla para una meta del año. La congregación, que tenía como unos veinte grupos en la Red de Grupos Pequeños, cumplía cuarenta años de establecida. Así que pusimos la meta de alcanzar los cuarenta grupos pequeños en ese aniversario de su fundación. De ahí “Los cuarenta de los cuarenta”.

Estas frases deben estar bien explicadas y comprendidas por la congregación para que sean efectivas. Es interesante señalar que el término “meta” significa “cambio”. Cuando establecemos una meta estamos buscando provocar un cambio.

Elementos claves de la visión

1. Concisa. Debe poder escribirse en pocas palabras.
2. Clara. Es fácil de entender.
3. Coherente. Es realizable.
4. No se conforma con el “status quo” (con las cosas como están). Invita al cambio.
5. Ejercita la fe. Es retadora.
6. Motiva a actuar. Provee sentido de urgencia.
7. Busca la gloria de Dios. No busca engrandecer a los hombres.

La visión como expectativa de las personas

También podemos tener visión sobre las personas. Una vez compartía un saludo en una pequeña congregación de un joven pastor amigo. Este amigo está plantando una nueva iglesia en una comunidad hispana en Estados Unidos y mis palabras de introducción fueron referentes a la visión que tuve de él cuando sólo tenía doce años de edad. En aquel tiempo estábamos en la misma iglesia, él era un adolescente y yo pertenecía al grupo de jóvenes. Al observar un día al adolescente sentí el toque de Dios que me dijo: “Haré de él un pastor y ministro”. A partir de ahí comencé a ver a este niño como un ministro. Luego el Señor me dio la oportunidad de ayudar a este joven en su formación ministerial y hoy está realizando un buen trabajo como pastor en la Florida. Su nombre es el Rvdo. Pedro Javier Maldonado y su esposa Arlene Violeta Rodríguez.

Fijémonos en la visión que tuvo Bernabé de Saulo. Mientras que las demás personas veían en Saulo una amenaza seria para la iglesia, Bernabé estaba viendo el tremendo líder que la iglesia necesitaba en ese momento histórico de persecución. Saulo había cruzado las líneas de la oposición al grupo de los perseguidos donde estaba la familia de Dios. Muchos de los creyentes de las iglesias miraron la antigua vida de Saulo y sus acciones destructivas contra las iglesias. Si hubieran prevalecido esas actitudes se hubiera echado a perder la obra que Dios había hecho en la vida de este hombre, ya que, de seguro, Saulo se hubiera alejado del núcleo de la iglesia.

Bernabé veía un valiente predicador que se atrevería a hacerle frente a las amenazas contra los cristianos y que haría una buena apologética de la fe naciente. Si Pablo es considerado como el gran misionero de la iglesia, fue porque realmente Bernabé tuvo un buen olfato del potencial de este gran hombre. “Cuando primero leemos cuidadosamente los pasajes del libro de los Hechos, encontramos que parece ser Bernabé y no Pablo quien realmente era líder del equipo misionero”(Manual del ISI Módulo 4).

Una vez está clara la visión entonces se puede edificar una estructura que fomente y ejercite esos ideales. En mi experiencia como entrenador de líderes de iglesias que se inician en el trabajo con grupos pequeños, he visto que es muy fácil iniciar los primeros dos ó tres grupos para evangelizar o discipular. Sin embargo, las iglesias, en términos generales, enfrentan gran dificultad en tener una visión para aumentar el número de grupos.

MISIÓN

Mientras la visión tiene que ver con lo que visionamos en el futuro, en cambio, la misión es lo que hacemos para alcanzar esa visión. Es decir que la misión involucra los pasos concretos para llevar a cabo la tarea que nos permite alcanzar o realizar la visión. “Una visión sin una tarea es sólo un sueño”, dice una máxima. Es ahí cuando le ponemos ruedas a la visión. Veo la misión como los puntos de acción. Tiene que ver con la manera en que organizamos lo que hacemos, el calendario y los recursos que necesitamos para el trabajo. Visión sin misión es ilusión. Visión sin contar con Dios es ambición.

Un ejemplo de misión de una iglesia que usa los grupos pequeños es el de la propia Iglesia Willow Creek. Su misión dice así: “Buscamos relacionar personas en grupos de cuatro a diez que se reúnen regularmente con un propósito en común y bajo la dirección de un líder capacitado que los ayuda a crecer hasta parecerse a Cristo y que provee intencionalmente un ambiente para relacionarse, crear comunidad y formarse espiritualmente”. (“Cómo liderar Pequeños Grupos que transformen vidas”, pág. 21). La Fundación MIES, organización que ayudó en la publicación de este libro, tiene una visión definida así: Obreros equipados con la Palabra de Dios, que forman discípulos que se multiplican y transforman el Mundo. La Iglesia Kerygma tenía como misión: “Aquí amamos a Dios, servimos al prójimo y cumplimos la Gran Comisión”. Pastor o líder que está deseando usar los grupos pequeños como método de trabajo en su iglesia, escriba una misión que defina con claridad lo que Dios ha puesto en su corazón para hacer.

Valores para grupos pequeños saludables

Hay valores bíblicos que son comunes para todos, pero también hay algunos valores organizacionales que varían dependiendo de los criterios personales de quienes lideran. Los valores bíblicos no se cambian, pero los valores organizacionales son negociables. Por ejemplo, para algunas iglesias es un valor la multiplicación y el crecimiento. Pero para otras no, argumentando que prefieren la calidad y el control de las cosas.

Como las iglesias, también los grupos pequeños saludables funcionan con ciertos principios. A continuación diez valores claves que pudieran ser usados para construir un ministerio de grupos pequeños saludables.

1. **Oración.** El componente de la espiritualidad desde el punto de vista cristiano estará claramente establecido como uno de los propósitos de la reunión. Declaremos que Jesucristo es el Señor.
2. **Transparencia.** Las personas se expresarán sin necesidad de esconder las cosas.

3. **Confidencialidad.** Se practicará la discreción y los miembros estarán informados.
4. **Escuchar empático.** Las personas serán atendidas en sus planteamientos y necesidades y se mostrará interés genuino en sus situaciones de vida.
5. **Confianza.** La reunión será en un tiempo y espacio en el que las personas podrán estar sin temor y donde podrán expresar sus emociones con franqueza.
6. **Rendición de cuentas.** Se darán tareas y las mismas deberán ser realizadas. Las personas reconocerán que la reunión no es una guardería infantil.
7. **Desarrollo.** Cada grupo tendrá su currículo de acuerdo a su nivel de desarrollo. Es de esperar que las personas vayan madurando en su carácter cristiano y su vida espiritual.
8. **Multiplificación.** En toda reunión se hablará no sólo del crecimiento o desarrollo personal de los presentes sino también se presentará la tarea con los de afuera.
9. **Responsabilidad.** Cada uno deberá ser responsable en cuanto a cumplir con los horarios, reuniones a tiempo y reportes informativos de los grupos.
10. **Aceptación.** Las personas que asistan a los grupos serán aceptadas sin prejuicios ni precondiciones.

Ya estamos viendo que el camino para establecer un ministerio de grupos pequeños saludables requiere que se coloque una buena base: poseer una visión, misión y establecer cuáles serán los valores. En la medida que se trabaje con oración, cautela, sabiduría y persuasión, usted podrá hacer que le apoyen para iniciar el camino al establecimiento de este sólido ministerio de iglecrecimiento.

Paso 2: Escoja la modalidad

Aunque no lo reconozcan, casi todas las iglesias trabajan con grupos pequeños de una u otra forma. Naturalmente, no todas lo hacen de igual manera y con igual compromiso. En algunas, el grupo pequeño es usado para impartir las enseñanzas de escuela bíblica, en otras son algo añadido a la gama de ministerios que tiene la congregación, en otras, el grupo pequeño es el centro de lo que toda la iglesia y en otras el grupo pequeño es la iglesia.

Aunque existen varios modelos de trabajo con grupos pequeños, en general noto que los que estudian el método los conceptúan en tres grandes categorías:

1. **Las iglesias con Grupos Pequeños.** Los grupos son un ministerio más de los varios que tiene la iglesia como lo es el ministerio para jóvenes, niños, etc.



IGLESIA CON GRUPOS

2. **Las Iglesias de Grupos Pequeños.** Los autores Bill Donahue y Ross Robinson (p.22 en “Los Siete Pecados Capitales de los Grupos Pequeños”) explican este modelo de iglesias así: “Este sistema considera que la comunidad de la iglesia en general es una red de pequeñas comunidades que procura la madurez espiritual de los integrantes. Por lo tanto, el concepto de grupos pequeños penetra todas las áreas de la iglesia a través de esas comunidades”. Este modelo persigue que cada integrante se conecte con la iglesia a través de su comunidad.



IGLESIA DE GRUPOS

3. **Iglesia- Célula.** En este modelo la iglesia es la célula y la célula es la iglesia. Es decir, la célula es igual a una iglesia pequeña. Los hermanos se congregan en la célula todo el tiempo y sólo cuando se le requiere, se reúnen en la congregación para eventos una vez al mes o para la celebración. Este modelo puede parecerse un poco al de las Iglesias de Grupos Pequeños, pero tiene sus diferencias principalmente en la expectativa de que en este no se espera que las personas lleguen al templo.



IGLESIA CON GRUPOS



IGLESIA DE GRUPOS



IGLESIA CELULAR

Sin embargo, cabe destacar que los expertos en el tema de grupos pequeños afirman que no hay una única manera correcta de hacer grupos pequeños. Lo importante es que las iglesias definan con claridad cómo los van a usar y que los grupos sean capaces de llenar las necesidades de todos sus integrantes y los de las personas que van a ministrar. Tampoco

es el propósito de este libro favorecer un modelo sobre el otro. Cada iglesia, pastor y líderes sabrán cuál modelo les resulta más conveniente o atractivo. En este libro hablamos mayormente del grupo pequeño per se y de la importancia de su funcionamiento saludable para dar base a un ministerio de grupos pequeños saludables.

En la iglesia de Willow Creek usan el modelo de iglesia con grupos pequeños. Sin embargo, ellos mismos reconocen: “Pero este modelo tal vez no sea lo mejor para su iglesia. El pecado capital aquí no está en elegir un modelo diferente al nuestro. El error consiste en no desmenuzar profundamente este tema hasta estar en condiciones de ofrecer un enunciado definido de lo que se pretende lograr, a fin de que toda la congregación entienda dónde encajan los grupos pequeños dentro de la visión y estrategia general de la iglesia”. Donahue y Robinson (pág.19).

Una vez se decida si es una iglesia con o iglesia de grupos pequeños o iglesia-célula, se podrá constituir la estructura y los tipos de informes a usarse. Dependiendo de la elección que se haga, será la ruta a tomar. Cabe señalar que no es lo mismo iniciar un grupo pequeño que iniciar un ministerio de grupos pequeños. En este último caso hay muchas más cosas que hacer. En palabras de James C. Collin y Jerry I. Porras en “Empresas que Perduran”, dirigir un grupo pequeño sería “dar la hora” mientras que desarrollar el ministerio de grupos pequeños sería “construir el reloj”.

El grupo pequeño per se tiene una estructura interna y unos procesos para llevarse a cabo de determinada manera, como ya hemos visto en los capítulos anteriores. Tener y mantener un conglomerado de grupos pequeños requiere cierta pericia y capacidad, requiere construir y seguir construyendo el ministerio hasta que éste funcione casi como una máquina. Esto es lo que hará que los grupos puedan expandirse y multiplicarse. El desafío mayor es poder desarrollar una estructura capaz de sostenerse a pesar del tiempo y los retos que intrínsecamente subyacen en la construcción de todas las organizaciones.

En forma general hay dos visiones de los sistemas de grupos: Mecánico y Orgánico.

En el Mecánico se invita a la adopción de un modelo íntegramente. Es decir que se caracteriza por el clonaje de un molde único que busca ser reproducido con exactitud y no da espacio a la adaptación. Estos modelos son reconocidos porque ejercen un control absoluto tanto en el proceso como en el contenido de lo que se hace en el ministerio de grupos. Sólo busca el cumplimiento del programa, lo cual se constituye el logro para este sistema. Una objeción a este modelo es que choca con la idea de que Dios ha creado la diversidad y se deleita en ella. Es decir, que no es correcto pensar que el ser idéntico es una meta de Dios para el hombre. El sistema Orgánico es más abierto. Toma en cuenta el contexto y la cultura de los individuos. Las personas son sujetos y no objetos. El trabajo no representa una carga que se debe cumplir sino que se hace con gozo. La confianza está puesta en lo que Dios puede hacer y no en lo que nosotros podemos hacer. En este modelo se sobreentiende que Dios está primero y nosotros en segundo lugar. Mientras que en el sistema Mecánico se busca controlar, en el Orgánico se busca capacitar para edificar a la gente. Al ser más abierto, se abre la puerta a la obra del Espíritu Santo.

Paso 3. Conseguir un compromiso sólido de los componentes claves de la iglesia.

En este punto me refiero específicamente al pastor, a la Junta de Gobierno o Junta de Ancianos o Consistorio y a los principales líderes de la iglesia. Estos líderes deben tener la misma visión de trabajar con los grupos pequeños.

El pastor es clave

Comencemos con la figura del pastor: El éxito del trabajo con los grupos pequeños viene acompañado del endoso y del convencimiento pleno del pastor de la iglesia sobre este método. Es por eso que el pastor debe dedicar tiempo para educarse sobre el tema, leer buenos autores que presenten el ministerio de manera balanceada, asistir a conferencias sobre ministerios de grupos pequeños y visitar iglesias que trabajan con grupos pequeños. Primero que nadie en la iglesia, el pastor debe involucrarse hasta conocer a plenitud el ministerio y sus ventajas. Hay pastores que sienten miedo a dejar que otros participen junto a él del cuidado de las personas. Al

establecerse el fundamento del trabajo de los grupos pequeños se disipan los miedos y las inseguridades.

Tomándole el pulso a los líderes de la iglesia

No podemos afirmar que conocemos totalmente lo que piensan las personas que están a nuestro lado, pero al menos podemos conocer lo suficiente para saber con quién contamos para recibir el apoyo en la implementación del método de trabajo y para ir conformando un equipo básico de líderes. Tomar en cuenta la opinión de los líderes influyentes es importante porque con ellos es que vamos a trabajar. Los principales líderes de la iglesia y los pastores deben ser los que originan la visión de trabajo de la congregación. De ellos depende la ruta que tome la iglesia en su estrategia de evangelización, discipulado y crecimiento. A ellos también les corresponde desarrollar la visión. El pastor va a necesitar muchos líderes alineados detrás de él con el mismo compromiso y visión que él para alcanzar las metas establecidas.

La congregación

De algún modo, todas las iglesias conocen algo acerca de los grupos pequeños porque constantemente se reúnen en grupos en la escuela bíblica u otras instancias. Sin embargo, los grupos pequeños como ministerio para llevar a cabo la capacitación, desarrollo, evangelización, discipulado, crecimiento u otros propósitos no necesariamente son entendidos por los asistentes a las reuniones mayores de los cultos. Las iglesias que se forman desde sus comienzos con los grupos pequeños pueden perdurar prácticamente toda su vida con ellos. En cambio a las iglesias con estructuras más tradicionales les puede tomar tiempo adaptarse a este sistema y la actitud hacia el crecimiento no siempre es positiva. Uno pudiera pensar que todos en la iglesia desean el crecimiento de su membresía, pero la realidad es que no siempre es así. Algunas personas dentro de la congregación se sienten amenazadas con la llegada de los nuevos. Esto puede conllevar ciertos cambios en la iglesia y los cambios les asustan porque los sacan de zonas cómodas. También les asusta, por ejemplo, que hablen de nuevos edificios con más espacio por lo que se oponen abierta o solapadamente las ideas de compra o adquisición de nuevos espacios de reunión.

El trabajo del pastor es arduo. Tendrá que ayudarles a captar la visión usando estudios bíblicos y planificando con ellos. Algunos estudiosos del iglerecimiento han identificado el Síndrome de Pionero como un elemento de resistencia al crecimiento. Pero, a pesar de que el proceso resulte más lento de lo que se pensó, recomiendo fuertemente pasar un buen tiempo enseñando, persuadiendo y educando a la iglesia y sus líderes para asegurarnos que tenemos a todos los que necesitamos a bordo del avión antes de despegar. Algunas iglesias están atascadas en la puerta de salida del inicio del ministerio de los grupos pequeños porque alguien importante dentro de la congregación no se ha querido subir a bordo.

Crear nuevas culturas de trabajo

Jesús preguntó: ¿Se puede echar vino nuevo en odres viejos? No. Pues hay que buscar odres nuevos. Los procesos de crear cultura o cambiar culturas no son tarea fácil, pero tampoco son imposibles. La cultura es como un imán que hala y crea una tensión dentro de los líderes y la congregación especialmente en iglesias con estructuras, muy tradicionalistas e inflexibles. El poder de una cultura no debe ser tomado a la ligera. Son raíces muy profundas que deben ser revisadas cuidadosamente y se requiere pericia para llevar a cabo dichos cambios. Recuerde que cuanto más grande la iglesia, más tiempo le tomará convencer a los líderes y a las personas para que acepten un nuevo enfoque de trabajo. Observe los inmensos barcos trasatlánticos cuando van a hacer un giro en su dirección. Tienen que ir lentamente cambiando el curso girando hacia el lado que buscan hasta que obtienen el nuevo rumbo. En cambio, las embarcaciones pequeñas pueden hacer un giro casi de inmediato hacia cualquier lado que deseen sin muchos contratiempos. Así también deben ocurrir los cambios en las iglesias. Mientras más grandes sean las iglesias más lentos deben hacerse los cambios. Recuerde que no se trata de imponer sino de persuadir.

No es igual el trabajo de educación interna en una congregación con mucho tiempo de establecida que el que se hace en una iglesia que recién se está plantando. Tampoco es igual la educación y la preparación en una iglesia con doscientas personas que una con cincuenta personas. Mientras más grande sea la iglesia, más tiempo toma la preparación y el proceso de

asimilación de la cultura de grupo pequeño, así como le toma más tiempo y requiere más cuidado tomar una curva cerrada a un gran camión de arrastre que a un vehículo liviano.

Convencer a los miembros de las bases bíblicas, históricas y los grandes beneficios que el método de grupos pequeños tiene para la iglesia es una tarea que debe realizarse en esta etapa. Para que las personas puedan trabajar con pasión, determinación y en equipo, deben estar convencidas de que lo que están haciendo está correcto y tiene respaldo de la Palabra de Dios. Hay personas confundidas con la estrategia de las células y temen relacionarse con cualquier cosa que se le asemeje. En los primeros capítulos incluimos las bases bíblicas, históricas y prácticas del uso de los grupos pequeños para aclarar estos temores.

Y es que la visión y el compromiso no debe ser sólo del pastor y de unos pocos líderes, también debe ser compartida con todas las personas que asisten a la congregación. Las personas en la iglesia deben ser sensibilizadas y preparadas para el ministerio de grupos pequeños. Deben saber y conocer las ventajas para la iglesia de tener grupos pequeños saludables y su importancia como método. Es formar la cultura de uso de los grupos pequeños. Esto se logra educando a la iglesia. Un ingrediente importante en ese proceso de educación y formación en la misión de una congregación es la importancia de la movilización de todos los creyentes en la tarea misional. Es la explicación y comprensión del sacerdocio universal de cada creyente que recupera Lutero. Todos, y no unos pocos debemos participar en la tarea de hacer discípulos por todas partes del mundo.

Imagínese un auto que sólo puede moverse con un 10% de la capacidad de su motor, pero que tiene que recorrer una enorme distancia para darle la vuelta al mundo y alcanzar su destino. Tomará muchos años en cubrir la ruta. Hoy día tenemos el gran dilema en nuestras iglesias. Por alguna razón, la mayoría de las personas que asisten a nuestras iglesias sólo lo hacen de una manera pasiva. La iglesia del Nuevo Testamento se movía en un 100 % por tal razón el resultado de su trabajo era espectacular y tenía un gran impacto con los de afuera. Los grupos pequeños en las iglesias ayudan en la movilización de creyentes en la evangelización y el discipulado.

Varias preguntas que deben responderse al iniciar el ministerio:

1. ¿Qué razones presentar para motivar el cambio de su iglesia hacia un modelo de ministración a través de los grupos pequeños?
2. ¿Cuál es la visión con el ministerio de los grupos pequeños? ¿Qué pueden hacer los grupos en su iglesia? ¿Qué obstáculos cree que encontraría para poner en práctica este modelo en su iglesia local?
3. ¿Cómo reclutar las personas que asistirán a los grupos?
4. ¿Quiénes liderarán estos grupos?
5. ¿Qué cuentas van a rendir los grupos y los líderes?
6. ¿Cómo va a comunicar la visión para reclutar nuevos líderes?

Paso 4: Oración, oración y más oración.

Ayudarle a comenzar los grupos pequeños y mantenerlos saludables es el objetivo de este libro. Esto requiere de mucho esfuerzo, reuniones de planificación, entrenamiento, evaluación, pero más que nada requiere de mucha oración. Vamos a ponerlo de esta manera: El éxito del ministerio de la iglesia con grupos pequeños depende de una intercesión constante. El pastor y sus líderes deberán pasar buenos tiempos de oración por el ministerio de grupos pequeños. Esto es así porque el inicio y desarrollo de este ministerio es una labor que depende de los elementos espirituales más que de ninguna otra cosa. Le adelanto que más de una vez se preguntará si vale la pena seguir con este sistema de trabajo por lo exigente que puede ser, sobre todo en los comienzos del establecimiento del método. Es por eso que la oración debe ser parte del estilo de vida de la iglesia con grupos pequeños. Cada grupo pequeño que se forma es un milagro de Dios. Muchos proyectos de las iglesias no funcionan porque no son acompañados con oración y los grupos pequeños no son la excepción.

La oración tiene la capacidad de quebrantar toda obra de las tinieblas permitiendo así que muchas vidas vengan al conocimiento de la verdad del evangelio. El reino de Dios crece y se expande por todo el mundo con mayor facilidad mediante la oración.

Dos ejemplos de iglesias con poderosos ministerios de grupos pequeños que practican la oración como arma espiritual son las iglesias Elim en San Salvador y el Centro Familiar de Adoración (CFA) en Asunción,

Paraguay. Los pastores Mario Vega y Emilio Abreu, pastores de Elim y del CFA, respectivamente, son hombres con profundas vidas de oración que han impartido, primero con sus ejemplos, un modelo a seguir para sus congregaciones y para todos los que los hemos conocido personalmente. He tenido el privilegio de visitar ambas iglesias y compartir con sus líderes, y también comprobar que la vida de oración es una práctica muy común en ambas congregaciones.

La Iglesia Elim es la más grande de El Salvador y una de más grandes en todo el mundo con más de 120 mil miembros. El Centro Familiar de Adoración inauguró hace unos pocos años un precioso templo con capacidad para más de 10 mil personas y ha establecido otras iglesias en diversas ciudades estratégicas de la tierra guaraní.

Existen varias razones en las Escrituras para llevar a cabo la oración; además, de la situación que vive el mundo. La intercesión quebranta los obstáculos que impiden a los no cristianos venir a Cristo. Según 2 Corintios 4:4 la oración:

1. Quita la ceguera espiritual
2. Destruye la apatía e indiferencia
3. Destruye la incredulidad
4. Quebranta al apego al pecado
5. Trae convicción de pecado

No importa el tamaño de la iglesia, si coloca como prioridad la oración experimentará un crecimiento. En una ocasión conversaba con un pastor cuya iglesia estaba experimentando un crecimiento en su membresía por primera vez en diez años. Él había tratado anteriormente de poner en práctica algunas formas para traer el crecimiento a su congregación, pero ninguna le había dado resultados durante toda esa década. En vez de crecer, había ocurrido todo lo contrario, su membresía había estado menguando. Pero decidió regresar a una base bíblica para desarrollar la obra de Dios. Comenzó a abrir el templo a las 5:00 de la mañana para orar. Invitó a varias personas que lo acompañaran. Comenzó con quince hermanos. La dinámica de la iglesia cambió. Las conversiones comenzaron a ocurrir. La iglesia comenzó a crecer. Los grupos pequeños crecieron y se multiplicaron.

Jesús, antes de escoger a los doce, pasó la noche orando. No está mal pasar un buen rato orando a la hora de escoger los líderes que van a trabajar en el inicio y en el desarrollo del ministerio de grupos. Antes de toda decisión importante en el establecimiento del ministerio ora, ora y vuelve a orar.

Paso 5: Escoger los líderes, co-líderes y anfitriones. Favor de ver la sección: Liderazgo saludable para grupos pequeños.

Paso 6: Escoja el propósito o los propósitos del grupo o de los grupos.

Aunque es cierto que el propósito general de los grupos pequeños no se aleja del propósito de la Iglesia, según 2 Corintios 5:18-20 donde se nos dice que Dios busca, salva y hace crecer a su pueblo mediante el proceso de la reconciliación, también es cierto que las funciones de la iglesia al igual que la de los grupos cobran diversas formas de expresión. Hay decenas de libros de grupos donde se resalta un propósito sobre otros o donde se mencionan una amplia variedad de propósitos. Para efectos de este libro hemos reducido a cinco los propósitos específicos de los grupos y los hemos resumido con el acróstico PESCA (tomado de “Iglecrecimiento Integral”). Los estrategas, el pastor y los líderes deben identificar y decidir cuál de los cinco tipos de grupos van a usar.

Donahue y Robinson (pág. 30) dicen: “El establecimiento de un propósito definido para la iglesia, la dirección en que se mueve el grupo pequeño y el cumplimiento de todo esto en la congregación requiere una ética de trabajo similar a la de un profesional universitario”. Estos dos autores van más allá al señalar que “la verdadera tarea comienza cuando se pone de manifiesto y se confiesa el pecado de no tener objetivos definidos del ministerio. Pero aquí está la buena noticia. Cuando se determine el propósito de los grupos pequeños, se estructure en función de metas específicas, se percibirá una energía desbordante”.

El propósito, como hemos dicho, puede ser:

Proclamación o Evangelismo,
Enseñanza o Discipulado,

Servicio,
Compañerismo,
Adoración

Puede haber grupos para cada uno de estos propósitos o una combinación de ellos. La importancia de tener una definición específica es que ayudará a mantener el enfoque en el plan de trabajo hasta alcanzar las metas cualitativas que se busca en la formación de las personas que asisten a los grupos. Tómese en cuenta también que algunos de los grupos pueden evolucionar. Por ejemplo, un grupo de evangelización puede convertirse en uno de discipulado. O uno de discipulado puede evolucionar para convertirse en uno de servicio. Como hemos dicho, un grupo puede tener más de un propósito, sin embargo, siempre un propósito será más dominante y claro que el otro. El énfasis puede variar de grupo en grupo.

Paso 7: Escoja el contenido de los estudios en los grupos.

Este es un paso medular. Lamentablemente es muy grande el desfase entre las necesidades de las personas que estamos ministrando y los materiales que escogemos para ellos. Por usar una analogía: Puede darse el caso de que un día la enseñanza que se usa en la reunión de grupo es de nivel de primaria y la misma reunión la siguiente semana es con material de nivel de secundaria. La mejor literatura para llevar a cabo los estudios bíblicos es la Biblia misma. En este libro recomendamos altamente capacitar a los líderes de grupos en la forma del Método de Estudio Inductivo con el cual se puede estudiar toda la Biblia. Hemos dedicado todo un capítulo para explicar ese método que creo que, por mucho, es superior a todos los que conozco. Pero este método requiere entrenamiento y mucha práctica por parte del líder.

No obstante, muchas personas se inclinan por usar materiales ya preparados por lo que sugiero cuatro criterios básicos para seleccionar los temas de las enseñanzas que serán usadas en las reuniones de los grupos. La literatura debe ser:

- 1. Eminentemente Bíblica.** Mejores que comentarios, recomendaciones, consejos u opiniones del pensamiento humano, la literatura debe

tener un fuerte énfasis en la Palabra de Dios. Recuerde que usted está formando discípulos de Jesús.

- 2. Materiales Adecuados.** Deben ayudar a las personas según el propósito del grupo. No es escoger un tema por escogerlo, cada tema debe responder a una etapa, nivel o secuencia del estado en que se encuentran las personas que asisten a las reuniones.
- 3. Relevantes.** Lo que contiene debe tener relevancia en la vida práctica de los miembros del grupo. Así los miembros notarán su gran valor a lo que aprenden.
- 4. Accesibles.** Los precios deben estar al alcance de las iglesias.

Paso 8: Estructura y planificación.

Grupos por afinidad

Algunas iglesias desarrollan la estructura de los grupos por afinidad ya sea por edades, intereses o necesidades. Así las cosas, puede haber grupos de personas solteras, matrimonios, jóvenes, niños, estudiantes, personas que tienen preguntas sobre su vida espiritual, etc. Las iglesias pueden buscar cualquier punto de interés que haga que las personas se conecten. La idea es que la iglesia alcance las personas allí donde ellas están y casi todas las personas tienen algún tipo de afinidad. Lo importante es contar con líderes adecuadamente preparados y capacitados para hacerse cargo responsablemente de cada grupo que se forme.

Grupos por zonas geográficas

Es común también formar los grupos pequeños por zonas geográficas. Por lo general, las familias prefieren mantenerse en la misma zona debido a la posibilidad de establecer mejor relación con la comunidad. Cuando comenzamos la Red de Grupos Pequeños en la Iglesia Kerygma, escogimos cuatro lugares representativos de los cuatro puntos cardinales de la ciudad. Luego, la estrategia era tener un grupo pequeño en cada urbanización o zona residencial de la ciudad.

Planificación

El que no planifica, planifica su fracaso, dice el refrán. Elija un sistema de planificación con el que se sienta más cómodo. Recomiendo una sencilla manera de planificar conocida como el Ciclo de la Planificación. Lo aprendí de un profesor hace muchos años en mi tiempo de formación universitaria en el campo de la comunicación. Esta forma sencilla tiene una fácil aplicación con sus cinco preguntas clásicas: ¿Dónde estamos? ¿Por qué estamos ahí?, ¿Dónde queremos estar? ¿Cómo podemos llegar ahí? y la pregunta de evaluación: ¿Estamos llegando? Una vez se termina este primer ciclo, se regresa a la primera pregunta y se repite el proceso. Le invito ver como ejemplo en el apéndice el caso de una iglesia que utilizó el Ciclo de la Planificación. El poder mirar la iglesia en sus procesos históricos y conocer su impacto en el presente ayudará a mirar hacia el futuro. Para llevar a cabo el Ciclo de la Planificación se debe preparar una reunión donde se contestarán las preguntas. Esta reunión es clave por lo que debe invitarse a las personas que trabajan en ministerios que se relacionen con el evangelismo, educación, trabajo social y adoración para que participen desde un principio. Algunas de las respuestas a las preguntas: ¿Dónde queremos estar? y ¿Cómo podemos llegar ahí? se convertirán en un plan de trabajo para la iglesia.

La Red de Multiplicación ofrece en su página de Internet una valiosa herramienta de evaluación de la iglesia llamada “Tómele el Pulso a su Iglesia”. Como parte de esta prueba se les invita a los líderes de la iglesia a diseñar la Línea Histórica de la congregación. Este ejercicio ayuda a colocar a la iglesia en su contexto histórico y sirve mucho para analizar los hechos importantes del pasado de la iglesia que explican las situaciones del presente de la iglesia.

Paso 9: Plan Piloto o prueba

Algunas personas, como yo mismo, preferimos trabajar con un plan piloto, es decir, una implementación experimental de la estrategia de grupos pequeños antes de poner en marcha todo el plan. La idea es hacer un ensayo y ver las cosas que surgen en la acción viva y percatarse de aquellas cosas que no habían sido previstas para mejorarlas.

En la Iglesia Kerygma tuvimos las primeras reuniones de práctica en cuatro hogares para ver cómo los líderes se desenvolvían antes de lanzarnos a hacer la invitación de nuevas personas. Esa práctica nos dio más confianza para cuando iniciamos las reuniones abiertas.

¿Qué día de la semana o cuándo llevar a cabo la reunión?

Esta pregunta, aunque sencilla, es determinante poder responderla lo más claro posible. Requiere que haya consenso, es decir que la decisión que se tome debe contar con el apoyo de todos. Algunos piensan en añadir más cultos al programa de reuniones de la iglesia, otros pueden pensar en sustituir algún culto o reunión de la semana. Muchas iglesias eligen sustituir algún culto en la semana, quizá el de menor asistencia, para, temporalmente, llevar a cabo las reuniones experimentales de los pequeños grupos. Cuando se elige esta opción recomiendo que se presente como parte de una iniciativa evangelística, de oración por las casas, de cuidado de las familias de la iglesia, de servicio a la comunidad y no necesariamente se debe anunciar oficialmente un cambio radical del programa de la iglesia. El cambio no puede ocurrir aún porque todavía la congregación está en un proceso de experimentar y probar.

Otras congregaciones seleccionan días fuera del programa de la iglesia para las reuniones. Personalmente creo que si se le añade otro día al programa de la iglesia siempre se corre el riesgo de que menos personas participen reduciendo las probabilidades de éxito de la prueba. Hay muchas opciones y formas, por lo que la cultura de la iglesia y el contexto en el que viven las personas va a ayudar en la toma de la decisión final. Reitero, lo más importante es la voluntad de los participantes y el compromiso con el ministerio naciente de los grupos pequeños.

Es mejor dar énfasis a la función del grupo y sus beneficios y no al cambio de programa. Es importante que durante esta etapa se pueda documentar los resultados del plan en términos de asistencia total a los grupos, asistencia de invitados, líderes movilizados etc., con el propósito de comparar los mismos con la reunión habitual de la iglesia si hubiese sido la reunión en el templo.

Evaluación del Plan Piloto

Algunas personas temen evaluar. Gálatas 6:4: *“Así que, cada uno someta a prueba su propia obra...”* Salmo 26:2 *“Escudriñame, oh Jehová, y pruébame; examina mis íntimos pensamientos y mi corazón”*.

Esa comparación debe ser, por mucho, satisfactoria y motivadora. La iglesia escuchará los testimonios de los líderes, anfitriones, nuevos creyentes, etc. y después la iglesia debe decidir si va a seguir trabajando con el modelo de grupos pequeños. Esta mera comparación confirmará a muchos la ventaja de los grupos pequeños sobre la reunión de semana en el local de reunión. Esto animará a la congregación a seguir llevando a cabo el plan de evangelización a través de este método y querrán expandir el uso de los grupos pequeños. Recuerdo que cuando hicimos la comparación en la Iglesia Kerygma de la asistencia en las reuniones en las casas y la asistencia de personas en un culto regular en la iglesia, la asistencia en las reuniones caseras logró superar la de los miércoles en la iglesia por más del 50 por ciento.

Paso 10: Tiempo para la transición

Recuerde que mientras más grande y antigua sea la iglesia, más tiempo le tomará implementar la visión de trabajar con cualquier método evangelístico, incluyendo los grupos pequeños. Es en este punto donde muchos pastores y líderes fracasan al lanzarse con poco tiempo de preparación a intentar cambiar la cultura de una congregación hacia un modelo de ministrar a través de los grupos pequeños.

Ese primer grupo de líderes que usted entrenó y envió a abrir grupos, se irá ampliando a medida que el trabajo vaya avanzando y otros se acoplen a la visión del nuevo método. Es interesante saber que con este grupo ya se puede ir pensando en un plan de trabajo más amplio. Por ejemplo, se les puede asignar que comiencen a delegar a los co-líderes la tarea de dirigir el grupo actual o que los envíen a abrir su propio grupo.

Hay libros que sugieren como modelo algunas maneras en que iglesias han implementado el ministerio de grupos basado en ciertos números

específicos para la cantidad de personas por grupo. Algunos han sugerido grupos de cinco, grupos de doce o grupos de diez. Mi recomendación es que sea usted mismo quien cree su propia forma, ya que lo que funciona en un lugar no necesariamente funciona en otro. Si está clara la idea de que lo más importante es reconocer que las personas van a necesitar cuidado y atención y que una sola persona, en muchos casos, el pastor, no podrá hacerlo solo, adelante con su propia definición.

Donahue, en “Cómo liderar grupos pequeños que transforman vidas comenta” (pág.14) dice: “La capacidad de una iglesia para proporcionar un toque personal a menudo se pierde cuando crece. Una iglesia pequeña de sesenta y cinco miembros que alcanza a treinta personas para Cristo ahora debe asimilar a esas personas, alimentarlas en la fe y proporcionar atención continua para sus necesidades personales. Ahora, con noventa y cinco miembros es necesario que la atención se divida entre muchos, y no entre pocos. Diez grupos pequeños con líderes aprendices harán de esta iglesia un lugar de más vida, mayor atención y de un toque más personal. Cada persona se sentirá atendida si nadie tiene que atender a más de diez personas, incluso el pastor podría dedicarse a cuidar y atender a los diez líderes.”

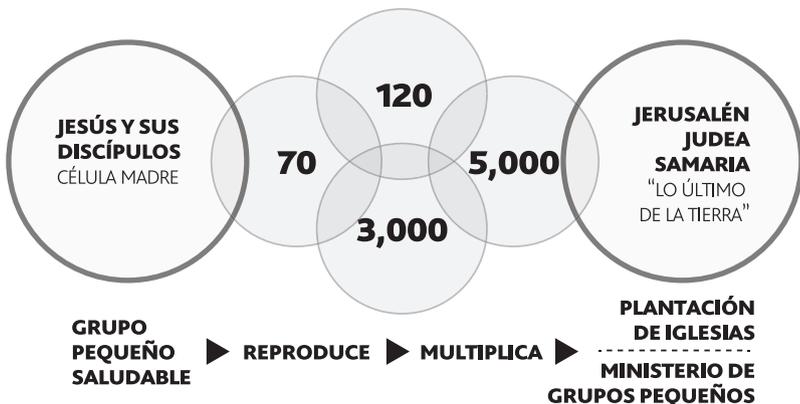
Las células madre.

Aunque prefiero usar el nombre de grupo pequeño en vez de célula para evitar que surjan algunos prejuicios, la realidad es que el comportamiento de los grupos puede semejarse al de la multiplicación de las células. Recientemente escuché una nueva forma de luchar contra el cáncer en la sangre y contra la diabetes. Se llama terapia celular. La noticia mencionaba que el tratamiento consistía en insertar a los pacientes algunas células madre que rápidamente pudieran seguir reproduciéndose y así sustituir a las células cancerosas. Es sorprendente cómo estas células madre están ayudando a pacientes de diabetes, a quienes le han transplantado médula ósea, a librarse de amputaciones.

Imagínese una iglesia que no crece por las diversas enfermedades que padece. Imagínese uno o varios grupos pequeños saludables dentro de esa congregación. Eso podría ser el comienzo de la sanidad y la revitalización

de una iglesia debilitada por los conflictos y el desánimo. Una o unas cuantas células madre podrían representar la diferencia para una iglesia, entre seguir viviendo o seguir muriendo.

La realidad es que hay iglesias que están muy débiles y que no parecen encontrar la ruta hacia la salud integral. ¿Por qué no pensar en comenzar el ministerio de grupos como células madre? Creo que muchas iglesias podrían ser revitalizadas con células madre. Estas iglesias podrían comenzar con un primer grupo bien dirigido y fuertemente establecido para de ahí reproducirse y multiplicarse hasta formar un ministerio de grupos pequeños saludables. ¿Necesitaremos ‘terapia celular’ para nuestras congregaciones enfermas?



Otras recomendaciones generales para iniciar grupos pequeños.

Ahora vamos a compartir algunas recomendaciones generales para iniciar un ministerio de grupos pequeños en su iglesia.

Con las personas nuevas que llegan a la iglesia.

Hay iglesias ya establecidas que han decidido comenzar el ministerio con las personas nuevas que se allegan a la iglesia, debido a la falta de visión de los creyentes que forman parte de la congregación. Comoquiera, va a requerir inversión de tiempo y capacitación, pero siempre el resultado será emocionante y muy fructífero. Esa travesía les brindará tanto a los pastores como a sus líderes tremendas oportunidades para generar el crecimiento de la iglesia y promover el desarrollo espiritual y bíblico de los miembros.

Destaque las ventajas de los grupos pequeños

Durante los entrenamientos del Proyecto Felipe de Liga Bíblica, se le suele pedir a los creyentes que mencionen las ventajas de trabajar en grupos pequeños con relación a grupos grandes, y es común que mencionen decenas de ventajas y beneficios tanto para los participantes como para la congregación, entre ellas:

1. Las personas tienen mayor participación en los temas bíblicos.
2. Desarrollan más líderes en la iglesia.
3. Hay más confianza entre las personas que participan.
4. Se hace mejor uso del tiempo.
5. Hay mejor comunicación entre las personas.
6. Se logra un mejor compañerismo.
7. Se puede hacer un mejor seguimiento.
8. El lugar de reunión es más fácil de conseguir por el tamaño reducido del grupo.
9. Hay mayor flexibilidad.
10. Es más fácil y rápido conseguir un consenso.

Un comienzo agresivo

A pesar de que le hemos sugerido varias veces en este libro que toma bastante tiempo desarrollar el ministerio de grupos, algunos pastores prefieren los comienzos agresivos. Pues, si usted es uno de esos líderes impacientes a los que les gusta ver resultados rápidos, déjeme darle una idea para comenzar.

1. Organice una actividad evangelística, que puede ser una campaña o cruzada con algún evangelista reconocido, cruzada de Semana Santa, concierto, etc.
2. Prepare su congregación por lo menos con 6 meses de antemano en oración por el evento y organice sus ujieres para poder documentar correctamente las personas que acepten al Señor como Salvador.
3. Durante esos 6 meses inicie los entrenamientos en la iglesia, dedique predicaciones, prepare la estructura de supervisión de grupos, escoja los líderes, co-líderes y anfitriones y capacítelos en el método.
4. Cuando termine el evento masivo, dé inicio el seguimiento con grupos pequeños en las casas de estas personas con los líderes ya entrenados. Siga las instrucciones y recomendaciones de este libro.

Después de esto, póngase a correr porque le espera mucho trabajo con el entrenamiento de los nuevos líderes, velar para que la parte de los informes esté al día, y sobre todo, que haya buen cuidado de los líderes. ¡Ah! Y no me hago totalmente responsable de lo que le pase. Realmente el ministerio de grupos pequeños toma un buen tiempo construirlo y mantenerlo, pero todas las experiencias son buenas en los procesos de aprendizaje.

Plantando iglesias con los grupos

Algunas personas se preguntan cómo se abre una iglesia a través de grupos pequeños. Los grupos pequeños han sido una poderosa herramienta para iniciar nuevas iglesias. Un líder inicia un grupo pequeño en una casa o lugar determinado y éste crece gradualmente. Luego, estratégicamente, prepara a otros líderes para formar y dirigir otros grupos pequeños. Cuando alcanzan 5 ó 6 grupos, éstos son reunidos en un mismo lugar para tener el culto público. Ahí se anuncia el nacimiento de la nueva congregación, se anuncia el nombre de la iglesia y el horario de las reuniones. Se recomienda altamente que la nueva iglesia siga trabajando con el método de los grupos pequeños para que no adopte la idea de que ser creyente significa sólo asistir a una iglesia.

CAPÍTULO VII

LIDERAZGO SALUDABLE

“... de buen testimonio, llenos del Espíritu Santo, llenos de sabiduría, a quienes encarguemos de este trabajo”. Hechos

6:3

Introducción

Por la importancia que reviste el liderazgo en el ministerio de grupos pequeños, hemos dedicado todo un capítulo al tema. No se puede llevar a cabo un ministerio saludable sin tener líderes saludables. En mi ruta ministerial de más de 30 años de servicio en el reino de Dios, he tenido aciertos y desaciertos que me han enseñado a no subestimar el trabajo con los líderes. En este capítulo comparto algunos pasos en la formación de líderes, también las características bíblicas de un líder espiritual, las características en la personalidad del líder de grupo y algunos estilos de liderazgo que se reflejan principalmente en el escenario de las reuniones de los grupos.

Seis pasos en la formación de nuevos líderes

Escoger, entrenar, equipar, empoderar, enviar y establecer a los líderes.
(Las 6 E's del liderazgo)

Comencemos con lo que he denominado “Las 6 E's en la formación de nuevos líderes: Escoger, entrenar, equipar, empoderar, enviar y establecer a los líderes”. Veamos estos pasos de forma rápida.

- **Escoger.** Saber escoger los líderes es clave para asegurar que se lleve a cabo con excelencia el trabajo de ministerio con grupos pequeños. Esto implica la selección de los líderes, los co-líderes y los anfitriones de los grupos pequeños. No todas las personas en las que vemos algunas cualidades de líderes serán líderes de verdad. Tampoco todas las personas que muestran algunas características carismáticas se convertirán en líderes genuinos. Jesús pasó la noche completa orando antes de escoger a sus discípulos. Para mí esto es un

indicador clave que destaca la importancia de este proceso en la vida de la iglesia. El liderazgo de servicio, más que otras cualidades, es el que debe observarse en esta etapa de seleccionar aquellos con los que vamos a trabajar juntos. Recomiendo que se ore antes de llevar a cabo esta determinación. Recuerde el paradigma de Samuel en la casa de Isaí, padre de David. Dios mira el corazón de las personas donde nosotros no podemos llegar. Es mejor confiar en la dirección de Dios que en nuestra percepción humana.

- **Entrenar.** Cada uno de ellos será enseñado a trabajar en equipo con metas comunes para lograr la meta final que es glorificar a Dios. El entrenamiento significa mucha capacitación y práctica en todas las etapas de formación de liderazgo orientado al trabajo con grupos pequeños. El énfasis es que estos hermanos, a través de talleres y reuniones, reciban no sólo información y conocimiento sino que también tengan la oportunidad de desarrollar las destrezas y habilidades para llevar a cabo un ministerio efectivo. Ellos deben sentir que son parte de un proyecto y de una visión grande que les motive a capacitarse para hacer un trabajo de excelencia.
- **Equipar.** Piense en un alpinista que recibe el entrenamiento y la motivación adecuada para escalar altas montañas, pero no tiene las cuerdas, arnés, mosquetón y las botas que se necesitan para subir. Además del entrenamiento, los líderes de grupos deben recibir la literatura, libros, libretas, Biblias, hojas de informes, etc. que son necesarios para llevar a cabo con éxito su trabajo.
- **Enviar.** Con los líderes entrenados lo próximo es enviarlos a abrir nuevos grupos. Imagínese si usted tiene cinco líderes en esta etapa y éstos son enviados. Usted pronto tendrá cinco grupos. Ahora imagínese si tiene 10, 20 o 30. Esto logrará que *en vez de reproducir grupos*, éstos se multipliquen. El envío es el lanzamiento para ejecutar lo aprendido. En el “enviar” está implicado la responsabilidad del acompañamiento por parte del que envía. Algunas veces encontramos líderes que están haciendo un excelente trabajo con grupos que no reciben el cuidado y las atenciones correspondientes de los que están supervisando el trabajo

ministerial. Estas personas requerirán mucha oración para que su desempeño traiga los resultados esperados. Pero no es sólo enviarlos es también acompañarlos con seguimiento, oración y valorar el trabajo realizado. La batalla espiritual está en su punto más fuerte cuando los líderes son enviados a cumplir una misión.

- **Empoderar.** Para explicar este concepto en términos bíblicos me refiero a la escena de Marcos 5:18-20: *“Cuando Jesús estaba por partir en el bote, el hombre que había tenido los demonios le rogó que lo dejara acompañarlo. Pero Jesús no se lo permitió y le dijo: ‘Ve a tu casa y cuéntale a tu gente lo que el Señor ha hecho por ti, y cómo te ha tenido compasión’. Así que el hombre se fue a la región de Decápolis a contarles a todos lo mucho que Jesús había hecho por él. Toda la gente estaban muy asombrada”*. Empoderamiento significa darle tareas y luego dejar actuar a las personas con libertad pero con responsabilidad. Cada vez vamos a tener que abrir nuevos grupos en contextos que sólo conocen los protagonistas principales del ministerio, o sea, los líderes. Hay que dejarlos actuar con libertad.
- **Establecer.** Un líder establecido es la graduación del líder. En Marcos 3:14 (versión RV 1960) se nos dice: *“Y estableció a los doce, para que estuviesen con él, y para enviarlos a predicar, y que tuviesen autoridad para sanar enfermedades y para echar fuera demonios...”*. Es curioso que cuando Jesús hace esto, los discípulos ya habían sido llamados para seguirlo, como lo muestran los capítulos anteriores, pero ahora los discípulos están listos para una tarea mayor. El establecimiento es el nombramiento oficial que hacemos de alguien por los méritos obtenidos. No es que éste haya terminado su tarea aún, pero este líder ha dado muestra de que ha cumplido con su tarea o llamado y, por consiguiente, se le puede designar para trabajos de mayor responsabilidad, incluyendo la capacitación de otros. Es como la evaluación de su trayectoria. Es el testimonio y respaldo que da Dios a la tarea de ese líder. Fíjese que para que tenga lugar el reconocimiento, ese líder tiene que haber estado bajo supervisión de alguien. Así que, si bien es cierto que Dios da el testimonio, también las personas confirman ese testimonio. Ahora este líder está capacitado para enseñar a otros líderes y, así, comenzar a multiplicarse.

Estructuras de entrenamiento y cuidado de los líderes

Si no lo he dicho antes, tengo que dejarlo meridianamente claro: El éxito del ministerio de grupos pequeños depende de las cualidades de los líderes de la iglesia. Por lo tanto, aunque la creación de una estructura de capacitación constituye un gran desafío, es una responsabilidad insoslayable para asegurar la calidad del desempeño del ministerio. Una estructura insatisfactoria echará a perder tarde o temprano el trabajo. Muchas iglesias establecen escuelas de líderes donde les dan entrenamiento constante en los aspectos teórico-prácticos para asegurarse que cada grupo tendrá un líder bien entrenado y capacitado para asumir la responsabilidad que la iglesia y el pastor le han encomendado.

Pero si entrenar a los líderes para realizar el ministerio es clave, es igualmente importante el cuidado que se le debe dar a los líderes una vez asuman sus funciones ministeriales.

Tuve una experiencia dura en ese sentido en la iglesia que pastoreé en Puerto Rico cuando comenzamos a abrir grupos pequeños de manera rápida. Teníamos veinte grupos pequeños producto de un buen trabajo de capacitación y formación de tres años. Establecimos la meta de cuarenta grupos pequeños en un año, o sea abrir veinte en doce meses. Comenzamos con mucho entusiasmo y aunque logramos alcanzar la meta, no todo fue color de rosa. Al año siguiente vino la debacle porque no teníamos una buena base estructural, carecíamos de un buen sistema en la preparación y mentoría de los líderes. Los grupos comenzaron a debilitarse y el número se redujo a 16 grupos. Aprendí que no se puede subestimar la estructura que sostiene al ministerio de grupos pequeños. Se requiere supervisión adecuada, constante capacitación, acompañamiento pastoral, acompañamiento espiritual de los líderes, co-líderes y anfitriones para edificar un ministerio sostenido. Lograr esto lleva tiempo.

Tiempo del laicado

Soy de los que piensan que este tiempo está caracterizado por el protagonismo del laicado. Ahora bien, la oportunidad de preparar líderes saludables debe ser aprovechada por los pastores y ministros, lo que

significa que debe ser intencional y planificada. Ellos nos van a ayudar en el cuidado pastoral y a atender las necesidades que surjan en el quehacer ministerial. “No importa cuán bueno sean los planes del pastor, si los laicos no se involucran en la realización de estos, la iglesia no crecerá”. (D. Sánchez pág. 102).

Recordemos lo que ocurrió en Hechos 6. Hubo una necesidad en la naciente comunidad de creyentes de coordinar mejor la distribución de los alimentos para las viudas griegas y se designó un grupo de laicos que se convirtieron en diáconos para proveer liderazgo en un asunto de servicio. Como nos dice Bill Donahue en “Cómo liderar GP que transformen vidas” (p.37), “Al observar el desarrollo de la iglesia, notamos que estructura del liderazgo siempre incluyó la pluralidad de líderes”.

Una de las ventajas de tener un ministerio de grupos pequeños que consistentemente se menciona en los entrenamientos que brindo a creyentes para ministrar a través de este método, es que permite identificar, movilizar y desarrollar nuevos líderes dentro de las iglesias.

Cuando la iglesia se reúne en grupos grandes son muy pocas las personas que participan, pero cuando ese mismo grupo se distribuye en varios hogares, son más los líderes que se movilizan y participan. No hay duda que este trabajo prepara a las personas para evangelizar, discipular, servir, pastorear, administrar, descubrir y desarrollar sus dones. El Señor Jesús estableció de forma específica los elementos que le dan definición al término liderazgo y los enmarcó bajo los conceptos de “siervo” y “discípulo”. Un pastor que entienda bien el funcionamiento de este ministerio hará que su trabajo pastoral sea mucho más fácil. Pero para lograr esto debe clarificar sus ideas acerca de quiénes son los que participan en el llamado de la Gran Comisión y estar dispuesto a compartir el liderato con los laicos dentro de la iglesia.

René Padilla, en “Discipulado, Compromiso y Misión” (pág. 22), dice: “La profesionalización de la misión, como la del pastorado, fue un desarrollo histórico posterior al período apostólico. Vino acompañada por la tradicional dicotomía entre ‘clérigos’ y ‘laicos’, la misma que paulatinamente fue tomando forma desde el siglo II y llegó a su

culminación en el siglo IV. Persiste aún en casi todas las iglesias y es, sin lugar a dudas, uno de los mayores obstáculos que encara la misión cristiana. Desde esa perspectiva, la misión está estrictamente vinculada a la ‘profesión clerical’; es un deber que atañe exclusivamente, o casi, exclusivamente, a quienes han sido llamados a ‘servir’ a Dios a tiempo completo”. Y para nosotros, cristianos latinoamericanos, mucho más acostumbrados a recibir que a dar, la misión es preferencialmente una vocación para europeos y norteamericanos.

Urgentemente necesitamos recuperar la visión neotestamentaria de la iglesia pueblo de Dios, cuerpo de Cristo, comunidad del Espíritu en la cual todos los miembros han sido llamados a servir a Dios a tiempo completo. Ser cristiano es, entre otras cosas e ineludiblemente, ser participe en la causa del evangelio. El tomar parte en la misión no es nunca algo optativo para el cristiano. Por supuesto, éste puede preguntarse sobre cómo y dónde quiere Dios que ejerza su vocación misionera, pero sólo a partir de una premisa que no admite discusión: al ser llamado a Jesucristo ha sido también llamado a comprometerse con Él en la misión”.

Sé de pastores que tratan de esconder sus verdaderos temores detrás de la idea de que el llamado pastoral es insustituible y que nadie más puede hacer ese trabajo. Esa es una pastoral mal entendida. Hoy estamos viendo la mayor cosecha de almas de la historia, y hace falta la mayor cantidad de líderes-siervos para que la recojan. Así que lancémonos en el nombre del Señor a identificar y capacitar a ese ejército de líderes laicos que a partir de ahora serán movilizados a recoger la gran cosecha preparada para esta hora en el mundo.

Cualidades bíblicas para un líder de grupo pequeño saludable

Dejemos que la misma Palabra de Dios defina las cualidades para el que sirve a otro dispensando la Palabra. 1 Timoteo 4:6-16 nos da al menos 10 características para un buen líder de grupo pequeño:

1. Nutrido por las palabras de la fe.
2. Seguidor de la excelente enseñanza.
3. Rechaza los cuentos irreverentes.

4. Una vida dedicada a Dios.
5. Ejemplo a otros en el hablar.
6. Ejemplo en conducta.
7. Ejemplo en amor, fe y pureza.
8. Ocupado en la lectura de las Escrituras y la enseñanza.
9. Tiene cuidado en su forma de vivir.
10. Se asegura de su salvación como la de los demás.

Otras características son:

- Cuidadoso en testimonio y ministerio.
- Irreprensible (1 Tim. 3:2)
- Sujeto a su autoridad (Heb. 13:17)
- Lleno del Espíritu Santo. (Hch. 6:3)

Motivaciones correctas para el servicio

Fíjese que las características antes mencionadas no tienen que ver con la personalidad del líder. No importa si es tímido o si es carismático; quien se ponga en las manos de Dios y dependa de Él puede ser usado de una manera poderosa para abrir, reproducir y supervisar grupos. Esto tiene que ver con las motivaciones que lo mueven a hacer las cosas.

Un líder es una persona que ejerce su capacidad dada por Dios para ejercer influencia sobre un grupo específico del pueblo de Dios hacia los propósitos de Dios para el grupo. Las motivaciones que mueven al líder pueden ser correctas o incorrectas. Donahue (p.42) menciona algunas de las motivaciones correctas:

- Servir a Cristo
(Colosenses 3:23-24)
- Dar fruto
(Juan 15:8)
- Cuidar (pastorear) a otros
(Hechos 20:28)
- Ser un ejemplo dentro del cuerpo
(1 Pedro 5:2-4)

- Usar los dones para servir a otros
(Efesios 4:11-13)
- Comunicar el mensaje de la reconciliación
(2 Corintios 5:19-21)

En cambio, algunas motivaciones incorrectas que son impedimentos para el liderazgo son:

- Auto-exaltación
(Proverbios 27:2)
- Sentirse importante o ganar prestigio
(1 Tesalonicenses 2:4-6)
- Responder a la presión de alguien
(1 Pedro 5:2)
- Enojarse con facilidad o exhibir arranques de ira
(Gálatas 5:20; Efesios 4:31; Colosenses 3:8)
- Pecado sin confesar
(1 Juan 1:9) (Romanos 6:16) (Hechos 2:38)
- Errores bíblicos o falsas enseñanzas
(2 Timoteo 4:3-4)

“Dios llama y capacita a los líderes para que edifiquen a otros, faciliten su crecimiento y los guíen con su ejemplo en obediencia y carácter. La calidad del ministerio es directamente proporcional a la calidad del liderazgo”. (Donahue 2009)

Gary L. McIntosh al hablar sobre cómo son los líderes de las iglesias que actualmente están creciendo contesta las siguientes preguntas: ¿Tienen una personalidad en común?, ¿Están de acuerdo en una posición teológica específica? O ¿tal vez poseen un estilo de liderazgo específico? La respuesta a estas preguntas es “no”. Entonces, ¿qué características describen a estos líderes de iglesias? McIntosh menciona lo siguiente:

- Se relacionan bien con las personas. Demuestran amor por las personas, son abiertos y están accesibles. Todos muestran una tendencia a establecer relaciones amistosas con otros líderes.

- Son buenos comunicadores. Mientras que sus estilos de predicación pueden variar, son líderes con credibilidad y existe armonía entre su vida y su mensaje. Además, están siempre dispuestos a comunicar sus metas y su visión a otros a través de sus predicaciones. Aunque no siempre luzcan dinámicos en el púlpito, comunican con fuerza, convicción y dan un claro sentido de dirección.
- Tienen prioridades claras. Los pastores de iglesias en crecimiento tienen prioridades claras para ellos y para las iglesias que pastorean. Saben cómo manejar y administrar el tiempo y sus recursos. Como líderes principales de sus congregaciones saben tener sus iglesias listas para aprovechar las oportunidades que se presenten.
- Están orientados a metas. Los pastores en crecimiento establecen metas, mantienen atención a las tendencias y evalúan el ministerio desde el punto de vista de resultados. Su frase favorita es: “Si no funciona bien, cámbialo”.
- Tienen auto motivación. Están altamente motivados y tienen un espíritu contagioso que estimula la participación de otros.
- Están dispuestos a construir un equipo. Creen en multiplicarse ellos mismos y en la construcción de un equipo ministerial. Creen en delegar responsabilidades y la rendición de cuentas, mientras construyen basados en un espíritu de mutua aceptación y confianza. Ellos piensan que los equipos deben trabajar juntos, planificar juntos y jugar juntos.
- Están abierto a los cambios. No creen que se las saben todas o que ya aprendieron todo lo que había para aprender. Son muy curiosos y no están cerrados a los nuevos enfoques en sus ministerios. Son lectores asiduos, hacen preguntas a otros pastores, visitan las iglesias en crecimiento para aprender nuevas ideas y entrevistan expertos cuando lo necesitan.
- Tienen una sólida vida familiar. Si están casados, estos pastores disfrutan de un fuerte apoyo de sus esposas. Establecen un correcto balance entre el tiempo para el ministerio y el tiempo para sus familias.

- Están dispuestos a tomar riesgos calculados. Para que una iglesia crezca, algunos riesgos deben ser tomados. Un ejemplo es el establecimiento del ministerio de los grupos pequeños en la iglesia. Estos pueden mover a la iglesia a estar en la vanguardia. No es tomar riesgos sin garantías.
- Están seguros de su llamado a ministerio. Comprenden la idea de su llamado al ministerio en dos niveles. Primero, ellos están seguros que tienen un llamado a dedicar sus vidas a la predicación del evangelio. Segundo, ellos tienen un sentido específico de su llamado o de que son llamados a servir a una específica congregación.

La buena noticia es que, como puede verse, es posible desarrollar estas cualidades a través de entrenamiento, experiencia ministerial y mentoreo.

Una forma práctica para entrenar líderes

Roy Wallace, un pastor amigo de Namibia, utiliza una fórmula que resume tres elementos importantes que deben tener las personas cerca de nosotros para ser entrenadas como líderes. Estos son: fiel, disponibles y enseñables.

Las siglas en inglés son: FAT de “Faithfull” (fiel), “Available” (disponible) y “Teachable” (enseñable). Las tres características deben estar presentes en un líder para sea considerado un líder saludable. Wallace afirma que dos características no son suficientes; un buen líder debe tener las tres. Personalmente creo que otras dos características de un buen líder son: Pasión y compromiso.

El Instituto para Sembradores de Iglesia utiliza una sencilla forma para entrenar nuevos líderes, basada en cinco pasos:

1. Yo hago, tú me observas
2. Ambos hacemos juntos
3. Tú haces, yo observo
4. Tú haces solo y buscas a otro para entrenarlo
5. Yo me voy a entrenar a otro

Cómo es su estilo de liderazgo dirigiendo el grupo

El Dr. Gary Teja en su libro “Necesito Ayuda, Soy Líder de un Grupo Pequeño”(p-13) menciona tres tipos de líderes de grupo: El líder autoritario, el líder liberal y el líder democrático. Veamos algunas de las características de estos estilos y haga el ejercicio de ir ubicándose en alguno de ellos.

- El líder autoritario. Este tipo de líder capitanea su barco, que decide lo que se va a hacer hasta el último detalle, que dice a los participantes cuando van a hablar, cuando escuchar y controla cada minuto de la reunión.
 - Siguen las instrucciones a la letra y no permiten variaciones en el programa ni en la reunión.
 - Tienen sus propias ideas de lo que se está discutiendo y las expresan con fuerza, como si fueran las mejores o las correctas. Tratan de convencer a los demás de que ellos tienen razón.
 - Monopolizan la discusión en el grupo. Sienten que si no tienen el control de decir y comentar todo, están perdiendo el control.
 - Suelen ser temerosos de una situación conflictiva en el aprendizaje. Quieren resolverla inmediatamente sin darse cuenta del aprendizaje que hay en los procesos.
 - Tienen a forzar el avance del aprendizaje para lograr metas de conocimiento establecidas sin importarles la interacción dentro del grupo. Si no alcanzan a cubrir la lección de la ocasión sienten que han fracasado.

En realidad, el líder funciona más como un facilitador del proceso de estudio que como un maestro que tradicionalmente lo conoce todo y considera que los demás no saben nada. Como dice el Dr. Teja: “Usted debe pensar en la sesión como una experiencia que libera, que permite el vuelo de las ideas para que éstas retornen cambiadas y diferentes. ¿Es usted un líder autoritario?”

- El líder liberal. Este líder posee una idea muy abierta de lo que son las sesiones y los pequeños grupos. Espera que el grupo haga todo por sí mismo. Piensa que de alguna manera el grupo va a aprender por sí solo.
 - Extrema pasividad. Deja que la gente haga.
 - Cero control, no hay dirección.
 - Le interesa más el proceso y se olvida del contenido. Lo que más le importa es que haya discusión entre los miembros del grupo. Mientras eso ocurra lo demás no importa tanto.
 - Olvida que tiene unas instrucciones específicas de la sesión. La sesión no parece tener fluidez ni lógica.
 - Cuando surge un conflicto lo subestima y piensa que éste con el tiempo desaparecerá.

Teja nos dice que “El problema de las sesiones dirigidas por líderes liberales es que, por lo general, no llegan a ningún lado. Los participantes quedan flotando y tratando de asirse a algo sólido. En estas condiciones es, a menudo, imposible cerrar la hora (hacer un resumen) porque los puntos discutidos han sido diversos y sin relación mutua”.

- El líder democrático. Este líder es aquél que toma las mejores características de ambos, el líder autoritario y el líder liberal, y rechaza lo peor en ellos. Se prepara bien para desarrollar la sesión, pero no consume horas trabajando en cada pequeño detalle.
 - Guía y controla sólo la fluidez de la discusión. Permiten ciertas libertades, pero no la anarquía de uno o unos pocos dentro de la reunión.
 - Hace preguntas correctas y pide siempre las opiniones del grupo.
 - Cuando se aparta la discusión del tema, guía al grupo con delicadeza a la meta útil y llena de enseñanza.
 - Aprovecha los conflictos para convertirlos en experiencias útiles para todos.

El Dr. Teja nos dice: “Los líderes democráticos tratarán de modificar las preguntas, de manera que los participantes puedan responder sobre el mismo tema. Ellos trabajarán para alcanzar metas específicas, pero también serán flexibles si de la reunión resulta una experiencia didáctica definida y que en pequeño grado sea diferente a la que planearon originalmente...”. Este líder sirve como catalizador para nuevos descubrimientos. Sirve para nutrir la fe de los participantes y también sirve de modelo.

Descripción de responsabilidades del líder de grupo

Contacta por teléfono, Internet, mensaje de texto o visita las casas de todos los miembros y les provee información de la reunión.

- Trabaja con los anfitriones para que se esfuercen en hacer que las personas reciban una buena recepción.
- Con la ayuda del pastor o supervisor escoge el líder asistente.
- Ora con el líder asistente y con el anfitrión antes de cada reunión semanal.
- Lidera la enseñanza y dirige la discusión del grupo.

Las responsabilidades del líder asistente o co-líder son:

- Contacta por teléfono, e-mail, mensaje de texto, o le dispensa una visita al hogar a todos los miembros potenciales.
- Abre la reunión con un rompehielos, introduce a los invitados.
- Da los anuncios.
- Las veces que se le delega comparte el estudio bíblico y la discusión.
- Coordina el grupo pequeño de niños si es necesario.

Las responsabilidades del anfitrión son:

Un pastor amigo que estaba implementando en su iglesia el trabajo con los grupos pequeños compartió conmigo que una persona de la iglesia que sirvió de anfitrión para una reunión en su casa, luego no quiso seguir prestándola porque no deseaba que le usaran el baño de su casa. Debemos inculcar en las personas que es un privilegio prestarle a Jesús nuestras casas y espacios para que Él se haga presente en la vida de las personas. El amor por las personas supera las mezquindades.

El lugar de la reunión será prestado al Señor para que las personas asistentes puedan recibir de la gracia y la ministración de Jesús. Es bueno recordar que nuestro Maestro solía tomar prestado lugares, animales y objetos para llevar a cabo su trabajo. El pesebre era prestado, la barca para predicar era prestada, el pollino para entrar a Jerusalén era prestado y hasta la tumba donde fue sepultado era prestada.

Algunas de las responsabilidades del anfitrión son:

- Orar por los miembros de su grupo.
- Tener limpio y listo a tiempo el lugar de la reunión, incluyendo si es necesario un espacio para niños.
- Invitar a los vecinos y a la gente que conoce.

El líder como coordinador

La aplicación de los conceptos que se aprenden teóricamente representa un reto para los que desean lograr un mejor funcionamiento en su trabajo con el o los grupos. Algunas competencias y habilidades naturales son imprescindibles para poder lograr una buena coordinación de grupos. Y, como nos dice Norma I. Domínguez en “Cómo Coordinar Grupos” (pág.7): “No se puede ignorar que, al trabajar con personas que atraviesan momentos y circunstancias diferentes, muchas veces es necesario improvisar. El punto es que sólo improvisa aquel que se encuentra capacitado para hacerlo. Y aquí es necesario apelar al buen

criterio y al conocimiento de herramientas apropiadas para modificar sobre la marcha, innovar o crear estrategias recurriendo tanto al saber cómo a la experiencia”.

Aunque no todos los líderes son coordinadores, la realidad es que el líder que aprende la destreza de coordinar potencia a su grupo. Una clave de coordinación eficaz que comparte Domínguez puede resumirse en cinco “R”:

- Responsabilidad
- Racionalidad
- Respeto hacia nosotros mismos
- Respeto hacia el prójimo
- Rapidez en la acción

CAPÍTULO VIII

EL METODO INDUCTIVO

Introducción

Frances y Janette estaban muy contentas cuando salieron del estudio bíblico de su grupo pequeño en su comunidad. Era la primera vez que participaban de un estudio de la Biblia usando el método inductivo. Esa noche el tema del estudio bíblico giraba en torno a la historia del ciego Bartimeo. Alcancé a escuchar lo que hablaban cuando se retiraban: “Nunca había estudiado este pasaje de la manera que lo hicimos hoy. Pude ver y descubrir enseñanzas que estaban en esa historia que no había visto anteriormente”, decía Frances. Mientras que su amiga Janette comentaba: “Creo haber encontrado una forma de estudiar la Biblia que me permite comprender mejor las cosas que Dios me quiere decir de manera personal”. Ambas mujeres participaban por primera vez del grupo pequeño se reúne en mi casa. Desde que descubrí el Método Inductivo de estudio bíblico lo uso en mi grupo pequeño.

Al escribir este capítulo estoy pensando primeramente en las miles de personas que necesitan ser edificadas y enseñadas en la Palabra de Dios para que sean buenos discípulos. En segundo lugar, estoy pensando en los que se convertirán en líderes de grupos pequeños, pero que no tienen a su alcance todos los recursos literarios y didácticos para realizar un buen discipulado en medio de la gran cosecha de vidas que Dios les está dando a las iglesias evangélicas alrededor del mundo. Hay varias maneras de estudiar la Biblia, pero muchos coincidirán conmigo en que una de las mejores formas para hacerlo es a través del método inductivo. Esta forma le permite a la persona o al grupo, encontrar por sí mismo las enseñanzas que la Biblia desea transmitir.

La Biblia enseña cómo alcanzar la salvación, cómo confiar en Dios en medio de las pruebas, cómo superar las crisis, cómo ser un buen creyente, un buen esposo o esposa, hijo o hija, padre y madre, ciudadano, líder, profesional, en fin, la Biblia enseña todo lo que las personas necesitan

saber en la vida. Un ministerio de grupos pequeños saludables selecciona los pasajes y enseñanzas bíblicas que las personas necesitan en su contexto para que, desde ahí, obtenga su crecimiento y desarrollo espiritual.

Desde que el filósofo y político inglés Francis Bacon (1561-1626) propuso una nueva manera de conocer las cosas, el método inductivo ha ido desarrollándose en diversos escenarios. Bacon destacó la importancia de comenzar con hechos y formular generalizaciones a partir de estos descubrimientos. La estrategia de Bacon contrastaba con el método deductivo. En el método deductivo las personas inician con creencias previas que pueden ser los resultados de prejuicios e ideas preconcebidas. La idea de Bacon desafió la manera de razonar que tenían las personas de entonces.

Entre los favorecedores de este método está James G. Meredith quien nos dice: “Este método nos ayuda porque evita que caigamos en errores de interpretación de la Palabra de Dios. Debemos hacer lo que sea necesario para entender el verdadero significado de un pasaje antes de intentar aplicarlos a nuestras vidas”.

Cuando ocurre el descubrimiento de las verdades de la Palabra de Dios, los lectores del texto sagrado afirman en sus vidas los mandamientos y consejos del Sagrado Libro de una manera correcta. Una gran ventaja es que no necesitarán la inversión en materiales costosos porque sólo requiere entrenamiento y la Biblia.

Siempre recuerdo a los que fueron mis maestros en las escuelas dominicales de mi iglesia local. Sus enseñanzas estaban basadas en la participación activa de los miembros. Lamentablemente, por alguna razón, los maestros de la Biblia en las iglesias han preferido una enseñanza que se asemeja más al estilo de la predicación o conferencia que la enseñanza participativa. La dificultad de las formas que promueven la participación casi exclusiva del maestro es que deja a los educandos prácticamente fuera del proceso de enseñanza-aprendizaje.

Cuando los cristianos se alejan del estudio de la Biblia propiamente dicho, empiezan a experimentar con otras formas de alimento espiritual, que si bien pueden traer edificación, no sustituye el alimento principal de la misma Palabra de Dios. La música, por ejemplo, nos ayuda en nuestros

importantes momentos de adoración y meditación, pero no sustituyen la experiencia de tener contacto directo con la Palabra de Dios. No tengo nada en contra de la ya establecida industria discográfica cristiana, no obstante, no puedo ignorar el pobre contenido de muchas de las letras de canciones que adolecen de contenido bíblico.

Muchos cristianos están basando su fe en experiencias sensoriales temporeras que no tienen mucha trascendencia en su vida espiritual. Nuestra fe cristiana está basada en la Biblia. Somos el “Pueblo del Libro”.

Por muchos años las enseñanzas de la Biblia estuvieron prohibidas para la gente común bajo el argumento que sólo el clérigo estaba capacitado para leerla e interpretarla. Esto tenía como resultado que la fe de los creyentes se diluyera y se mezclara con otras costumbres y creencias religiosas dando surgimiento así al sincretismo.

Hoy día, al menos en gran parte de Latinoamérica, eso ya es historia. La mayoría de las personas en nuestro continente tienen acceso a la Biblia. Pueden leerla y estudiarla por sí mismos. Ellos pueden fortalecer su fe en Jesús a través del conocimiento directo de la Palabra de Dios. Es fundamental para todo creyente en Jesús leer la Biblia y, más importante aún, estudiarla para meditar en ella y aplicarla a su vida.

¿Qué es el método inductivo?

El método inductivo es el procedimiento de aprender mediante la observación de una serie de hechos para llegar luego a una conclusión. Es una forma de estudiar la Biblia a base de preguntas. Carlos Yabraian en “La Aventura de Estudiar la Biblia” (p.10) señala que el método inductivo nos lleva de los datos particulares a una ley o principio general. “El método inductivo es, entonces, un razonamiento que va de lo particular a lo general, de las partes a un todo, de los hechos y fenómenos a las leyes, de los efectos a las causas.

Particular ----- General
Partes ----- Todo
Fenómeno ----- Leyes
Efectos ----- Causas

¿En qué consiste el método inductivo?

Es muy sencillo. Se trata de una herramienta o una ayuda para comprender el texto bíblico. Se hace un acercamiento al texto sin ningún tipo de juicio hecho o ideas anticipadas. Así dejamos que el mismo texto nos ayude a entender y a aplicar lo que nos dice Dios a nuestra vida hoy.

Existen tres preguntas clásicas o tres pasos del método inductivo. Éstas son:

1. ¿Qué dice literalmente el texto?

Se le conoce como preguntas de observación. Con estas preguntas se busca que se observe exactamente lo que dice el texto. Observar el texto es sencillamente, tomar nota de lo que dice el pasaje y cómo lo dice. Para eso se deben dejar a un lado las ideas preconcebidas. El primer paso para poder recibir la enseñanza del pasaje bíblico es leer claramente lo que nos dice el pasaje. Es muy común que algunos estudiantes de la Biblia no lean bien el texto y luego interpreten peor aun lo que dice el mismo.

La observación tiene dos etapas: una observación general o inicial, y otra específica. Yabraian nos dice en la observación se debe buscar cuál es el hecho central y cuál es el hecho o los hechos secundarios. “El hecho central es el acontecimiento clave, la acción principal sobre la cual se estructura todo el pasaje”. Al hacer la observación específica, se puede descubrir el énfasis del autor a través de:

- Repetición de palabras, frases, ideas o acciones.
- Comparación de ideas con cosas conocidas: por ejemplo, cuando se compara el testimonio cristiano con “luz y sal”.
- Contraste entre ideas o actitudes por ejemplo: Luz y tinieblas.
- Relación entre causa y efecto

2. ¿Qué quería comunicar el autor de este pasaje?

A este tipo de preguntas se le conoce como preguntas de interpretación. Con ellas se pretende conocer qué propósito tenía el autor al comunicar

el mensaje y qué entendieron los primeros oyentes o lectores. También se mira el uso del lenguaje para determinar si una palabra se emplea en sentido literal o figurado. En la Biblia a veces cuesta identificar e interpretar correctamente los significados simbólicos, ya que no siempre se entiende bien el contexto en el cual fueron escritos. Se puede recurrir a un diccionario o comentario bíblico cuando se encuentran palabras o expresiones difíciles de comprender.

3. ¿Qué me dice ese texto hoy, qué lecciones me enseña?

Esta es la pregunta de aplicación. “La aplicación es el punto más crítico del método”, nos dice Yabraian. La aplicación de un pasaje tiene como propósito ayudar al estudiante de la Biblia a descubrir la enseñanza práctica que tiene el pasaje hoy día para él. Las enseñanzas bíblicas tienen un poder para transformar de manera provechosa la forma de pensar y de vivir. La aplicación depende del énfasis principal del pasaje y de la calidad de la observación e interpretación. Yabraian dice: “La aplicación debe expresarse de manera que sea:

- Personal: escrita en primera persona singular o plural
- Práctica: aplicable, expresada en tiempo presente
- Clara: específica y fácilmente comprensible”.

Los pasajes bíblicos siempre tendrán para los miembros del grupo:

Algo que creer, algo para agradecer, algo para cambiar en nuestra vida, algún pecado para confesar, algo por lo cual alabar a Dios, algo para obedecer, una promesa en la que confiar o un desafío que puedo aceptar.

Hay que señalar que el texto bíblico tiene su propio contexto, además de que cada libro pertenece a un estilo literario específico que debe tomarse en consideración al momento de responder a las preguntas que le vamos a hacer al texto.

Yabraian menciona 4 objetivos del estudio inductivo de la Biblia:

- Analizar el pasaje en profundidad, no para comprobar nuestros

conceptos previos sino para formar un concepto con base en el texto mismo.

- Descubrir por nosotros mismos las riquezas del pasaje. No recibimos respuestas hechas, ni las ideas personales del líder del grupo. Nosotros mismos, al estudiar y profundizar en el texto, descubrimos lo que Dios nos quiere decir.
- Establecer fundamentos sólidos, bases firmes para dar razón de nuestra fe.
- Dar lugar para que el Espíritu Santo nos hable. El estudio de la Biblia cumple su propósito fundamental cuando transforma nuestra manera de pensar y de vivir.

Dos preguntas adicionales

Dos preguntas adicionales que se pueden hacer a los miembros del grupo pequeño durante la reunión:

¿Qué vamos a hacer con las enseñanzas de este pasaje?

Aquí es donde se descubre el poder y la autoridad de la Palabra. Si nos conformamos con solo entender las Escrituras, el estudio está incompleto. La Biblia debe inspirarnos a la acción. La Palabra de Dios tiene el poder de transformar vidas.

¿Cómo podemos comunicar a otros lo que hemos descubierto?

La “cúspide” del estudio inductivo de la Biblia se alcanza cuando tomamos las verdades que hemos aprendido, las aplicaciones a nuestra vida, y luego las compartimos con otros. Esta comunicación puede hacerse al enseñar en la reunión de un grupo pequeño.

Cómo hacer preguntas en el grupo...

Como nos deja entrever Yabraian, Jesús hizo más de un centenar de preguntas, según vemos en los evangelios. Las utilizó con distintas personas en distintas situaciones. El dejaba que las personas descubrieran también algunas de las enseñanzas que él tenía para darles. Por ejemplo: en Mateo 5:13: *“Ustedes son la sal de la tierra, pero si la sal pierde su sabor, ¿cómo podría volver a ser salada?”*. No es recomendable hacer afirmaciones cuando es posible preguntar. Se puede hacer preguntas sobre los hechos de Jesús. Por ejemplo: ¿Qué acción de Jesús se destaca en el pasaje? Se recomienda formular preguntas no solamente sobre los hechos sino también sobre los sentimientos o las actitudes, como por ejemplo: ¿Por qué crees que Jesús actuó de esa forma? ¿Cómo hubiéramos reaccionado nosotros? Palabras claves para hacer este tipo de preguntas son: cómo, qué, quiere decir, qué te parece. También se puede responder preguntas con preguntas. Por ejemplo, si la pregunta es: ¿Por qué dice que debemos ser “sal”? Una respuesta podría ser: ¿Qué función tiene la sal?

Las preguntas son una buena herramienta si están bien formuladas y se usan en el momento oportuno. No es lo mismo preguntar: ¿Murió Jesús en la cruz para salvarnos? Que preguntar: ¿Por qué murió Jesús? La manera en que desarrollamos la habilidad de hacer las preguntas va a depender de la práctica. La práctica hace la perfección.

Arturo Robles -quien tiene mucha experiencia entrenando plantadores de iglesias a través de grupos pequeños- menciona algunas características que tienen las buenas preguntas. Les llamaremos las 10 C's de las buenas preguntas.

Las buenas preguntas deberán ser:

- **Concisas:** Cubrirán sólo una idea.
- **Completas:** Que tengan la información necesaria para que los oyentes puedan contestar.

- **Claras:** Las preguntas deben ser directas sin rodeos viendo a los alumnos a los ojos.
- **Conectadas:** Deberán tener una relación al 100% con el tema tratado.
- **Conversacionales:** Que ayuden a que “todo” el grupo participe.
- **Contestables:** Que no estén llena de terminología que cierra toda posibilidad de respuesta.
- **Con algún grado de dificultad:** Cuando tratamos con profesionales, estudiantes o jóvenes las preguntas deben tener algún nivel de desafío.
- **Creativa:** Que lleven a los alumnos a que participen de alguna dinámica para que así contesten las preguntas. Ejemplo: Si se habla de las murallas de Jericó, todos se pondrían poner de pié y dar vueltas tal y como lo describe el pasaje bíblico. Después el líder hace algunas preguntas relacionadas a la acción.
- **Controvertibles:** Que estimulen el potencial mental, que haya discusión sobre algún punto o tema.
- **Conmovedoras:** Que los oyentes respondan al mensaje bíblico y el grupo se estimule a regresar a la siguiente reunión, se crea compromiso.

Manejo de preguntas y respuestas

El Dr. Gary Teja categoriza en cuatro grupos las preguntas que pueden surgir en una reunión de grupos pequeños. “Las preguntas pueden ser simples o profundas; puede hacerse en un orden arbitrario o pueden seguir una secuencia lógica. Por lo general, usted puede hacer cuatro tipos de preguntas: generales, dirigidas, transferidas y devueltas. Todas ellas tienen sus usos particulares y forman parte de los recursos con que cuenta un buen líder de grupo”.

Generales

Es posible que usted prefiera dirigir las preguntas generales al grupo y no a un individuo en particular. “¿Qué piensan ustedes acerca de...?” puede ser una forma típica de hacer una pregunta.

Dirigidas

Las pregunta dirigidas, por otra parte, son aquellas que usted dirige a una persona en particular. “¿Tomás, qué piensas tú de...?” es un ejemplo de una pregunta que el líder puede dirigir a un miembro tímido con el fin de involucrarlo o cuando quiere controlar a algún miembro que está hablando mucho.

Transferidas

Las preguntas transferidas se originan en uno de los participantes y el líder la dirige a otra persona del grupo. Tomás hace una pregunta. El líder se vuelve a otro miembro y le pregunta: ¿Qué piensas David de la pregunta de Tomás? La idea es que el líder se mantenga más como un facilitador involucrando a los demás en vez de contestar todas las preguntas. La meta nunca es demostrar lo inteligente que el líder es sino involucrar a todos los asistentes.

Devueltas

Las preguntas devueltas son aquellas que el líder re-dirige a la persona que la originó. Esto tiene dos objetivos: 1-Algunas veces las personas tienen el conocimiento, pero está arraigado en su subconsciente. Al devolverse la pregunta al originador, la idea es que la persona reflexione y se percate que es probable que la respuesta esté dentro de ella. 2-Esto también es una técnica que puede usarse para controlar al participante inquisitivo o alguien que pueda estar haciendo preguntas para causar disturbios o molestar en la reunión.

Conclusión

Hay que mostrarles a los miembros del grupo pequeño que ellos mismos pueden entender la Biblia, especialmente en ciertos contextos religiosos, en los cuales tradicionalmente se consideraba que sólo una élite podía leer e interpretar la Biblia. Si usted no les enseña y ayuda a sus miembros para que lean la Biblia por su propia cuenta, está negando el poder de Dios y de su Palabra revelada. La Palabra es esencial en la vida espiritual, según Efesios 6:10-18. En Isaías 55:10,11- Dios nos dice: “*Mi palabra no volverá vacía*”.

“Toda Escritura es útil para enseñar...”

2 Timoteo 3:16 y 17

BIBLIOGRAFÍA Y REFERENCIAS

- Aguilar, M. (1992). *Técnicas de animación grupal*. Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Besse, J. (2001). *Células en casa para la Iglesia en misión*. Barcelona: CLIE.
- Collins, J., & Porras, J. (1995). *Empresas que perduran*. Bogotá: Norma.
- Comiskey, J. (2002). *Explosión de liderazgo*. Barcelona: CLIE.
- Comiskey, J. (2003). *Cómo ser un excelente asesor de grupos familiares*. Barcelona: CLIE.
- Covey, S., & Pantelides, O. (1994). *El liderazgo centrado en principios*. México: Paidós.
- Davis, D. (1996). *101 mejores ideas para trabajar con grupos pequeños*. El Paso, TX: Mundo Hispano.
- Domínguez, N. (2006). *Cómo coordinar grupos*. Buenos Aires: Longseller.
- Donahue, B. (2009). *Cómo liderar grupos pequeños que transformen vidas*. Miami, Fla.: Vida.
- Donahue, B., & Robinson, R. (2001). *Building a church of small groups*. Grand Rapids, Mich.: Zondervan.
- Finnel, D. (2000). *Iglesias-Células*. Mundo Hispano.
- Hanks, B., & Shell, W. (1994). *Discipulado*. Miami, Fla.: Caribe.
- Hesselgrave, D., & Rommen, E. (1989). *Contextualization*. Grand Rapids, Mich.: Baker Book House.
- Kornfield, D., & De Araújo, G. (2002). *Implantando grupos familiares*. São Paulo: Sepal.
- Kuhne, G. (1980). *La Dinámica de Adiestrar Discípulos*. Betania.

- Lukasse, J. (1989). *Una Iglesia con Impacto*. Barcelona: CLIE.
- Mallory, S. (2004). *La Iglesia Integral*. Miami, Fla.
- Mc Bride, N.F. (2002). *Cómo liderar grupos pequeños*. Centro de Literatura Cristiana.
- Mcintosh, G (2000). *Church growth network*. 12 (8) www.mcintoshogn.com.
- Miguel Muñoz, M. (2000). *Manual de capacitación para líderes de células*. Barcelona: CLIE.
- Miranda, J. (1985). *Manual de iglecrecimiento*. Miami, Fla.: Vida.
- Mora, F. (2005). *Manual para Iglesias que Crecen*. Buenos Aires: Certeza.
- Pacto de Lausana de Ciudad del Cabo 2010 www.lausanne.org/ctcommitmen
- Polischuk, P. (1996). *Poniendo los puntos sobre las Ies*. Editorial Vida.
- Rainer, T., & Geiger, E. (2007). *Iglesia simple*. Nashville, Tenn.: B & H Español.
- Reeves, R., & Jenson, R. (1988). *Avanzando, estrategias modernas para el crecimiento de la Iglesia*. Barcelona: CLIE.
- Reina, C., & Valera, C. (1960). *Biblia devocional de estudio*. La Liga Bíblica.
- Sabino, S. (2003). *Células de Koinonía*. Miami, FL: Vida.
- Sánchez, D. (2004). *Iglesia crecimiento y cultura*. Forth Worth, TX: Church Starting Network.
- Seamands, S., Cabauy, E., & Jaramillo, A. (2011). *Ministerio a la imagen de Dios*. Indianapolis, Ind.: Wesleyan Publishing House.
- Schwarz, C., & Schalk, C. (1999). *El desarrollo natural de la iglesia en la práctica*. Barcelona: CLIE.
- Sierra, R. (2009). *Manual de capacitación básica de discipulado*. Lenexa, KS: Casa Nazarena de Publicaciones.

Smith, F., Deluca Voth, M., & Pighini, P. (2004). *La dinámica de una iglesia que crece*. Buenos Aires: Publicaciones Alianza.

Stark, D., & Wieland, B. (2004). *Desarrolle a la gente a través de los grupos celulares*. Buenos Aires: Peniel.

Stockstill, L. (2000). *La Iglesia Celular*, Editorial Caribe.

Teja, G. (2000). *¡Necesito ayuda, soy líder de un grupo pequeño!* Grand Rapids, Mich.: Libros Desafío.

Wagenveld, J. (2004). *Sembremos iglesias saludables*. Miami: Editorial Unilit.

West, E. (1999). *The bigbook of icebreakers*. New York: McGraw Hill.

Yabraian, C. (1997). *La Aventura de Estudiar la Biblia*. Argentina: Ediciones Certeza.

APÉNDICE I

100 PREGUNTAS-ROMPEHIELOS PARA INICIAR SUS REUNIONES DE GRUPO PEQUEÑO

A continuación 100 rompehielos que podrá utilizar en sus reuniones de grupos. Algunos no son de temas cristianos porque estamos tomando en cuenta que algunas de las personas que participan en los grupos no son necesariamente cristianas. Un rompehielos debe ser apropiado para el tipo de grupo que se está reuniendo. Si el Rompehielo escogido es demasiado infantil, la gente no se sentirá cómoda. Si es demasiado personal, la gente no participará. Debe aclarar que se espera que todos participen. Algunos rompehielos se pueden usar varias veces. Sea sensible a las personas que son muy reservadas o no están de ánimo para participar. Mientras mejor se conoce el grupo menos necesidad tendrá del uso del Rompehielo.

1. Mencione su canción o himno favorito.
2. ¿Cuál es tu comida favorita?
3. ¿Si pudieras estar 3 días en cualquier lugar del mundo, a dónde irías y por qué?
4. ¿Cuál es el anuncio de televisión que más te llama la atención?
¿Compras el artículo anunciado?
5. Menciona un libro del Antiguo Testamento.
6. Menciona un libro del Nuevo Testamento.
7. Mencione su texto favorito.
8. Diga un nombre bíblico que comience con la letra (Elija la letra).
9. Cuando lleges al cielo, ¿con qué persona de la Biblia te gustaría hablar primero?
10. ¿Qué te da miedo?
11. ¿Cuál es la persona que más respetas y por qué?
12. Si tuvieras que escoger ser una persona rica o una muy sabia, ¿cuál escogerías ser y por qué?
13. Menciona algo que te guste de tus padres.
14. ¿Cuál ha sido el momento más alegre de tu vida?
15. ¿Si el gobernador o presidente de tu país te preguntara qué debe hacer para mejorar el país, qué le dirías?
16. Te consideras una persona extrovertida o introvertida y por qué?
17. ¿Cuál es tu película favorita y por qué?

18. ¿Si pudieras cambiar algo de tu vida que cambiarías?
19. ¿Qué te da risa?
20. ¿Qué es el éxito para ti?
21. Menciona un incidente gracioso que te haya pasado en tu vida.
22. Menciona un incidente vergonzoso o embarazoso en tu vida.
23. ¿Si fueras un animal, qué animal te gustaría ser, y por qué?
24. ¿Cuál es tu pasatiempo favorito?
25. ¿Cuál es tu color favorito?
26. ¿Cuál es tu auto favorito?
27. Mencione a una persona famosa que hayas visto en persona.
28. ¿Cuál es el instrumento musical favorito?
29. ¿Cuándo es tu cumpleaños?
30. ¿Cuánto mides?
31. ¿Cuántos hermanos y hermanas tienes?
32. Diga el tamaño de su zapato.
33. ¿A quién te pareces más, a papá o a mamá?
34. ¿Cuál es tu deporte favorito?
35. ¿Si no hubieras nacido aquí, en cuál país te hubiera gustado nacer y por qué?
36. ¿Si no hubieras nacido en esta época, en cual época te hubiera gustado vivir y por qué?
37. ¿Cuál ha sido la cosa más difícil que has hecho?
38. Dime algo sobre tu mejor amigo de la infancia....
39. ¿En qué lugar de tu casa prefieres estar?
40. Menciona lo más que quisieras lograr la semana próxima...
41. ¿Dónde te sentiste más querido y más seguro cuando eras niño?
42. ¿Cuándo fue la última vez que hiciste algo por primera vez?
43. Mencione un personaje de la historia con quien te identificas. ¿Por qué?
44. Si tu pudieras tomarte una píldora que te permitiera vivir hasta mil años, ¿Lo harías? ¿Por qué?
45. ¿Cuándo haces algo tonto o estúpido, cuánto te molesta que otras personas lo noten y se rían de ti?
46. Termina la siguiente oración: La característica que mejor aprecio de las personas es _____.
47. ¿Cuál es el mejor tiempo que recuerdas con tu padre y con tu madre?
48. Si pudieras elegir ser un personaje de la Biblia, ¿cuáles escogerías? ¿Por qué?

49. ¿Cuál es tu libro de la Biblia favorito? ¿Por qué?
50. ¿Cuál es tu verso de la Biblia favorito? ¿Por qué?
51. ¿Cuál es tu programa de televisión?
52. ¿Quién ha tenido la mayor influencia en tu vida desde la última vez que nos reunimos?
53. Menciona a alguien que tú admiras porque haya sobrepasado muchos obstáculos para llegar a la posición donde está ahora.
54. ¿Qué es lo que más valoras en las relaciones entre personas?
55. ¿Cómo reaccionas cuando dejas de hacer lo tuyo para hacer algo de los demás sin que después te den las gracias?
56. ¿Qué tiempo u hora del día prefieres?
57. ¿Cuál es el regalo que nunca olvidarás? (Aparte de tu Salvación)
58. ¿Si tuvieras que vivir en otro lugar del mundo, dónde escogerías para vivir?
59. ¿Qué aportación crees que traes a esta reunión (espiritual, emocional, mental)? En otras palabras, que tú piensas que estás trayendo para edificar a otra persona?
60. Menciona alguna de las metas que tienes en los años venideros.
61. ¿Si pudieras escoger tu carrera nuevamente, qué carrera o profesión escogerías?
62. ¿Si te pudieras convertir en un líder importante de algún país en el mundo, cuál país escogerías, y por qué?
63. ¿Si pudieras hablar con alguna persona que viva actualmente, quién sería esa persona, y por qué la escoges?
64. Pídale a cada persona que diga: ¿por qué está agradecido de estar presente en la reunión de grupo esta noche?
65. ¿Si tuvieras un millón de dólares, qué harías?
66. ¿Cuál es tu nombre favorito, de varón y de mujer?
67. ¿Te ha ayudado en algo pertenecer a un grupo pequeño, en qué?
68. Menciona una cosa que te gustaría ver que pasara en tu familia, grupo pequeño, en tu iglesia y en el mundo.
69. Mencione si has tenido respuesta a alguna oración que hayas hecho recientemente.
70. ¿Cuál es tu ocupación? ¿Qué es lo que más disfrutas de ella?
71. ¿Quién ha tenido una gran influencia en tu vida cristiana?
72. ¿Cuál película, libro o video has visto o leído últimamente y que puedas recomendarlo?

73. ¿Por qué das gracias esta noche?
 74. ¿Qué harías diferente en tu vida si supieras que Jesús viene de regreso dentro de un mes?
 75. ¿Has tenido alguna experiencia de sanidad en tu vida? Compártela brevemente...
 76. ¿Cuál es tu estilo de música favorito?
 77. La última vez que yo realmente me enojé muchísimo fue...
 78. ¿Si tuvieras que irte a vivir a la Luna y sólo pudieras llevarte una sola cosa, qué te llevarías y por qué?
 79. Una cosa que yo no entiendo de las personas de mi sexo opuesto es...
 80. ¿Cuál es la gran pregunta que le tienes a Dios?
 81. ¿Cuándo fue la última vez que admitiste que estabas equivocado? ¿Se te hizo difícil?
 82. ¿Qué has aprendido recientemente de otro creyente?
 83. ¿Quién ha sido la persona más famosa que ha conocido? ¿Cómo la conoció?
 84. ¿Cuál día de su vida le gustaría vivir otra vez?
 85. ¿Cuál es el mejor consejo que he recibido?
 86. Cuente una inocente travesura de su niñez
 87. Mencione a un maestro o maestra que recuerda positivamente de su niñez.
 88. Diga su nombre y una cualidad personal con la primera letra de su nombre.
 89. Lo que más anhelo en la vida es_____.
 90. Lo que más me disgusta es _____.
(Para ayudarlos a crecer)
 91. Lo que más difícil se me hace es _____.
 92. Mi mayor fortaleza es _____.
- Cuando usted tenía entre 7 y 12 años,
93. ¿Dónde vivía? ¿Cuántos hermanos tenía?
 94. ¿Qué tipo de transportación usaba su familia?
 95. ¿A quién usó Dios para traerte al punto donde sabías que necesitabas a Jesucristo?
 96. ¿Cuál ha sido la mejor cosa que te pasó la semana pasada?
 97. ¿Qué don (espiritual, emocional, mental, etc.) crees que estás trayendo a esta reunión que pueda servir para animar a los demás?

98. ¿Cuáles son algunas de tus metas para el año que viene?
99. ¿Qué acción alentadora has hecho para otra persona esta semana?
100. ¿Por qué decidiste asistir a este grupo?

EL AUTOR

Alfredo Vallellanes Beltrán ha sido fundador de iglesias en el Cono Sur y en su natal Puerto Rico. Ha ayudado al desarrollo de iglesias en Paraguay, Argentina, Haití, Cuba, España, República Dominicana, Estados Unidos y Venezuela. Ha enseñado sobre evangelización, discipulado, grupos pequeños y plantación de iglesias en aproximadamente 40 países. Además del presente libro sobre Grupos Pequeños Saludables, el autor ha creado un curso sobre plantación de iglesias llamado Modelo Filipos. En este entrenamiento práctico Vallellanes destaca la manera en que Pablo, Silas, Timoteo y Lucas establecieron la iglesia de los filipenses y establece al menos 20 principios que los sembradores de iglesias deberían utilizar para iniciar iglesias saludables en la actualidad.

Pastoreó durante 14 años la Iglesia Kerygma Defensores de la Fe en Flamboyán Gardens, en Bayamón, Puerto Rico. Ha sido director asociado para América Latina de Liga Bíblica con la responsabilidad de supervisar el Caribe, Centroamérica y Estados Unidos Hispano. También ha entrenado a miles de creyentes en programas de evangelización y discipulado a través de los grupos pequeños.

Alfredo posee un grado asociado en Periodismo, un bachillerato (licenciatura) en Comunicación, ambos de la Universidad Sagrado Corazón en Santurce, Puerto Rico, y también posee una Maestría en Orientación y Consejería de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Está casado con Yolanda y tiene tres hijos; Alejandro, Cristina y Rebecca Beatriz. Viven en Bayamón. Es ministro ordenado del Movimiento Defensores de la Fe Cristiana desde el año 1991.